

Sáhara
Apoyo a Marruecos de
los países del Golfo

Terrorismo
Orígenes y evolución
del fenómeno terrorista



Joe Biden,
reconstruir la democracia

Biden debe curar las heridas

El golpe de Trump

El tiempo de Biden

**Las brujas de Mar-a-lago se
marchan del Capitolio**

La ensoñación bananera de Trump

¿Quién detiene al golpista Trump?

ENTREVISTA

Eduardo Serra

Exministro de Defensa: "A Rusia
le interesa desestabilizar Europa"

ENTREVISTA

María Peña

Consejera delegada de ICEX: "Apoyar al sector
exterior como motor de la recuperación"



IBERIA
Cada día es el primer día

Más vuelos para disfrutar de los ritmos de Latinoamérica

Viaja a una gran variedad de destinos y además
ahora te ofrecemos más vuelos a Montevideo,
Quito, Lima y Río de Janeiro.

¡Déjate llevar!



Reconstruir la democracia



No ha sido fácil, y seguro que su trabajo no lo será en el futuro, pero Joe Biden, acreditado por el Congreso, tomó posesión como nuevo presidente de los Estados Unidos de América, y tiene ante sí el gran reto de reconstruir la democracia y evitar la división entre los ciudadanos norteamericanos, provocados por las peores actitudes posibles de Donald Trump. La democracia y el *establishment* han resistido y ahora hay que curar las graves heridas sufridas.

La ceremonia en el Capitolio resultó diferente; sin público, con 20.000 soldados guardando la seguridad; inquietante por lo que implica ese vacío provocado por Trump, que pocos criticaron en aras de evitar posibles actos de protesta violenta, pero esperanzadora porque es el principio del fin de los populismos y la demagogia en la principal potencia del mundo.

La crisis política, de principios y valores de la democracia, su respeto y defensa es más aguda de lo que pensamos habitualmente. Es cierto que la pandemia del coronavirus nos agobia día a día y nos nubla buena parte de la percepción que tenemos sobre algunas decisiones, posiciones peligrosas y agresivas, ambiciones desmesuradas de algunos políticos que intentan utilizar el poder solo en su propio beneficio. Y lo que es más grave, están dispuestos a hacer todo lo que haga falta con tal de mantenerse en la poltrona.

Le ha tocado a Joe Biden dirigir una ardua y laboriosa tarea, poco publicitaria y nada, en absoluto, populista ni electoralista de recuperar la confianza en el sistema democrático, en la separación de poderes, en la economía de mercado, en el multilateralismo, en el diálogo y la negociación, en la tolerancia y el respeto al prójimo, de buena parte de los ciudadanos de Estados Unidos y de muchos millones de personas en todo el mundo. No hay que olvidar el efecto dominó que tiene para el resto de países lo que ocurre en Norteamérica. En Europa, América Latina, Asia y África hay populistas y nacionalistas que han logrado el poder con falsas promesas y están pervirtiendo la convivencia entre sus ciudadanos y sus vecinos. También es necesario acabar con esta situación en todos estos países.

No va a ser fácil el camino. Hay que tener muy en cuenta que Donald Trump consiguió más de 74 millones de votos y la misión fundamental es evitar el choque violento, el enfrentamiento con grupos radicalizados, azuzados por un irresponsable megalómano que tendrá que rendir cuentas ante la Justicia cuando deje la Casa Blanca. Pero también hay que tener muy en cuenta el despertar de la mayoría de los norteamericanos, más de 81 millones que se movilizaron como nunca en la historia de la primera superpotencia mundial para echar de la Presidencia a un personaje indeseable como Trump, cuya política soberbia e inhumana en el tratamiento de la pandemia ha costado la vida a más de 370.000 norteamericanos, por poner el ejemplo más cercano. Atrás quedaron las promesas de empleo y orgullo americano porque la actitud despótica y egoísta de Trump quedó al descubierto e hizo reaccionar a la mayoría.

El intento de golpe de Estado con el asalto al Capitolio y la exigencia al vicepresidente Pence de que no reconociera como nuevo presidente a Biden, vulnerando la Constitución, deben ser elementos suficientes para su inhabilitación política permanente, y tiene que ser el partido Republicano quien encabece la iniciativa con los demócratas. Ya veremos si Trump tiene que afrontar responsabilidades penales.

De cara al más inmediato presente, Biden debe mostrarse firme ante cualquier desafío, provenga de donde provenga, que pretenda dividir aún más a los norteamericanos, profundizar una polarización peligrosa para la estabilidad, la unidad y la paz en los Estados Unidos.

Las medidas anunciadas por el nuevo presidente para combatir la pandemia, revitalizar la economía, regularizar la inmigración, recuperar el diálogo y el multilateralismo en la escena política-comercial internacional representan los primeros peldaños de una esforzada escalera para reconstruir todo lo dañado por Trump. Pero también deberá mantener algunas cosas buenas de su peculiar antecesor. En las relaciones internacionales, Biden no se puede permitir debilidad alguna ante Irán, Corea del Norte, China, Rusia o Venezuela y debe recuperar la confianza entre aliados en la OTAN. ●

#30

EDITORIAL

- 3 **Reconstruir la democracia**

ECONOMÍA

- 6 **Emiratos almacena vacunas para países que no cuentan con las instalaciones de refrigeración necesarias**
Alberto García

- 8 **María Peña, consejera delegada de ICEX: “Hay que apoyar al sector exterior para que se convierta en motor de la recuperación”**
Rafael Gómez-Jordana



OPINIÓN

- 16 **Recomposición en el explosivo Oriente Medio**
Pedro González

GOLFO

- 18 **Fin a la crisis con Qatar**
Andrea Polidura
- 20 **Los líderes del Golfo muestran su apoyo unánime hacia Marruecos por el Sáhara**
Mariam Azarkan

SÁHARA ANÁLISIS

- 21 **Por qué la solución política es el marco jurídico que regirá el diferendo del Sáhara**
Samir Bennis

2021

A FONDO

- 24 **Biden apela a la unidad en su investidura como presidente de Estados Unidos**
Raúl Redondo



A FONDO/ANÁLISIS

- 26 **Biden debe curar las heridas**
Jorge Dezcallar




- 28 **¿Cambiará Biden su política en Medio Oriente?**
Amira-Géhanne Khalfallah
- 30 **El golpe de Trump**
Javier Rupérez
- 34 **El tiempo de Biden**
José María Peredo Pombo
- 36 **Cinco interrogantes**
Jorge Dezcallar
- 38 **Las brujas de Mar-a-Lago se marchan del Capitolio**
Víctor Arribas

Visítanos
atalayar.com

Síguenos

 @Atalayar_

 Atalayar

 Atalayar entre dos orillas

- 40 Danza con lobos**
Claudia Luna
- 42 La ensoñación bananera de Trump**
Pedro González
- 44 ¿Quién detiene al golpista Trump?**
Javier Martín-Domínguez
- 46 ¿Es el asalto al Capitolio un golpe de Estado?**
Clayton Besaw
Matthew Frank
The Conversation
- 48 La insurrección de los partidarios de Trump pone contra las cuerdas la democracia estadounidense**
Jack L. Rozdilsky
The Conversation
- INFORME TERRORISMO**
- 50 Orígenes y evolución del fenómeno terrorista**
Lucas Martín



- 62 Los paladines del siglo XXI**
Alberto Suárez Sutil
- 64 Francia en el punto de mira del yihadismo**
Amanda Pérez
- 67 Marruecos un gran aliado de Europa en la lucha contra el terrorismo**
Andrea Polidura

- ENTREVISTA**
- 68 Eduardo Serra: “A Rusia le interesa desestabilizar Europa, sobre todo si ve a Europa como un enemigo más que como un socio”**
Lucas Méndez



- CULTURA**
- 76 Idir, el recuerdo de una poesía cantada que no deja de emocionar**
Mariam Azarkan
- LA CAIXA**
- 78 La Fundación “la Caixa” refuerza su compromiso con la cultura en un año marcado por la crisis de la COVID-19**
Atalayar
- EXPO DUBÁI**
- 81 Cerrar la brecha digital, prioridad en la Semana del Conocimiento y el Aprendizaje**
Atalayar
- DEPORTES**
- 82 El Real Madrid, mejor club del siglo XXI**
Raúl Redondo



- CULTURA**
- 80 “Las artes de la España islámica. Legado, trascendencia, actualidad”, nueva iniciativa de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo**
Atalayar
- 84 Grandes futbolistas musulmanes**
Jorge Fernández Arribas
- FIRMA INVITADA**
- 86 Triunfo del establishment**
José María Peredo Pombo



Staff

- DIRECTOR**
Javier Fernández Arribas
- ADJUNTO AL DIRECTOR**
Guillermo López
- REDACCIÓN Y COLABORADORES**
Raúl Redondo, Meryem Hafidi
Diego Urteaga, Andrea Polidura
Chema Rubio, Lucas Méndez
Santiago Mondéjar, Lucas Martín Serrano
Juan Pons, Rafael Gómez-Jordana
F. Javier Blasco, Daniel Abascal
Noor Ammar Lamarty
- HISPANISMO**
José Antonio Sierra Lumbreras
- FIRMAS**
Jorge Dezcallar, José María Peredo Pombo
Amira-Géhanne Khalfallah, Pedro Canales
Pedro González, Víctor Arribas
Samir Bennis, Ignacio Ortiz Palacio
Sidi Machnan, Divaika Kiemba Dina
Rosario Soler Tomé, Claudia Luna Palencia
Pilar de Alvear, Lamine Khattari
Anwar Zibaoui, Alejandro Salamanca
Albert Vidal, Luis Illanas García
- DIRECTOR DE ARTE**
Javier López
- MAQUETACIÓN**
MOUSE Diseño Gráfico SL
- EDICIÓN GRÁFICA**
Gema López
- EDICIÓN**
Luz Orihuela
- WEB Y REDES SOCIALES**
Adrián Pop
- RELACIONES INSTITUCIONALES Y COMUNICACIÓN**
Rocío Ruiz-Jiménez Vera
rocioruizjimenez@atalayar.com
- PRODUCCIÓN**
José Luis García Fernández
- INFORMÁTICA**
Felipe Verdú
- MARKETING Y PUBLICIDAD**
Carlos Angulo
carlosangulo@atalayar.com
- DEPARTAMENTO DE EVENTOS**
Jorge Fernández Arribas
- CONTABILIDAD**
Juan Porras Pedraza
- DISTRIBUCIÓN**
Envío selectivo prescriptores y suscriptores
España y países mediterráneos.
Envío generalizado email y redes sociales.
- EDITA**
NORTE-SUR Media & Comunicación SL
Claudio Coello, 10 1ºC. 28001 Madrid. España
CIF B86513017
atalayar@atalayar.com | www.atalayar.com
- DEPÓSITO LEGAL**
M-15758-2014
©Norte-Sur Media & Comunicación SL.
- DERECHOS**
Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción, edición o transmisión total o parcial por cualquier medio y en cualquier soporte sin la autorización escrita de Norte-Sur Media & Comunicación SL.

Emiratos almacena vacunas para países que no cuentan con las instalaciones de refrigeración necesarias

Alberto García

En la capital, Abu Dabi, se encuentran los almacenes del Hope Consortium, encargado de distribuir vacunas a países que no tienen las infraestructuras necesarias para almacenarlas.



PHOTO/ARCHIVO

Aproximadamente 3.000 millones de personas en el mundo viven en zonas que no pueden mantener una “cadena de frío” adecuada para la conservación de las vacunas, un problema que ha generado el temor de que los más necesitados no sean vacunados.

Por esta razón, Hope Consortium, la alianza público-privada encabezada por el Departamento de Salud de Abu Dabi y con sede en dicha ciudad, tiene como objetivo abordar esta situación. Para ello, utilizará su capacidad para manejar decenas de millones de vacunas al mismo tiempo y las entregará en lotes según

sea necesario a través de la empresa Etihad Cargo y transportistas en tierra.

El centro de vacunas de la capital emiratí está abordando el problema de acumular viales para países sin instalaciones de refrigeración avanzadas, necesarias para vacunas como la de Pfizer-BioNTech que deben mantenerse a temperaturas de -70° C. “Es el caso, por ejemplo de un proveedor líder de vacunas, digamos en China, y un país en África que requiere dos millones de vacunas, pero que, tal vez, solo tiene capacidad de cadena de frío para 100.000 de ellas”, dijo Robert Sutton, jefe del grupo de logística en Abu Dhabi Ports.

La medida llega en un momento crítico de la batalla global contra la COVID-19. El virus ha sumido a países de todo el mundo en nuevos bloqueos a medida que los casos se salen de control. La mayoría de los países está en una carrera contrarreloj para vacunar a la mayor cantidad de personas posible y aliviar la presión sobre los servicios de salud.

A diferencia de las vacunas convencionales, que usan una parte debilitada del virus, la vacuna de Pzifer-BioNTech usa una nueva tecnología llamada ARNm que entrena al cuerpo para combatir la COVID-19 usando parte de su código genético. La congelación es clave porque el ARNm puede romperse por encima de las temperaturas de refrigeración indicadas.

Las instalaciones del Hope Consortium pueden almacenar hasta 70 millones de vacunas que requieren temperaturas de refrigeración estándar de 2 a 8° C, como es el caso de las producidas por Sihopharm y Oxford/AstraZeneca, que se espera satisfagan la mayor parte de la demanda de vacunas de África. También tienen capacidad para guardar entre 3 y 5 millones de vacunas que necesitan ultrafrío, hasta -80° C, gracias a 50 unidades de congeladores preparados para este fin.

Cada una de las unidades tiene aproximadamente cinco veces el tamaño de un congelador estándar. Cuentan además con múltiples compartimentos, lo que permite el almacenamiento de vacunas a múltiples temperaturas ultrafrías.

Actualmente el Consorcio ha gestionado más de tres millones de vacunas y espera alcanzar hasta los 500 millones antes de fin de año. Es previsible que muchas



PHOTO/ARCHIVO

de ellas se produzcan en Emiratos Árabes, después de que el país llegara a un acuerdo para fabricar la vacuna de la farmacéutica china Sinopharm. El país del Golfo pretende de esta manera satisfacer la demanda local y también la demanda mundial prevista.

Empresas logísticas internacionales como Agility, Aramex, Hellmann y Kuehne + Nagel participan en el consorcio haciendo posible que la vacuna llegue a todo el mundo. Abu Dhabi Ports, la citada Etihad Cargo, Rafed y SkyCell también colaboran en esta importante labor. ●

La vacuna de Pzifer-BioNTech usa una nueva tecnología, llamada ARNm, que entrena al cuerpo para combatir la COVID-19 usando parte de su código genético



PHOTO/ARCHIVO

← Compuesto por entidades líderes de Abu Dabi y mundiales, el Consorcio Hope representa una solución completa de la cadena de suministro para abordar el transporte de la vacuna, la planificación de la demanda, el abastecimiento, la capacitación y la infraestructura necesaria para facilitar la disponibilidad de la vacuna en todo el mundo.

← El desarrollo de una vacuna es sólo el primer paso para llegar a una solución y llevar esa vacuna a todo el mundo, mientras que mantener una sólida integridad de la temperatura es un reto igual de difícil por sí mismo; el Consorcio Hope proporcionará esa solución al más alto nivel de calidad.

María Peña, consejera delegada de ICEX: “Hay que apoyar al sector exterior para que se convierta en motor de la recuperación”

Rafael Gómez-Jordana | Fotografía ICEX

El cierre de fronteras, el frenazo a las actividades no esenciales, la contracción de la producción y el consumo, y el confinamiento domiciliario de millones de personas, todo esto como consecuencia de la pandemia de la COVID-19, está afectando al comercio internacional, tanto a las exportaciones como a las importaciones. Pero, y según datos de la Organización Mundial del Comercio, desde mediados de 2018 ya se veía una tendencia de decrecimiento del comercio internacional. La OMC ha previsto una caída de entre el 12,9 y el 31,9% para 2020, aunque se podrían volver a recuperar los niveles previos a la pandemia en 2021.

En España, ICEX España Exportaciones e Inversiones es la entidad pública empresarial dependiente del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo que tiene como misión promover la internacionalización de las empresas españolas y la promoción de la inversión extranjera. Según María Peña, consejera delegada de ICEX, la entidad se ha adaptado desde el primer momento a la situación para poder seguir apoyando a las empresas con actividad internacional en las nuevas condiciones de restricciones a la movilidad.

Ante la pandemia de COVID-19, que representa una perturbación sin precedentes de la economía y el comercio mundial, ¿cómo está reaccionando el ICEX en estos momentos? Especialmente nos interesa la labor destacada que están llevando a cabo las oficinas comerciales de España.

La acción del ICEX se enmarca en el plan de choque de la Secretaría de Estado de Comercio. Toda la reformulación de nuestra actividad y las líneas puestas en marcha como reacción a la pandemia tienen el objetivo fundamental de adaptarnos lo más rápido posible a la situación impuesta por el confinamiento y las restricciones a la movilidad, con el fin de ayudar a las empresas, en la medida de lo posible, a mantener activas sus estrategias de internacionalización. La misión fundamental es formar parte de la solución y no agravar el problema.

Tratar de mantener la máquina en movimiento significaba flexibilidad y pragmatismo. En este marco, uno de los elementos esenciales fue conseguir una habilitación del Consejo de Ministros, que nos permitiera devolver a las empresas el 100% de la cuota que hubieran pagado en actividades internacionales canceladas o postpuestas →

“Nos hemos adaptado a la situación impuesta por el confinamiento y las restricciones a la movilidad para ayudar a las empresas en sus estrategias de internacionalización”



→
María Peña, consejera delegada de ICEX.



“La misión fundamental es formar parte de la solución y no agravar el problema”





“Con esta crisis global, pero profundamente asimétrica desde el punto de vista sectorial, ha habido sectores con un pico exponencial, las TIC, y otros que se han hundido, el turismo”

debido a la crisis, aun cuando nosotros por nuestra parte no pudiéramos recuperar del organizador del evento la totalidad de los costes.

En paralelo se pusieron en marcha otras iniciativas que permitían contribuir a aliviar la situación financiera de las empresas: gratuidad en nuestra oferta de servicios virtuales, descuentos en los servicios personalizados que ofrecen las oficinas comerciales en el exterior o la ampliación del porcentaje de cofinanciación de la 2.^a fase del programa de becarios. Y, también, la flexibilización de otros como ICEX NEXT, que es un programa de asesoramiento y asesoría estratégica de la empresa.

El objetivo prioritario era permitir a las empresas el tener la máquina en funcionamiento y es ahí donde canalizamos toda nuestra actividad en tres grandes líneas de trabajo. La primera línea estratégica se focalizó en la cercanía a los mercados de destino. En este marco, la labor de la Red de Oficinas Económicas y Comerciales de la Secretaría de Estado de Comercio ha sido y continúa siendo fundamental. Por un lado, dotar a las oficinas comerciales de una capacidad flexible y pragmática para poder prestar todos aquellos servicios necesarios para la empresa en un contexto de restricciones a la movilidad. Desde ir a recoger unos pliegos para una oferta hasta cualquier gestión que hubiera que hacer con el regulador o con los proveedores. El hecho de poder contar con personal local a disposición de las empresas, con conocimiento sobre el terreno, así como de sus necesidades e intereses, es enormemente valioso.

Asimismo, trabajamos para acercar las oportunidades de negocio a la empresa. Con esta crisis global, pero profundamente asimétrica desde el punto de vista sectorial, ha habido sectores con un pico exponencial y otros que se han hundido, como son los casos de las TIC y el turismo, respectivamente. Por ello, hemos tratado de identificar, con una focalización muy sector-mercado, todas aquellas oportunidades de negocio que en un determinado momento podían estar surgiendo.

Otra de nuestras líneas estratégicas ha sido potenciar la imagen de nuestras empresas, productos, servicios y marcas, que ha podido verse afectada en los mercados internacionales. Por ello, estamos trabajando con gran ahínco en campañas de imagen sector-mercado, que se han focalizado en enfatizar la competitividad de nuestras empresas más internacionalizadas y la extraordinaria labor que están realizando durante la pandemia.

En ese sentido, podríamos destacar la campaña de imagen que hemos lanzado con el Ministerio de Agricultura, titulada *Spain Food Nation*, dotada con cuatro millones de euros, en la que a lo largo de un año se promocionará en medios de comunicación internacionales especializados la calidad y excelencia del sector agroalimentario español y su oferta exportable.

La tercera línea estratégica de trabajo, en la que ICEX ya tenía un papel muy importante y que se ha fortalecido, es la digitalización. Ya veníamos de muchos años de trabajo en ello, pero si algo ha dejado claro la pandemia es que la digitalización no solo ha venido para quedarse, sino que ya no es una opción; es decir, una empresa con →

una oferta exportable que no utilice los canales online para su internacionalización claramente está perdiendo competitividad y se está quedando atrás. Durante los meses de estado de alarma hicimos casi 40 actividades de capacitación vinculadas con mercados electrónicos con una tasa de participación altísima: casi 6.000 empresas.

Además, se ha puesto en marcha un programa de consultoría para el diseño de estrategias online, y se han reformado nuestras alianzas con socios estratégicos tradicionales como Amazon, además de crear otras nuevas con otras plataformas líderes, como Zalando y Joor en el mundo de la moda, para mejorar el posicionamiento de las empresas en las mismas.

¿Cuáles han sido los sectores que mejor han sobrellevado y están sobrellevando la crisis?

Hay sectores que han crecido exponencialmente y otros sectores se han visto muy afectados. Por ejemplo, el sector de alimentación y bebidas, cuyas exportaciones han crecido en un 5,5% entre enero y agosto, es decir, un comportamiento significativamente mejor que el de la media europea. En el otro extremo, el sector del automóvil, emblemático dentro del sector exportador español, ha caído en un 22%, una cifra que, en cualquier caso, no es peor que la del entorno europeo.

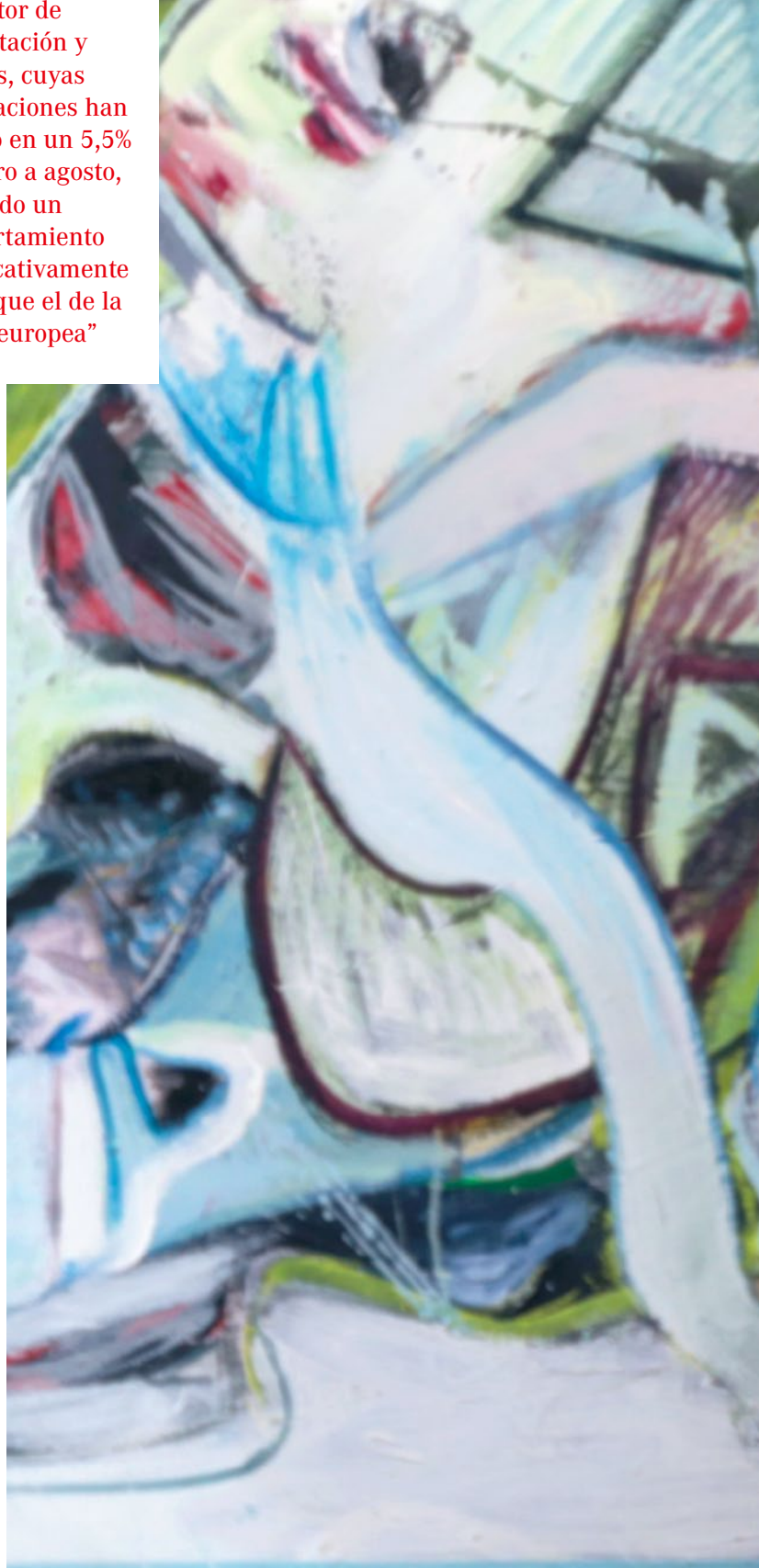
¿Qué mercados regionales internacionales son los que mejor han resistido la crisis de la COVID-19 y cuales saldrían más fortalecidos?

Contestar a esa pregunta es muy complicado porque si de algo tenemos constancia es el marco incierto de hoy en día. El impacto de la crisis depende de multiplicidad de factores. Por una parte, de la estructura productiva de la economía del mercado: cuanto mayor es el peso de los servicios, mayor es el impacto. Depende, además, de la estructura del mercado de trabajo. Hemos visto, tradicionalmente, que, en países en desarrollo en momentos de crisis, el sector informal, muy vinculado al sector servicios crece, como mercado refugio. Las restricciones a la movilidad y el confinamiento han hecho desaparecer a este sector, dejando sin alternativa a muchas personas expulsadas del mercado laboral formal.

El impacto de la crisis va a depender también de la estructura de la balanza de pagos. Pensemos en países muy dependientes de la ayuda al desarrollo y de las remesas. Otro factor determinante es la credibilidad de las políticas económicas. Las políticas de demanda abogan por mantener la actividad en funcionamiento y proteger la estructura productiva para que no haya una destrucción neta. Por otra parte, comprenden acompañar estas políticas de demanda con reformas estructurales que permitan que las estructuras productivas sean más resilientes ante nuevas crisis. Pero no todos los países tienen esa capacidad económica y financiera para llevar a cabo ese proceso.

Si miramos los últimos datos del Outlook del Fondo Monetario Internacional de octubre, dicho organismo ha revisado al alza las perspectivas de crecimiento, especialmente para los países en desarrollo. El crecimiento mundial que estima es del -4,4%, pero esa tasa de →

“El sector de alimentación y bebidas, cuyas exportaciones han crecido en un 5,5% de enero a agosto, ha tenido un comportamiento significativamente mejor que el de la media europea”





crecimiento se está fundamentando en las expectativas positivas con que entramos en el verano. Julio, agosto y septiembre eran meses en los que todas las expectativas eran positivas en relación con una rápida recuperación. Pero hoy estamos conociendo nuevas restricciones parciales y nuevos confinamientos parciales en todo el mundo, con lo cual la tasa de crecimiento del cuarto trimestre no va a tener nada que ver con la del tercer trimestre.

Todos estamos mirando a China, el único país que, según las estimaciones del FMI, va a terminar en positivo, con una estimación de crecimiento del 1,9% en 2020 y de 8,2% en 2021.

Nadie va a ganar en esta crisis, en cualquier caso. Serán más vulnerables aquellos países con una menor capacidad para poder compensar esta situación y serán los menos desarrollados.

¿Qué impacto ha tenido sobre las exportaciones españolas la crisis de la COVID-19? (productos y servicios)

El sector exportador español no puede ser ajeno al proceso que se ha producido con un impacto muy fuerte en los flujos de comercio internacional. Las estimaciones de la OMC sitúan la caída del comercio internacional de mercancías en alrededor de un 9,2% para este año, y que en 2021 no terminará de recuperarse del todo (alrededor de un 7,2%). Los servicios, por su parte, se han visto afectados enormemente por dos motivos: el transporte internacional y el turismo.

La tasa de exportaciones españolas ha caído en un 14%, pero es cierto que hay signos que nos permiten ser moderadamente optimistas y que demuestran que nuestro sector exterior está mucho mejor preparado que lo que estaba en la crisis de 2008.

Por ejemplo, la tasa de crecimiento de la caída de las exportaciones españolas está muy alineada con la tasa de caída de las exportaciones de la UE y de la zona euro. En enero-agosto, en España es de un 14%; en la zona euro es un 12,3%, y en el caso de la UE-27, un 11,7%. Pero si miramos los principales socios comerciales, la tasa de exportaciones enero-agosto en Francia está cayendo en torno al 20%, la de Reino Unido un 16% y la de Italia por encima del 13%. Nuestro sector no se está comportando ni mucho menos peor que el de otros países, e incluso lo está haciendo mejor que países como Francia, con mucha más tradición exportadora.

Otro elemento importante es que nuestros exportadores regulares (aquellos que han conseguido exportar más de cuatro años seguidos, por tanto, consolidado su mercado exterior) están creciendo. En enero-agosto han crecido un 1% con respecto a la tasa de exportadores regulares en 2019. La razón de ser de ICEX, como sabéis, es reforzar la capacidad del sector exportador y una línea de acción, que para nosotros es prioritaria, es ayudar al sector exportador a consolidarse como exportador regular especialmente en los primeros años. Es importante pues, mantener esa base regular de actividad exportadora, aunque el volumen en general de exportaciones esté cayendo.

“Nadie va a ganar en esta crisis. Serán más vulnerables aquellos países con una menor capacidad para poder compensar esta situación y serán los menos desarrollados”

“Nuestro sector exterior no se está comportando peor que el de otros países de nuestro entorno e incluso, en algunos casos, lo está haciendo mejor”



Por países también observamos fuertes diferencias: desde el crecimiento de China en un 18,3% (que ha pasado de ser nuestro 10.º mercado al 8.º), a la caída en términos similares de Marruecos (-18,1%), que ha pasado en ese periodo del 8.º al 10.º mercado. Las tasas de caída, en general, en terceros mercados son mayores que en la UE, por lo que el año podría traer consigo una mayor concentración, pero aún es pronto para extraer conclusiones.

Mirando la inversión directa extranjera, los proyectos Greenfield (proyectos desde cero, proyectos nuevos) en España han caído en línea con el resto del mundo, y enero-agosto, hemos sido el quinto país del mundo receptor de proyectos Greenfield, según el FDI Markets, del Financial Times.

Lo que está claro es que nuestro sector exportador está demostrando, en una situación tan adversa, una gran capacidad de resistencia y debemos seguir reforzando los esfuerzos para convertirlo en motor de la recuperación.

La fuerte dependencia de África, tanto en producción como en consumo, es responsable de las consecuencias negativas de la COVID-19 en las economías del continente, ¿no cree que los Gobiernos africanos debieran de promover cadenas de valor intra africanas, y así reemplazar las “descontroladas” importaciones de otros continentes? ¿Se puede



solucionar con la futura entrada en vigor de la zona continental de libre comercio?

Promover por definición cadenas de valor intra africanas puede ser eficiente o no. Hablamos de un continente (África) que tratamos como un continente único y África tiene muchos países y muchas realidades y variables a introducir. La mayor o menor estabilidad y garantía no necesariamente la da la integración porque aparentemente son países próximos o iguales, cuando esta no está bien fundamentada desde el punto de vista político, económico e institucional. Este análisis vale igual para otros continentes, no solo para el africano.

Nuestra realidad es que las empresas españolas pueden encontrar buenas oportunidades de negocio en África, contribuyendo con su experiencia internacional al desarrollo sostenible e inclusivo de dicho continente. La estrategia Horizonte África puesta en marcha por la Secretaría de Estado de Comercio va en esa dirección.

¿Qué podría aportar la inteligencia competitiva en estos momentos a la internacionalización de las empresas?

Existen dos vías en las que utilizamos el concepto de inteligencia competitiva en ICEX; una es la gestión de la información que tenemos sobre nuestros clientes para poder prever sus necesidades, debilidades y fortalezas y así poder diseñar instrumentos a medida. Esta es un

“Las empresas españolas pueden encontrar muy buenas oportunidades en África, contribuyendo al desarrollo sostenible e inclusivo de dicho continente”

área de gestión de los clientes y gestión de los datos para aumentar el valor añadido de los servicios que ponemos a disposición de la empresa.

Pero en un momento como en el que estamos es crucial poder hablar de inteligencia competitiva en el mercado exterior. La inteligencia competitiva tiene como objetivo convertir la información en conocimiento, el conocimiento en análisis, el análisis en inteligencia y la inteligencia en una información que permita tomar las mejores decisiones estratégicas aplicadas al negocio de la empresa.

Esa es la labor sobre el terreno de los 1.000 profesionales en el exterior de la red de Oficinas Económicas y Comerciales de la Secretaría de Estado de Comercio: distinguir el buen socio del mal socio; investigar al distribuidor que mejor va a optimizar la penetración de nuestros productos; anticiparse a un cambio regulatorio o analizar en profundidad la financiación de un plan de inversiones, son labores de información clave que pueden determinar el éxito o fracaso de una estrategia de entrada a un nuevo mercado.

Una red a disposición de las empresas que, en un momento como el actual de alta incertidumbre, fragmentación de mercados, con una espiral de riesgos creciendo como consecuencia de la pandemia, y con las empresas muy limitadas en su capacidad de movimiento, tiene un valor incalculable. ●

Recomposición en el explosivo Oriente Medio



Pedro González Martín
Periodista experto en información internacional con más de 40 años de experiencia. Puso en marcha el Canal 24 horas de RTVE y Euronews.

¿Recuperarán los Estados Unidos de Joe Biden el lugar que abandonaron en Oriente Medio, primero con Barack Obama y luego con Donald Trump? Casi con toda certeza, no. El repliegue de Washington de la considerada región más caliente del planeta puede darse por irreversible, de manera que tanto las potencias que aspiran a discutir la hegemonía americana —China sobre todas, y Rusia— como los países de la región actúan a partir de esa convicción.

Los primeros en darse cuenta del cambio tan fundamental fueron Israel y los Emiratos Árabes Unidos, cuyos tratados de paz y cooperación conforman un vuelco estratégico decisivo. Ciertamente es que sus relaciones comerciales suponen un impulso extraordinario, que también se extenderá a la cooperación científica. Pero, en el corto plazo quizá lo más importante para ambos signatarios sea su disposición a aunar los esfuerzos de sus respectivos servicios de inteligencia y sus correspondientes fuerzas especiales. Ambos tienen en Irán y en los Hermanos Musulmanes un adversario común, y han llegado a la conclusión de que Estados Unidos no les garantiza su seguridad como antaño.

Un año después de haber ejecutado al general Soleimani, el artífice y hombre fuerte de ese ejército dentro del ejército iraní que es la Guardia Revolucionaria, el régimen iraní no da muestras de ceder un ápice en sus aspiraciones no solo de controlar, a través de sus terminales, Irak, Líbano o Yemen, sino también de discutir la preponderancia saudí respecto de los santos lugares del islam.

La cascada de reconocimientos a Israel a partir del acuerdo con los EAU no ha hecho sino conformar esa nueva estrategia, en la que Estados Unidos aporta su respaldo verbal y su mostrador de armas listas para vender, pero donde los verdaderos protagonistas son los directamente afectados por el vuelco geopolítico. Washington bendice y los demás actúan. Los últimos casos, los de Marruecos, reconocido por el presidente Trump como legítimo dueño del Sahara exespañol; Sudán, eliminado de la lista negra de países que apoyan el terrorismo, o Bahréin, cuyo discutible respeto a los derechos humanos es indulgentemente ignorado por

los observatorios oficiales norteamericanos. Todo ello, a cambio del reconocimiento oficial de Israel.

Resurgimiento de los grandes actores tradicionales

Si Oriente Medio ha sido tradicionalmente un avisopero difícilmente gobernable y controlable, desde el pasado año se ha acentuado esa sensación. Entre los países más potentes de la zona que también se han dado cuenta de la debilidad americana y de su notoria voluntad de retirarse, hay que destacar a Turquía, decidida finalmente a abrazar su secular tendencia a la expansión. El presidente Erdogan ha consolidado su poder y exhibe maneras de sultán tras reasentarse en la franja norte de Siria, desde donde recluta, forma y relanza unidades mercenarias para sus intervenciones en Libia o el Cáucaso. Ankara ha emprendido un camino de verdadero verso suelto dentro de la OTAN, consciente tanto de su propio poder como de su necesidad de actuar en función de sus propios intereses con respecto a Rusia o Irán.



Además de Egipto, dispuesto también a no dejarse minimizar en su papel de gran potencia cultural del norte de África, Arabia Saudí tampoco renuncia a ser la principal del Golfo, para lo que no escatima en inversiones militares, al tiempo que ofrece al mundo el señuelo de una apertura cultural gradual aunque sin ceder un milímetro en su rigor religioso wahabita.

Un tablero del que ha desaparecido la supuesta gran causa común del mundo musulmán: la palestina. Si Estados Unidos fue desde la primera guerra israelo-árabe la hiperpotencia que encontraría y garantizaría a medio plazo una solución al problema israelo-palestino, Trump ha certificado la defunción de tal creencia. Ello supondrá

que serán los nuevos actores los que realicen el diseño del futuro del pueblo palestino. Este, tras haber perdido varios trenes que no volverán a pasar, habrá de retornar a la mesa de negociación, aunque ahora muy debilitado tras la consolidación de los hechos consumados, pero convencido, de que Washington ha dejado de ser su

Si Oriente Medio ha sido tradicionalmente un avispero difícilmente gobernable y controlable, desde el pasado año se ha acentuado esa sensación



AFP/DEJIL SOULEIMAN

valedor, en aras de cuya fuerza podía contener a Israel, y ejercer supuestamente como intermediario.

Sucede también que ese vacío dejado por Estados Unidos, capaz de arbitrar soluciones de conjunto al estar por encima de todos los contendientes, no parece que lo puedan llenar ni Rusia ni China. La primera ha puesto de nuevo pie en la zona mediante su intervención en Siria, pero no tiene, ni de lejos, la capacidad para erigirse en un hacedor de paces globales. En cuanto a China, de momento sus aspiraciones se circunscriben a convertirse en la primera potencia económica del planeta, lo que desde luego no es poco. Pero, de ahí a erigirse, además, en un árbitro global va un trecho muy largo, que no parece que vaya a colmar, por lo menos, hasta la mitad de este siglo.

Con estas variables, lo cierto es que no cabe descartar que los atentados, ataques, escaramuzas más o menos sangrientas y devastadoras acaben por reinflamar la región. Pero, en tal caso, ¿quién estará por encima de la melé para reconvenir a las partes y enfriar semejante infierno? No seríamos pocos los que estuviésemos tentados de responder que la Unión Europea. Por sus valores y su fuerza económica y comercial sería el posible gran actor capaz de suceder en ese papel a Estados Unidos, sobre todo por su poder blando. Le falta en cambio el correspondiente poder militar complementario, además claro está de consolidarse como la gran potencia que debería ser con toda lógica. ●

←
Unos niños saludan a un soldado estadounidense a bordo de un vehículo de combate Bradley (BFV) mientras las tropas estadounidenses patrullan en la ciudad siria de Al-Jawadiyah.

Fin a la crisis con Qatar

La firma de la Declaración de Al Ula pone fin al bloqueo que sufre la monarquía del Golfo desde 2017.

Andrea Polidura



AFP/PALACIO REAL SAUDÍ / BANDAR AL-JALUD

↑
Fotografía de familia de la 41.ª cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) en la ciudad noroccidental saudita de Al Ula.

La Declaración de Al Ula es un primer paso, por parte de los países del Golfo, para poner fin a las hostilidades y trabajar en pos de la cooperación y la no injerencia internacional

Ya es oficial; se abre un nuevo capítulo en las relaciones entre los países del Golfo. La cumbre anual del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) ha reunido de nuevo a Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahréin, Kuwait, Omán y Qatar. La gran novedad de esta edición ha sido la asistencia del emir de Qatar, el jeque Al Zani, a la cumbre que se celebra en Arabia Saudí, a la que no asistía desde 2017.

Los rumores del fin del bloqueo que sufre Qatar, desde hace cuatro años, se hacían cada vez más patentes; sobre todo, tras el anuncio del acuerdo entre Arabia Saudí y Qatar para abrir su espacio aéreo, las fronteras terrestres y las marítimas. Una noticia que se producía pocas horas antes del inicio de la 41.ª cumbre del CCG.

A la llegada al aeropuerto de Al Ula, en Arabia Saudí, el emir qatarí y el príncipe heredero saudí han protagonizado una escena, que no hacía más que ratificar las altas expectativas que se habían puesto en esta cumbre. Ambos líderes se daban un cálido abrazo para escenificar la reconciliación entre sus países.

La cumbre ha estado presidida por el príncipe heredero de Arabia Saudí Mohamed bin Salmán. A este relevante encuentro, además de las delegaciones de los países miembro del CCG, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahréin, Qatar y Omán, se debe añadir la presencia del asesor principal de Donald Trump, Jared Kushner, y del ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Sameh Sukry.

Durante el discurso de apertura, el príncipe heredero saudí, quiso dar la bienvenida a los participantes y agradeció, en especial, al estado de Kuwait sus “esfuerzos para curar la brecha”, y elogió los de “Washington y todas las partes que han contribuido a la reconciliación”.

Además, Mohamed bin Salmán, hizo referencia a las amenazas que supone el programa nuclear iraní: “Hoy tenemos una gran necesidad de unir nuestros esfuerzos para hacer avanzar a nuestra región y enfrentar los desafíos que nos rodean, especialmente las amenazas planteadas por el programa nuclear del régimen iraní, su programa de misiles balísticos y sus proyectos de sabotaje destructivo, que él y sus representantes disfrazan de actividades terroristas y sectarias destinadas a desestabilizar la seguridad y la estabilidad en la región”.

En el evento, el jeque Nawaf Al Ahmad Al Sabah, el emir de Kuwait, como país que ha realizado el mayor esfuerzo para poner fin a la crisis, no ha perdido la oportunidad de elogiar a todos los países que han hecho posible poner fin a las hostilidades.

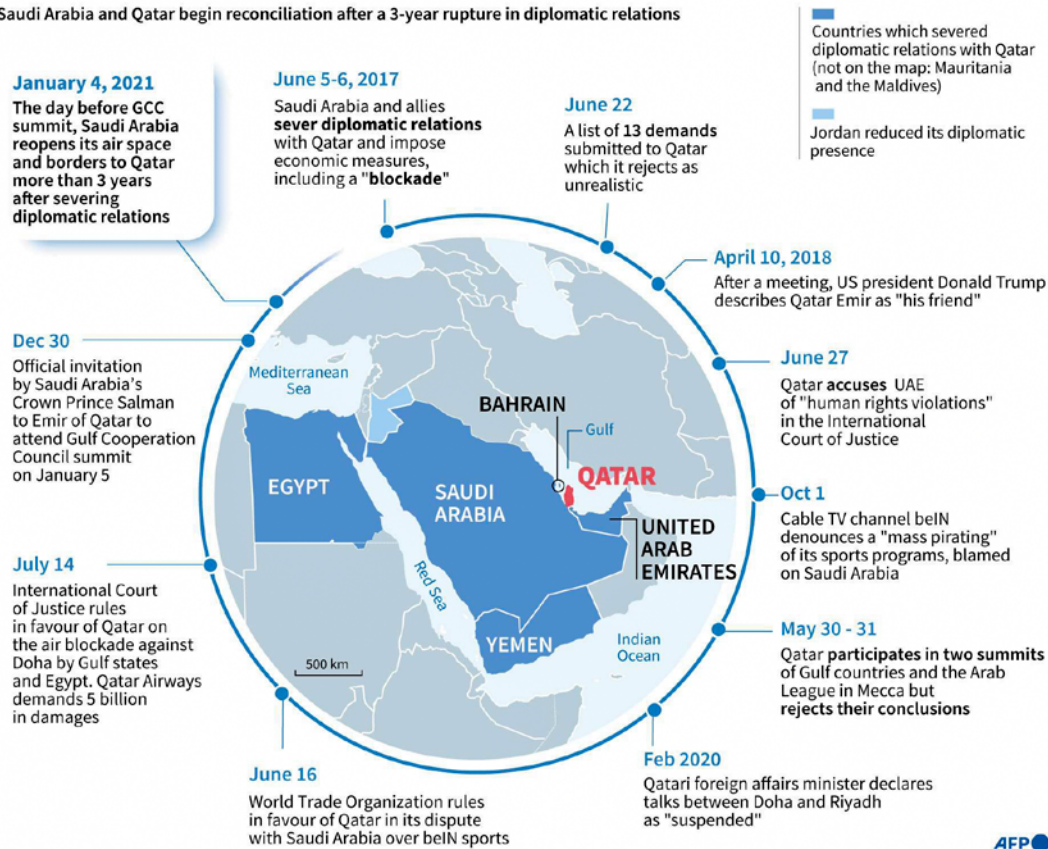
Una vez terminado el discurso del dirigente kuwaití, los miembros participantes han estampado su firma en lo que se ha nombrado como la Declaración de Al-Ula, poniendo fin a una crisis que estalló en junio de 2017 entre Qatar, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahréin y Egipto.

La Declaración de Al-Ula tiene como principal objetivo “mejorar la unidad y la cohesión entre los países del Consejo de Cooperación, devolver la acción conjunta del Golfo a su curso natural, y mantener la seguridad y la estabilidad en la región”.

Durante el Consejo han sido muchos los temas a tratar. Uno de los principales puntos que se han debatido ha sido el terrorismo y la injerencia internacional en la región. El CCG ha manifestado su oposición ante la injerencia

Qatar: 3 years of crisis in the Gulf

Saudi Arabia and Qatar begin reconciliation after a 3-year rupture in diplomatic relations



← Mapa que muestra los Estados del Golfo con la cronología de los tres años de aislamiento diplomático de Qatar por parte de Arabia Saudita y sus aliados, que han reabierto las fronteras y han iniciado el proceso de reconciliación.



AFP/APP

extranjera en los asuntos internos de los países árabes. Asimismo, ha plasmado la necesidad de detener las acciones de provocación aumentando conflictos y luchas.

El Consejo también ha hecho hincapié en el respeto por los principios de soberanía y no interferencia, además de respetar la privacidad de los países basados en normas y leyes internacionales que regulan las relaciones entre países.

La causa palestina

La cuestión palestina ha sido otro de los temas que se han discutido durante la jornada. El CCG ha vuelto a reafirmar su apoyo a la soberanía permanente del pueblo palestino, sobre todo, en los territorios palestinos ocupados desde junio de 1967. Abogan por el establecimiento de un estado palestino independiente con Jerusalén oriental como su capital y la garantía de los derechos de los refugiados, de acuerdo con la Iniciativa de Paz Árabe, en referencia a las decisiones internacionales.

Se ha subrayado la necesidad de activar los

esfuerzos de la comunidad internacional para resolver el conflicto, de manera que cumpla con todos los derechos legítimos del pueblo palestino. El Consejo ha condenado cualquier acto de anexión a Israel de los asentamientos en Cisjordania, en clara violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional y de las resoluciones de la ONU.

Irán

La República Islámica de Irán, como era de esperar, ha formado también parte de las conversaciones de esta 41.ª cumbre del CCG. El Consejo reprueba la ocupación por parte de Irán de las tres islas (Gran Tunb, Menor Tunb y Abu Musa), reclamadas por Emiratos Árabes Unidos.

Asimismo, los países asistentes a la cumbre han expresado su total rechazo a la continua injerencia iraní en los asuntos internos de los países del CCG y la región, y han condenado todos los actos terroristas llevados a cabo por Irán. La última noticia por parte de este país

de enriquecer uranio al 20%, ha sido foco de discusión; el CCG ha mostrado su preocupación por el continuo incumplimiento de Irán de sus obligaciones con la Agencia Internacional de Energía Atómica.

En definitiva, la Declaración de Al-Ula es un primer paso, por parte de los países del Golfo, para poner fin a las hostilidades y trabajar en pos de la cooperación y la no injerencia internacional. Aún se desconocen las concesiones que ha tenido que hacer Qatar, si es que las ha hecho.

Aun así, es muy pronto para asegurar si estos países se pondrán de acuerdo en conflictos como Yemen o Libia, donde los intereses entre los diferentes países son totalmente contrarios, o qué pasará con el apoyo por parte de Qatar a los Hermanos Musulmanes, organización tachada de terrorista por países como Emiratos Árabes Unidos. Está claro que se trata de un avance en la relación entre los países del Golfo, pero aún quedan muchas incógnitas por responder. ●

Los líderes del Golfo muestran su apoyo unánime hacia Marruecos por el Sáhara

La cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo también condujo al fin de la confrontación entre Arabia Saudí y Qatar.

Mariam Azarkan



↑
Vista general de la 41.ª Cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), se muestra en pantalla en el centro de medios de comunicación de Al Ula (Arabia Saudita) el 5 de enero de 2021.

Durante la 41.ª cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), celebrada en la región de Al Ula en Arabia Saudí, los líderes de los países del Golfo trataron asuntos sobre Marruecos. Durante esta sesión se destacó la importancia de la asociación estratégica entre el Reino de Marruecos y el Consejo de Cooperación.

También pidieron que se intensificasen los esfuerzos para los planes de cooperación que

se habían acordado en el marco de la asociación estratégica entre ambas partes. Asimismo, los líderes del Golfo reiteraron su apoyo a la integridad territorial de Marruecos, en cuanto a los acontecimientos que han tenido lugar recientemente con relación al Sáhara Occidental.

En específico, ensalzaron las acciones pacíficas de Rabat para levantar el bloqueo en el Guerguerat, cerca de la frontera marroquí con Mauritania. Donde Marruecos, para levantar un bloqueo de tres semanas establecido por el Polisario, desplegó sus Fuerzas Armadas Reales el 13 de noviembre de 2020. Los miembros del Polisario obstaculizaron el tráfico comercial y civil entre Mauritania y Marruecos en este punto.

Tras la intervención marroquí se restableció el tráfico en la zona y varios países del Golfo emitieron declaraciones felicitando al Reino por decidir restaurar la paz y la estabilidad en la región. Varios países, como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait, Bahrein o Omán, expresaron su apoyo a la integridad territorial de Marruecos.

Los líderes del Golfo ensalzaron las acciones pacíficas de Rabat para levantar el bloqueo en el Guerguerat

Los líderes del Golfo discutieron en la cumbre la necesidad de romper el estancamiento entre Qatar y la coalición liderada por Arabia Saudí tras cuatro años de rivalidad que dañó la estabilidad regional.

Tamim bin Hamad al Zani voló a Arabia Saudí para participar en la reunión tras la apertura del espacio aéreo de Riad y de la frontera terrestre y marítima con Doha. El ministro de Relaciones Exteriores saudí anunció entonces la decisión de Riad de restablecer todos los lazos con Doha.

Los líderes firmaron un acuerdo para fortalecer la cooperación, la solidaridad y la estabilidad de la región. La decisión va a ser el punto final al bloqueo que la coalición liderada por Arabia Saudí junto con EAU, Egipto y Bahrein impuso a Qatar en el verano de 2017. La coalición acusó a Qatar de financiar el terrorismo, lo que Doha negó y rechazó repetidamente.

Marruecos durante este periodo, se ganó el respeto y el apoyo de Qatar tras mostrar su neutralidad ante la crisis. Trató de convencer a ambos para reunir sus lazos en busca de la solidaridad, la paz y la estabilidad regional. ●

REUTERS/AHMED YOSRI



AFP/MAHMAUD TURKIA

Por qué la solución política es el marco jurídico que regirá el diferendo del Sáhara

Mientras ha habido un debate acalorado sobre el mérito jurídico y político de la decisión del presidente Donald Trump de reconocer la soberanía marroquí sobre el Sáhara, los analistas y comentaristas han pasado por alto un hecho de capital importancia: la reacción de la Secretaría General de Naciones Unidas y el lenguaje que ha utilizado en sus comunicados y declaraciones oficiales. Esta es la clave del futuro del conflicto.

Samir Bennis

↑ Personal de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) desembarca de un helicóptero Mil Mi-8 al aterrizar en el lado marroquí del paso fronterizo entre Marruecos y Mauritania en Guerguerat, situado en el Sáhara Occidental, el 25 de noviembre de 2020.

La ONU no ha dicho que la decisión del presidente estadounidense no prejuzga el estatus del Sáhara como “territorio no autónomo” o que el referéndum sea la forma de poner fin al conflicto. Tampoco expresó ninguna oposición a la decisión del presidente americano.

Tras la decisión de Trump, el portavoz del secretario general de la ONU, Stéphane Dujarric, dijo que la posición de ésta no ha cambiado, recalando que el secretario general está “convencido de que una solución a la cuestión del Sáhara Occidental es posible, de conformidad con las resoluciones 2440 (2018) y 2548 (2020) del Consejo de Seguridad”.

Cuando un periodista le preguntó por qué Antonio Guterres no pide un referéndum de autodeterminación y si aún lo apoya, Dujarric dijo que el secretario general vela por la implementación de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Dujarric hizo una declaración similar el 11 de diciembre y tras la reunión del Consejo de Seguridad del 21 de diciembre, destacando una vez más que el secretario general sigue creyendo que una solución es posible a través del diálogo, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Dujarric fue contundente en sus declaraciones y respuestas a los periodistas. No mencionó ninguna resolución de la Asamblea General sobre el referéndum de autodeterminación ni la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, que los partidarios del Polisario todavía utilizan como referencia para el conflicto. Tampoco mencionó las disposiciones del plan de arreglo de 1991. →



↑
Stéphane Dujarric, portavoz del secretario general de la ONU.



↑
Consulado provisional de los Estados Unidos en Dajla, Sáhara Occidental administrado por Marruecos, el 10 de enero de 2021.

Dujarric ha dejado claro que las resoluciones del Consejo de Seguridad son el marco para el proceso político y la búsqueda de una solución política. Ahora bien, el denominador común de las resoluciones 2440, 2468, 2494 y 2548 es el énfasis que ponen en la necesidad de que las partes lleguen a una solución justa y mutuamente aceptable. Además, Argelia fue incluida por primera vez en la Resolución 2440 y las resoluciones posteriores. Lo cual es una señal de que el Consejo de Seguridad la considera como parte, ya no como mero observador o país vecino.

Por si fuera poco, en su último informe al Consejo de Seguridad el pasado mes de septiembre, el secretario general expresó de manera inequívoca que éstos son los parámetros del proceso político, instando a las partes a demostrar su voluntad de llegar a una solución política basada en el compromiso, de conformidad con las resoluciones antes mencionadas.

El canto del cisne de las aspiraciones del Polisario y Argelia

Los recientes desarrollos constituyen sin duda alguna el canto de cisne de las aspiraciones de Argelia de evitar que Marruecos complete su integridad territorial. Este lenguaje utilizado por la ONU no es fortuito ni mucho menos intrascendente. Más bien, tiene conse-

cuencias legales favorables para Marruecos.

Desde el punto de vista del principio de *estoppel* en el derecho internacional consuetudinario, a partir del momento en que la ONU no ha mostrado su oposición a la decisión de Trump ni dicho que no cambia el estatus legal del Sáhara como “territorio no autónomo”, acepta tácitamente la soberanía marroquí.

Este principio se aplica cuando una parte (en este caso la ONU) a través de sus declaraciones, actos o comportamiento, ha llevado a la otra parte (Marruecos) a creer en la existencia de una situación relativa a un conflicto o asunto similar.

Si estos comportamientos o actos han resultado en un cambio de actitud o interpretación de la segunda parte a partir de los actos de la primera parte y, en consecuencia, en un cambio de sus posiciones relativas, la primera parte ya no puede dar marcha atrás o imponer una interpretación de un estado de hechos diferente de lo que anteriormente representaba como existente.

Lo mismo se aplica a la apertura de consulados de 18 países en el Sáhara. Desde hace más de un año, la ONU no ha publicado ningún documento oficial que cuestione estos actos o recuerde el estatus legal del territorio, a pesar de las cartas de protesta que el Polisario ha enviado al secretario general.

Si bien la ausencia de cualquier referencia al referéndum en todas las resoluciones del Consejo de Seguridad desde 2007 ya ha enterrado esta opción, el lenguaje que ha utilizado la Secretaría General tras la decisión de Trump y la reunión del Consejo de Seguridad del 21 de diciembre confirma, además, que la opción del referéndum ya no está en la agenda y que las negociaciones con miras a alcanzar una solución basada en el compromiso son la única vía para alcanzar una solución política mutuamente aceptable.

Asimismo, la Secretaría de la ONU ha afirmado la centralidad de las resoluciones del Consejo de Seguridad como el marco legal y político que regirá el proceso político. Con este lenguaje, la ONU ha asestado un golpe fatal al referéndum de autodeterminación.

Con lo cual la ONU ya no puede dar marcha atrás ni cambiar su postura. Además, su postura le ha creado compromisos legales para con Marruecos. Al adoptar este lenguaje, la ONU, según el principio de *estoppel*, ha creado expectativas legítimas en Marruecos con respecto a su posición oficial sobre el conflicto.

De hecho, la ONU ha empujado a Marruecos a tener expectativas legítimas, en el sentido de que le ha llevado a pensar que este lenguaje refleja la posición de la ONU sobre el conflicto. Debido a que creó estas expectativas



AP/NOUREDDINE ABAKCHOU



AP/NOUREDDINE ABAKCHOU

↑
Emblemas de las banderas de Marruecos y de los Estados Unidos se ven fuera del consulado provisional de los Estados Unidos en Dajla, Sáhara Occidental administrado por Marruecos.

legítimas, la ONU está ligada por este lenguaje y no podrá cambiarlo.

Según el principio de *estoppel*, desde el momento en que la ONU no expresó su oposición, ni se refirió al referéndum, sino que dijo que las decisiones del Consejo de Seguridad son la base de cualquier solución política al conflicto, ha llevado a Marruecos a creer que ya no ve el referéndum como un medio para poner fin al conflicto.

Al mismo tiempo, la ONU ha llevado a Marruecos a creer que el organismo internacional no considera la apertura de consulados como una violación del estatus legal del Sáhara como un "territorio no autónomo", reconociendo tácitamente su soberanía sobre el territorio.

Si la ONU creyera firmemente que la solución del conflicto pasa solo por el referéndum, nada le impediría publicar un comunicado de prensa u otro documento oficial para aclarar su posición y decir que los parámetros del conflicto siguen siendo los mismos desde 1991 y que el referéndum sigue siendo la condición *sine qua non* para cualquier posible solución.

Nada le impediría hacer lo mismo con respecto a la apertura de consulados en el Sáhara y declarar claramente que no se ajusta al derecho internacional. Si lo hubiera hecho, habría enviado un mensaje claro y tajante a Marruecos y a los países que contemplan abrir consulados

en el Sáhara de que sus acciones no prejuzgan en modo alguno el estatus legal del territorio.

Sin embargo, decidió no hacerlo. La aquiescencia o consentimiento de la ONU y el lenguaje que adoptó en sus documentos oficiales tras la apertura de consulados en el Sáhara y la decisión de Trump, así como su comportamiento pasivo y falta de protesta ante las pretensiones de Marruecos sobre el territorio han dado lugar a un cambio de su posición relativa en el conflicto y, en consecuencia, a un cambio en su estatus jurídico.

El precedente de Jerusalén

Esta posición de la ONU contrasta con la que adoptó tras la decisión del presidente Trump de trasladar la Embajada estadounidense en Israel de Tel Aviv a Jerusalén. En este caso, el secretario general no tardó ni tuvo reparos en expresar su oposición a la acción unilateral de Estados Unidos.

Guterres dijo: "Siempre he denunciado cualquier medida unilateral que socave las perspectivas de paz para israelíes y palestinos. En este momento de gran ansiedad, quiero dejarlo claro: no hay alternativa a la solución de dos Estados. No hay plan B".

Por si fuera poco, ocho miembros del Consejo de Seguridad, incluidos Francia y Gran Bretaña, convocaron una reunión y expresaron

su oposición a la decisión de Trump. Unos días después, la Asamblea General adoptó una resolución que la rechazó por 128 votos contra 9 y 35 abstenciones.

Al expresar su oposición a la decisión de Trump, la ONU ha dejado claro que no cambia el estatus legal de Jerusalén de ninguna manera desde el punto de vista del derecho internacional y las resoluciones de la ONU. Por tanto, la decisión de Trump no tuvo ningún impacto legal.

¿Se ha expresado así la ONU tras la decisión de Trump o la apertura de consulados de 18 países en el Sáhara? Ni mucho menos. Desde que Marruecos adoptó la diplomacia consular, no ha habido ninguna resolución de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad que rechace sus acciones o exprese preocupación por su impacto en el estatus del territorio y sobre el proceso político.

Por lo tanto, el marco legal que regirá la cuestión del Sáhara en el futuro ya no será la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, ni las disposiciones del plan de arreglo de 1991, sino las resoluciones del Consejo de Seguridad. Así, cualquier intento de resucitar el principio de autodeterminación deseado por el Polisario y sus partidarios estará abocado al fracaso y demostrará su apego a un principio obsoleto que ha mostrado sus límites. ●



AFP/ALEX WONG

Biden apela a la unidad en su investidura como presidente de Estados Unidos

Después de la etapa radicalizada y polarizada de la Administración Trump, el nuevo presidente pidió la unión de todos los estadounidenses y señaló que “la democracia ha prevalecido”.

Raúl Redondo

↑
Joe Biden presta juramento como presidente de Estados Unidos durante su toma de posesión en el Frente Oeste del Capitolio de los Estados Unidos, el 20 de enero de 2021, en Washington, DC.

Llegó la investidura del 46.º presidente de Estados Unidos, Joseph R. Biden Jr. “Este es el día de América, el día de la democracia”, manifestó el nuevo máximo dirigente norteamericano en el inicio de su discurso de ceremonia. Una intervención dominada por una palabra: unidad; en clara alusión a la intención de superar la turbulenta época pasada, protagonizada por el anterior mandatario, Donald Trump, que desembocó el en triste episodio del asalto al Capitolio.

La división y la crispación política dominaron en la pasada etapa presidencial. Ahora, la nueva Administración demócrata busca otro camino, el de la unidad, como dejó claro, en la misma sede parlamentaria de Washington, el propio Biden, quien aseguró que “la democracia ha prevalecido”.

“Hoy celebramos la fiesta de la democracia”, señaló Joe Biden en su intervención. Hemos aprendido que “la democracia ha prevalecido”, manifestó el nuevo presidente, quien dejó claro que Estados Unidos “es una nación, indivisible”. “Es la nación que podemos ser y que debemos ser”, remarcó.

Biden, de 78 años, apeló a la “Constitución y a la fuerza de la nación”. “Esta es una gran nación; somos un gran pueblo, aunque tenemos mucho que hacer”, declaró el nuevo máximo dirigente estadounidense, quien reconoció que la situación es la peor desde la Segunda Guerra Mundial tras el azote de la pandemia del coronavirus, que ha dejado tantas víctimas mortales, y la crisis económica resultante, que ha llevado a la pérdida de miles de trabajos.

Joe Biden pidió que todo norteamericano se una a su causa, que es la de “luchar contra la violencia, el miedo, el racismo y la incompreensión a través de la unidad de todos”. “Unidos, mostrando respeto unos a otros”, según explicó el dirigente del Partido Demócrata.

El nuevo presidente norteamericano, ante la atenta mirada de personalidades presentes en el acto de ceremonia en Washington como el expresidente Barack Obama, defendió los valores democráticos, aunque haya puntos

de vista encontrados o desacuerdos; para el dirigente demócrata, todos tienen cabida y esto forma parte de la democracia norteamericana. También destacó los valores de “oportunidad, seguridad, honor, justicia y, definitivamente, la verdad”.

El veterano político reconoció que hay preocupación por los puestos de trabajo, la salud (en esta etapa difícil de la pandemia de la COVID-19) y otras cuestiones a superar, pero apeló a “mantenerse unidos” para afrontar todos los problemas que haga falta y seguir permaneciendo y prevaleciendo como nación unida. “Necesitamos a todos y cada uno para salir ganadores ante todos los retos”, reseñó Biden, quien apuntó que, ante esta pandemia, debe haber una nación. “Afrontaremos esto juntos”, aseveró.

Joe Biden hizo un llamamiento por la paz, el progreso y la justicia y recordó con mucho sentimiento a los más de 400.000 norteamericanos fallecidos por la pandemia de la COVID-19.

Unión frente a una tenebrosa etapa anterior

Uno de los conceptos más repetidos en la ceremonia de investidura de Joe Biden como presidente de Estados Unidos fue el de la unidad. Tras el trágico suceso del asalto al Capitolio protagonizado hace dos semanas por seguidores radicalizados del ya expresidente Donald Trump (quien tuvo el feo gesto de no asistir al acto de investidura), se decidió pasar página y la mayoría de los ciudadanos estadounidenses eligieron al candidato demócrata para abrir una nueva etapa que pretende estar basada en la unión y el mantenimiento de la democracia; justo después de lo que se denominó en el acto de investidura como una “insurrección”, en alusión al ataque a la sede parlamentaria de Washington.

La unión de la nación norteamericana y la defensa de los valores de justicia y libertad. Son las ideas que dominaron los discursos llevados a cabo durante la ceremonia de investidura de Biden. Un nuevo presidente de EEUU que quiso hacer frente a la mentira, instrumento utilizado por su antecesor y muchos de sus seguidores, que trataron de anular la victoria electoral del político demócrata, aunque los tribunales no hicieron caso de las falsas denuncias de fraude electoral de Trump.

Joe Biden ha defendido siempre que su labor estará encaminada a unir a un país que ha estado más polarizado que nunca por la polémica y las políticas agresivas del expresidente republicano Donald Trump, que tuvo algunos episodios acertados, como los Acuerdos de Abraham por los que diversos países árabes establecieron lazos diplomáticos con Israel abriendo el camino a pacificar Oriente Medio; pero también muchos momentos oscuros, que llevaron a choques raciales y disputas internacionales.

Después de la aventura política con el *outsider* Trump, los norteamericanos votaron mayoritariamente por un candidato más ligado al sistema institucional, como Joe Biden. Más de 81 millones de personas (una cifra sin precedentes) respaldaron a Biden, que se presentaba con el aval de más de tres décadas como senador y ocho años al lado de Barack Obama como vicepresidente. proyecta una imagen de estabilidad y serenidad que,



REUTERS/KEVIN LAMARQUE

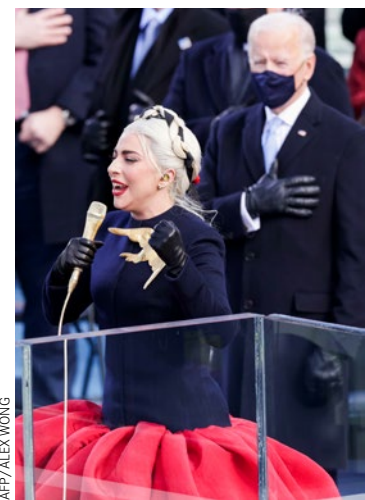
en lo político, seguramente pueda venir muy bien tras la tempestuosa etapa pasada.

La principal oferta política de Joe Biden ha tenido que ver con proclamas a favor de revocar muchas de las iniciativas de Trump; desde un mayor compromiso con el medio ambiente hasta una mayor preocupación por la política migratoria entran dentro del programa del nuevo presidente. Asuntos a los que el anterior Gobierno no prestó especial interés. Pasando también por dar un mayor protagonismo a la figura de la mujer en la nueva Administración Biden; con mención especial aquí para la flamante nueva vicepresidenta de Estados Unidos, Kamala Harris, primera mujer que asume la Vicepresidencia en la historia de Estados Unidos (a lo que se suma sus orígenes raciales, rompiendo en este sentido con una mayor hegemonía blanca de épocas pasadas, sobre todo a ese nivel).

Está previsto que el nuevo Gobierno de Joe Biden promulgue una serie de medidas con las que marcar distancias con su antecesor en el cargo, desde la incorporación de Estados Unidos a los Acuerdos de París contra el cambio climático a la rescisión del veto migratorio a ciudadanos de países de mayoría musulmana. También se prevé la firma de la prórroga para la devolución de préstamos a universitarios, la ampliación de la moratoria contra los desahucios, y el uso obligatorio de mascarillas en instalaciones federales y viajes interestatales, entre otras medidas (cabe recordar aquí cómo, en su momento, Donald Trump llegó a frivolarizar y quitar importancia a la pandemia del coronavirus, que se ha llevado ya la vida de más de dos millones de personas en todo el mundo).

Se espera que Biden también converse por teléfono con varios líderes de otros países para reposicionar a Estados Unidos en el concierto internacional. Habrá que estar aquí atentos a las relaciones con China, tras la lucha tecnológica y comercial de los últimos años, y a la posible negociación para la vuelta de Irán al pacto nuclear, del cual se salió en 2018 la Administración Trump para imponer sanciones políticas y económicas al Estado iraní.

Próximamente, el ya nuevo presidente de Estados Unidos solicitará también a su Gobierno que tomen medidas de alivio económico para las familias trabajadoras azotadas por la actual crisis. ●



AP/ ALEX WONG

↑↑
Kamala Harris presta juramento como vicepresidenta de Estados Unidos, mientras su esposo Doug Emhoff sostiene una biblia.

↑
Lady Gaga canta el Himno Nacional en la toma de posesión del presidente electo de los Estados Unidos, Joe Biden, en el Frente Oeste del Capitolio de los Estados Unidos el 20 de enero de 2021.



REUTERS/LEAH MILLIS

Biden debe curar las heridas

Mientras el mundo combate contra la mortífera tercera ola de la pandemia y terminaba entre nosotros un día de Reyes anómalo, nos sorprendieron las noticias que llegaban de Washington sobre un asalto al Capitolio, el corazón de la democracia, donde los republicanos y los demócratas estaban reunidos en un sesión conjunta para certificar los resultados del Colegio Electoral y confirmar la elección de Joseph R. Biden Jr. a la Presidencia de los Estados Unidos.

Jorge Dezcallar
Embajador de España



Explosión causada por una munición de la policía mientras los partidarios del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, se reúnen frente al edificio del Capitolio de los Estados Unidos en Washington, el 6 de enero de 2021.

Una chusma, porque es lo que era, de partidarios de Donald Trump destrozaba puertas y cristales, entraba en el edificio e interrumpía la sesión, y yo creía estar viendo escenas más propias de Bielorrusia o de Ucrania que de los Estados Unidos, en lo que sin duda fue un día muy triste para su democracia y para su imagen ante el mundo. Imagino la satisfacción con la que Moscú y Beijing han seguido lo ocurrido en Washington porque parece confirmarles en su tesis de que las democracias están en crisis y son los sistemas autoritarios, como los que ambos países representan, los que dominarán el futuro. No fue una simple protesta sino que lo ocurrido “bordea la sedición”, como dijo un irritado Biden. El senador republicano Mitt Romney utilizó la palabra “insurrección”. “Un momento de gran deshonor y vergüenza” para nuestro país, dijo Obama.

La turba que se paseaba por la rotonda donde está la estatua de nuestro Junípero Serra, que ocupó el Senado y los despachos de los legisladores, que robó objetos y se adueñó durante un tiempo del gigantesco edificio, había sido enviada por el propio Trump y obligó a una apresurada evacuación del mismo vicepresidente Mike Pence, que presidía la sesión, y que había sido durante todo el día objeto de la ira presidencial porque no cumplía con su exigencia de rechazar los recuentos estatales de votos para darle a él la victoria que no había alcanzado en las urnas. Para Trump, Pence se había convertido en un traidor, como todos aquellos que empezaron a desertar de la Casa Blanca horrorizados por la insania de un hombre que no parece distinguir entre sus mentiras y la realidad.

Porque los seguidores de Trump que asaltaron el Capitolio son precisamente aquellos que creyeron sus mentiras y que siguen convencidos (quizás como el propio expresidente) de que les han robado la elección; aquellos que aceptaron las teorías de la conspiración, que el propio Trump vendió y que grupos como QAnon se encargaron de diseminar. Uno de los asaltantes decía, airado, que el Capitolio era la casa del pueblo americano y que ellos estaban allí para evitar que un grupo de políticos corruptos les robaran la Presidencia. No en vano Trump les había llamado “grandes patriotas” mientras calificaba como “enemigos del pueblo” a sus oponentes políticos. Es decir, los asaltantes se consideraban patriotas que defendían la democracia que otros les querían usurpar. De esta penosa situación, que causó cinco muertos, solo hay un responsable que se llama Donald Trump, porque fue él quien envió a la gente al Capitolio, fue él quien se negó a condenar su violencia y hasta hoy mismo sigue insistiendo en que ha ganado las elecciones y que el país ha sido víctima de un gigantesco fraude electoral.

El problema es que esta vez Trump ha ido demasiado lejos. Republicanos como el vicepresidente Pence o el líder del Senado Mitch McConnell tuvieron una actitud mucho más digna y democrática al anteponer la voluntad popular y la misma democracia por encima de las ensoñaciones de un presidente narcisista y con rasgos muy preocupantes de paranoia. Y es que cada vez me parece más probable que Trump está realmente convencido de que ha ganado y le han robado la Presidencia. Ahora tendrá que hacer frente al *impeachment*, el juicio político que los demócratas han conseguido iniciar en el Congreso y que se verá en los próximos meses.

De la gravedad de lo ocurrido dieron cuenta las redes sociales Twitter y Facebook, que se negaron a ser voceros del ya expresidente. Mientras tanto, fuentes de la Casa Blanca informaron de que Trump se había encerrado rodeado de un decreciente número de fieles, al más puro estilo de un león enjaulado... y rabioso.

Otra cuestión grave que plantea lo ocurrido tiene que ver con el descomunal fallo de seguridad que se produjo al permitir a la chusma *trumpista* irrumpir en el Capitolio. Días atrás, Trump les había convocado a Washington en lo que llamó “Marcha para Salvar América” y en la mañana del día de Reyes les había incitado a dirigirse al Capitolio. Eran muchos y estaban muy irritados. ¿Cómo es que se les permitió llegar? El asunto preocupó tanto que la *Inauguration* de Joe Biden se celebró sin público tras una decisión del propio Trump, que todos aceptaron por razones de seguridad a pesar de que deslucía un traspaso de poderes al que el expresidente no asistió, demostrando una vez más su faceta de mal perdedor.

Sea como fuere, lo ocurrido es una vergüenza para los Estados Unidos, un día que sonrojara recordar y que mancha para siempre la memoria de un populista que nunca debió llegar a la Presidencia de los EEUU y que la ha deslucido con su comportamiento. Otra cuestión es por qué llegó hasta ella, y eso debe hacer reflexionar a Biden sobre la necesidad de curar las profundas heridas que muestra la sociedad norteamericana, causadas por

De la gravedad de lo ocurrido, dieron cuenta las redes sociales, Twitter y Facebook, que se negaron a ser voceros del ya expresidente

el virus, las injusticias raciales y las crecientes desigualdades que están en la raíz misma del populismo que ha encumbrado a Donald Trump a un puesto muy por encima de sus capacidades.

Ahora ya no le basta a Trump haber entregado el poder; creo que también debería responder como incitador de los disturbios en los que —no es ninguna broma— murieron cinco personas, hubo heridos y se mancilló irremediablemente la sede de la soberanía popular de un gran país, arrojando grandes sombras sobre la capacidad para una futura convivencia civilizada en la mayor democracia del planeta. ●



REUTERS/JIN/BOURG



AP/MANUEL BALCE CENETA

↑ El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, en un mitin para impugnar la certificación de los resultados de las elecciones presidenciales de EEUU de 2020 por el Congreso de los EEUU, el 6 de enero de 2021.

↗ Los partidarios del presidente, Donald Trump, se enfrentan a los oficiales de policía del Capitolio fuera de la Cámara del Senado, el miércoles 6 de enero de 2021 en Washington.

→ Cuenta suspendida de Twitter del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump.



REUTERS/JOSHUA ROBERTS

¿Cambiará Biden su política en Oriente Medio?

“Me alegré cuando Donald Trump derrocó a Hillary Clinton en 2016, y no olvido quién es Joe Biden”, me dijo un amigo iraquí después del júbilo mundial que siguió a la destitución del presidente saliente de Estados Unidos.

Amira-Géhanne Khalfallah



↑
El presidente electo de los Estados Unidos, Joe Biden.

Estados Unidos es un socio innegable de Israel. Es una posición de Estado que ni Joe Biden ni ningún otro presidente americano puede cambiar

Los que siguen las noticias en Oriente Medio saben que Joe Biden jugó un papel importante en la invasión de Irak bajo la presidencia de Bush y que votó por esa guerra. El entonces senador pronunciaba estas palabras que la historia recordará: “No creo que esto sea una carrera hacia la guerra... Creo que es una marcha hacia la paz y la seguridad. Creo que el hecho de no dar un apoyo masivo a esta resolución probablemente aumentará las perspectivas de guerra”... Las secuelas son bien conocidas; desde el ahorcamiento de Saddam hasta el caos en Irak que llevó al nacimiento del Daesh y de otros grupos extremistas; algo que nadie imaginó en su momento.

Por otro lado, los que contaban con el aislacionismo americano bajo Trump se decepcionaron. En sus cuatro años de mandato, el sulfuroso presidente americano logró aislar a Palestina del mundo árabe a favor de Israel. Los discretos acercamientos entre Emiratos Árabes, Sudán o Bahréin y Tel Aviv se han transformado en verdaderas alianzas y Ramala ha cortado los puentes con Washington bajo la administración de Trump.

Pero ¿es permisible para los palestinos mantener la esperanza con la llegada de Joe Biden? El presidente

Mahmud Abás se apresuró a saludar al nuevo inquilino de la Casa Blanca y dijo que “espera con interés trabajar con el presidente electo y su administración para fortalecer las relaciones a fin de garantizar la libertad, la independencia, la justicia y la dignidad del pueblo palestino”, pidiendo la reanudación de las negociaciones.

Pero la retórica diplomática de Mahmud Abás no engaña a nadie y, ciertamente, no a sus conciudadanos, que saben que no importa de qué color sea el presidente americano; azul y rojo son sinónimos de apoyo a Israel. Donald Trump no se molestó con las resoluciones de la ONU y dio luz verde a Israel para anexionar Jerusalén Oriental, lo que podría llevar a una tercera intifada. ¿Podrá Joe Biden impugnar las decisiones de su predecesor en relación con el reconocimiento de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán? ¡Nada es menos seguro! Primero, tendría que querer hacerlo. Tan pronto como se anunciaron los resultados de la votación, Benjamín Netanyahu felicitó a su amigo Joe: “Nos conocemos desde hace casi 40 años, nuestra relación es cálida y sé que eres un gran amigo de Israel. Espero con interés trabajar ambos para profundizar la alianza especial entre los Estados Unidos e Israel”.



AFP/CHANDANI KHANNA

de la adhesión a los compromisos internacionales y al respeto del derecho internacional”.

La presión ejercida por el Gobierno de Trump sobre Irán lo ha llevado a una grave crisis económica. Recordemos que, en 2015, los jubilados iraníes habían firmado el Acuerdo de Viena con las principales potencias económicas, entre ellas: Estados Unidos, Francia, China, Reino Unido y Alemania. Un acuerdo que les permitió dar un suspiro de alivio y ganar impulso después de años de embargo. A cambio, Irán tuvo que frenar sus actividades nucleares. Pero Trump se había retirado de estos acuerdos, lo que sumió al eje Washington-Teherán en una nueva crisis.

En este tema, Biden fue tranquilizador y prometió reanudar la voz de la diplomacia. Un camino que conoce bien. El hombre de 76 años lo ha estado practicando desde que tenía 26. Y si pretende romper con los abruptos métodos de su predecesor, su política exterior en Oriente Medio seguirá siendo en muchos aspectos similar a la de Trump, pero, a diferencia de esta última, retomará las formas y hará gala del arte de dorar la píldora. ●

Joe Biden conoce bien el camino de la diplomacia; lo lleva practicando desde que tenía 26 años

Estados Unidos es un socio innegable de Israel. Es una posición de Estado que ni Joe Biden ni ningún otro presidente americano puede cambiar. Aunque Kamala Harris, la nueva vicepresidenta de los Estados Unidos, declaró: “Restableceremos la ayuda a los palestinos, renovaremos los vínculos”, también hizo saber que su apoyo a Israel sigue siendo innegable e indiscutible. En realidad, las cosas no tendrían que cambiar para los palestinos.

Entre los que se ausentaron para felicitar a la pareja Biden/Harris estaba Mohamed Bin Salmán. El príncipe heredero saudí dudó antes de felicitar al nuevo presidente americano tanto como a sus homólogos brasileños y mexicanos. El apoyo de Trump en Riad fue el mayor durante su reinado de cuatro años y Arabia Saudita no ha olvidado su apoyo durante la guerra que iniciaron en Yemen.

Pero si hay un gran proyecto en Oriente Medio que espera al tándem Biden-Harris, es el de Irán.

En la República Islámica, las esperanzas son grandes y se expresan en los niveles más altos del Estado. El presidente iraní Hasán Rohaní dijo que “el futuro gobierno estadounidense tiene ahora la oportunidad de enmendar los errores del pasado y volver a la senda

MAJID ASGARPOUR/WANA VIA REUTERS



Manifestantes queman fotos de Joe Biden y Donald Trump durante una manifestación contra el asesinato de Mohsen Fakhri-zadeh, el principal científico nuclear de Irán, en Teherán, Irán, el 28 de noviembre de 2020.

Fotografía de archivo. El entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Joe Biden, y el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, en una rueda de prensa conjunta durante su reunión en Jerusalén el 9 de marzo de 2016.

REUTERS/DEBBIE HILL



El golpe de Trump

Conviene que nadie tenga ninguna duda al respecto: lo que ocurrió en el Capitolio de Washington en la tarde y noche del 6 de enero de 2021 fue un golpe de Estado, instigado por el presidente de los Estados Unidos Donald Trump.

Javier Rupérez
Embajador de España

El hecho se inscribe en la misma categoría que llevó al oficial de la Guardia Civil Antonio Tejero a ocupar el Congreso de los Diputados en Madrid el 23 de febrero de 1981 y el que propiciaron el 27 de octubre de 2017 los separatistas catalanes Carles Puigdemont y Oriol Junqueras al someter al Parlamento catalán a la declaración de independencia de la región. Los tres intentos estaban dirigidos contra el ordenamiento constitucional existente en el marco democrático con el que se gobiernan las respectivas sociedades; los tres incluyeron diversos grados de intimidación y violencia, y los tres fracasaron en el intento debido a la fortaleza en la respuesta de las instituciones elegidas por los ciudadanos; el mismo Congreso de los Estados Unidos, en



el caso de Trump; el Rey Juan Carlos I, en su calidad de Jefe del Estado, en el caso del Congreso de los Diputados de Madrid; y el Gobierno presidido por Mariano Rajoy, en el caso del Parlamento catalán.

Los casos españoles dejaron profundas huellas positivas y negativas en nuestra sociedad, muchas de ellas no exentas de lecciones imprescindibles que aprender y practicar, y es más que previsible que lo mismo ocurra en la sociedad americana: nunca, desde que las tropas británicas invadieron Washington a principios del siglo XIX, se había producido en la capital de los Estados Unidos nada parecido. Y nunca se había dado el caso de que un presidente de los Estados Unidos hubiera osado inducir a la utilización de la fuerza para arrogarse una continua-

ción en su mandato cuando las elecciones presidenciales, celebradas según los cánones y las salvaguardias que el sistema ofrece, habían elegido como presidente a otra persona. Joe Biden, en este caso.

Siempre quedará la duda de cómo los votantes americanos, aun teniendo en cuenta el peculiar sistema por el que a través del Colegio Electoral eligen a sus presidentes, pudieron haber depositado su confianza en Trump, un conocido hombre de negocios del que era notoria la irregularidad de su conducta pública y privada en todos los terrenos de la actividad humana. Su comportamiento desde los primeros tiempos en la Casa Blanca estuvo marcado por la imprevisibilidad de sus decisiones, su falta de capacidad intelectual, la corrupción dominante en sus entornos y la grandilocuencia populista de sus propuestas, bien conocidas por el aislacionismo del *América First* y por la inútil falsedad del *Make América Great Again*. Pero sus baladronadas populistas en contra de los emigrantes, de las minorías raciales, de los vecinos, de los aliados, en lo fundamental dirigidas hacia las poblaciones de raza blanca en el interior del país, castigadas por la desindustrialización, desprovistas de medios económicos suficientes y consiguientemente ayunas de los mínimos accesos educacionales, han cimentado la existencia y el relativo crecimiento de una base reivindicativa que no excluye la utilización de la violencia para conseguir lo que jefe manda. Es esa base, convertida en violenta manada y alentada pocos instantes antes por el propio Trump, la que ha invadido el Capitolio, interrumpiendo el proceso constitucional de proclamación de los resultados electorales y suspendiendo por unas horas el funcionamiento ordinario de la hasta ahora tenida como potencia democrática ejemplar e impoluta.

Trump es un megalómano que posiblemente nunca tuviera un razonable equilibrio mental y que, con toda seguridad, ha perdido, a través de un enloquecimiento terminal, los pocos elementos que aún retuviera de contacto con la realidad. Nunca quiso admitir que había sido derrotado en las elecciones y desde el momento de su celebración no ha cesado de intentar, por todos los medios a su alcance, la reversión de la voluntad del electorado con alegatos jurídicos que han sido sistemáticamente rechazados por los tribunales y con mentiras sobre la supuesta e irreal fragilidad del sistema electoral. La última manifestación del desvarío ha sido precisamente el golpe perpetrado contra el Capitolio, cuando Trump esperó que la interrupción del debate trajera consigo una votación por estados de la unión en la que esperaba obtener, dado que cada uno de ellos en ese caso extremo tiene un solo voto, lo que las urnas le habían negado. En su locura, que aquí adquiere una calidad clínica y no necesariamente insultante, Trump ha demostrado que está dispuesto a destruir el sistema con tal de que en sus delirios pueda prevalecer. Y tenían razón quienes demandaban la urgencia de la vigésimo quinta enmienda en el párrafo que prevé declarar incapaz al presidente en el caso de que se presuma que ya no está en condiciones de cumplir adecuadamente con sus funciones. Algunas de las decisiones tomadas después de celebradas las →

Trump es un megalómano que posiblemente nunca tuviera un razonable equilibrio mental y que, con toda seguridad, ha perdido, a través de un enloquecimiento terminal, los pocos elementos que aún tuviera de contacto con la realidad



AP/JACQUELYN MARTIN

← El presidente Donald Trump llega para hablar en un mitin en Washington, el 6 de enero de 2021.



REUTERS/SHANNON STAPLETON

↑
 Manifestantes pro-Trump durante un mitin para impugnar la certificación de los resultados de las elecciones presidenciales de EEUU de 2020 por el Congreso, en el edificio del Capitolio en Washington, el 6 de enero de 2021.

¿Ha llegado la ciudadanía americana a un nivel de polarización entre izquierda y derecha sin retorno ni solución?

elecciones, condicionando con ello los márgenes de actuación de sus sucesor—como, por ejemplo, el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental—, hicieron temer que cualquier cosa pudiera ocurrir. Hay que recordar que la utilización del botón nuclear sigue estando a disposición del libre albedrío presidencial.

Cumplieron estrictamente con la inaplazable necesidad del momento los líderes políticos —el vicepresidente Pence, la presidenta de la Cámara Pelosi y los líderes republicano y demócrata del Senado McConnell y Schummer— al reanudar la sesión de proclamación de los resultados electorales en cuanto las nuevas fuerzas de seguridad enviadas al Capitolio pudieron desalojar a la mugre golpista. Toda ella, por cierto, blanca. Y supieron hacer frente a las urgencias del momento tanto el Departamento de Defensa, al enviar efectivos de la Guardia Nacional, como los Gobernadores de Maryland y Virginia, limítrofes con Washington, al desplazar a la capital personal armado de sus propias policías. Y fueron impecables las intervenciones de Pence, McConnell y Schummer al condenar lo sucedido en términos inequívocamente constitucionalistas. Los tres eran dolorosamente conscientes de que el lamentable espectáculo había sido observado por todo el mundo habitable y sabedores

del impacto de duda que arrojaba sobre la hasta ahora impecable democracia americana.

Una democracia que, para seguir siendo impecable, deberá responder a ciertas inaplazables preguntas. Por ejemplo, ¿cómo es posible que el Partido Republicano se haya dejado enrollar ciegamente en las mortales aventuras de un perturbado populista? ¿Sabrán sus hasta hora silenciosos responsables recuperar el sentido de sus obligaciones y abandonar la peligrosa senda del colaboracionismo que les ha mantenido en la alianza con un potencial y a la postre real enemigo de la democracia en los Estados Unidos? ¿Ha llegado la ciudadanía americana a un nivel de polarización entre izquierda y derecha sin retorno ni solución? ¿Será capaz el Partido Demócrata, que ahora ostenta la Presidencia del país y la mayoría en las dos Cámaras legislativas, de ofrecer a la ciudadanía un pacto de pacificación y entendimiento dentro de la pluralidad? Y con referencia a la situación creada por la turba golpista el 6 de enero en el Capitolio, ¿cómo es posible que el despliegue policial que hace todavía pocas semanas impidió con eficacia que la manifestación de protesta contra la brutalidad policial organizada por *Black Lives Matter* traspasara los límites exteriores del Capitolio mientras que en la práctica no

hubo ninguna acción similar que impidiera la ocupación del Congreso por parte de las bandas de seguidores de Trump? ¿Fue casualidad, imprevisión o complicidad? ¿Existe una vara de medir diferente según se trate de manifestaciones nutridas por blancos con respecto a las que mayoritariamente encarnan los negros? Y entre muchas otras cuestiones que saltan a la mente, ¿dejarán las instituciones democráticas americanas que Trump salga de su delincuente atolladero como si nada hubiera ocurrido, ¿Cabe el indulto para los golpistas?

Como era de prever, el escándalo de la ocupación del Capitolio americano por una masa golpista ha tenido repercusión universal, no exenta de consideraciones de ejemplaridades o de similitud. En España, sin ir más lejos, las fuerzas políticas han procurado condenar el evento en tonos más o menos ardientes para inmediatamente después arrimar las ascuas a la correspondiente sardina. Así, socialistas con cierta moderación y podemitas sin ninguna vergüenza han procurado hacer ver las cercanías que existen entre Trump y las demás derechas, léase las domésticas. El PP ha sido contundente en la condena sin por ello dejar de recordar que socialistas, separatistas catalanes y podemitas en diversos momentos han utilizado la consigna de “rodear al Congreso” para practicar la intimidación sobre los legisladores. Y viendo las fotos retrospectivas cabe siempre preguntarse qué hubiera ocurrido si el local de los legisladores no hubiera estado adecuadamente protegido por la fuerza pública. Por su parte VOX lleva este último aspecto a sus últimas

y dramáticas consecuencias sin atreverse frontalmente a condenar el desmán *trumpista*, sin darse cuenta de los apoyos que pierde por esa contumaz manía de simpatizar con el golpista presidente de los Estados Unidos.

Curiosamente ninguno de ellos ha recordado lo evidente: que nada hay mas parecido al 6 de enero de 2021 en el Congreso americano como el 23 de febrero de 1981 en el Congreso de los Diputados de España. Quizás no habían nacido todavía los correspondientes portavoces y líderes. Quizás no les servía para su habitual tangada doméstica. Quizás no han leído lo suficiente para saberlo o recordarlo. Y, sin embargo, no hay nada más parecido a un golpe que otro golpe, y ambos merecen el mismo nivel de condena y recuerdo para conocer sus alcances y evitar sus tentaciones de repetición. Y también para evitar los errores de su apreciación. El secretario de Estado americano en el tiempo del 23 F era Alexander Haig y no tuvo mejor idea, cuando por el incidente le preguntaron, que afirmar que se trataba “de un asunto interno español”, como si nada en ello le fuera a importar. Hoy, sin embargo, los que allí estuvimos y sentimos el horror de la impotencia, sabemos que lo del 6 de enero en Washington nos afecta a todos los que en la democracia pensamos y vivimos, y sentimos la misma urgencia de combatir a sus inductores y participantes sin ningún tipo de contemplación. Aunque se trate del presidente de los Estados Unidos de América. Cualquier otro tipo de análisis o de consideración sobra ampliamente. Y si no, al tiempo. ●

¿Dejarán las instituciones democráticas americanas que Trump salga de su delincuente atolladero como si nada hubiera ocurrido? ¿Cabe el indulto para los golpistas?



AP/1.SCOTT APPELWHITE

← Lectura de la certificación final de los votos del Colegio Electoral emitidos en las elecciones presidenciales de noviembre durante una sesión conjunta del Congreso, el 7 de enero de 2021.

El tiempo de Biden

Comprender el tiempo que le ha tocado vivir es el gran desafío del ser humano; determinar cuáles son las contradicciones que debe resolver para afrontar los retos que le depara el porvenir. Joe Biden asume la presidencia de Estados Unidos en este año 2021, cuando la democracia americana ha tomado conciencia de sus contradicciones y el mundo se ha convertido en un permanente y, a veces, incomprensible desafío.

José María Peredo Pombo

Los analistas de la política, los expertos y científicos, convergen en un único paradigma, el de la incertidumbre. Una vacuna y un hombre, el presidente Biden, tienen en su mano la única posibilidad de reestablecer el orden internacional. Ambos son necesarios, pero ninguno de los dos, ni el microorganismo ni el político, han demostrado aún ser suficientemente eficaces.

2021 puede ser tan solo un año de transición hacia un mundo distinto y no necesariamente mejor. Pero también puede ser el punto de inflexión de una crisis política desconocida en Estados Unidos, de una pandemia que ha diezmado y confinado a la humanidad y de un desorden internacional que ha debilitado el progreso. El presidente Biden se enfrenta a una crisis global para lo cual, en primer lugar, debería de establecer prioridades a corto plazo y, paralelamente, diseñar una estrategia de mayor recorrido.

El covid y la crisis económica y política fuerza al presidente a centrar los primeros esfuerzos en este enorme desafío. Poner fin a los efectos sanitarios y económicos de la pandemia en Estados Unidos y reestablecer el orden en la administración y en las principales decisiones en torno a la reactivación social. Reducir la polarización, integrar al partido republicano en un gran espacio de centro para la consecución de las medidas económicas de choque, completar la estructura de gobierno e impulsar acertadamente las líneas de actuación, conducentes a la normalización y la inflexión política.

El desafío doméstico tiene además derivadas internacionales por distintas razones. En el caso de la pandemia y el deterioro económico, la situación tiene una evidente dimensión global. Pero en la cuestión del deterioro de la imagen política, la crisis es también derivable al entorno internacional, porque la debilidad del liderazgo norteamericano pone en cuestión la fortaleza de las democracias liberales en regiones como América Latina, Asia o la nueva región del Mediterráneo, ampliada ahora al África noratlántica y el Sahel, y a Oriente Medio y el Cáucaso. Una visión geopolítica compleja e interconectada, con más actores participantes, que obliga a redefinir marcos de cooperación y seguridad y al establecimiento de alianzas reforzadas.

Y a su vez esta recuperación del liderazgo que Biden tendrá que acometer, se produce en un entorno de riesgos y amenazas concretos, que no se han reducido por el hecho de que se haya producido un cambio de gobierno en Washington, sino que siguen tenazmente su curso. Uno es el de la creciente inestabilidad en la citada región mediterránea, donde la política exterior norteamericana no puede seguir pasando de puntillas y donde las estructuras de la OTAN y las alianzas bilaterales tendrán que hacer valer su presencia política y estratégica sin reproducir los escenarios pasados de Oriente Medio. Otro es el de la rivalidad con las potencias revisionistas, China y Rusia, que afecta decisivamente a las regiones europea y asiática, y que incorpora este año temas tan trascendentes como la renegociación del Tratado Start III sobre reducción de armamento nuclear. Un tercero es precisamente la firmeza en la oposición a la proliferación nuclear de Irán, previsiblemente revisable



por la nueva administración, pero en un marco distinto porque el fortalecimiento de relaciones con los países árabes implementada por Donald Trump puede convertir la cuestión iraní en el caballo de Troya de la credibilidad americana en la región. El oxígeno para Irán podría resultar irrespirable para los aliados sunnitas e Israel, y la solución diplomática puede atascarse o reproducir enfrentamientos en otros escenarios, o poner sobre la mesa la recreación de bloques geoestratégicos.

Menos problemática sería la vuelta de Estados Unidos al acuerdo de París, que se da por hecho, y serviría para conciliar al electorado progresista y los aliados europeos en un frente común, que no parece tener alternativa una vez que ha perdido fuerza el movimiento negacionista después de Trump. Sin embargo, otras políticas de la administración saliente no parece que vayan a alterarse y tiendan a mantener una continuidad que puede contribuir también a la recuperación del

liderazgo internacional. Una es la política de alianzas en torno al reconocimiento de Israel y otra la presión contra el régimen venezolano, aunque quizá ahora a través de vías que incluyan la negociación diplomática. Si Estados Unidos quiere restablecer la credibilidad de su democracia, no puede equiparar su legitimidad con la de venezolanos y cubanos, que agreden la oposición, el parlamentarismo y la libre expresión. La democracia y los derechos humanos serán los grandes aliados de Joe Biden y un instrumento de medida de aliados y rivales.

Este es el tiempo que a Joe Biden le ha tocado vivir. El porvenir le depara poco margen para comprender toda la trascendencia de su mandato. Pero su experiencia en la gestión política de una superpotencia reduce los riesgos de cometer errores. “No hay nada en el mundo que haga al hombre necesario excepto el amor”, escribía Goethe. Pero 2021 no es un tiempo para románticos; el éxito de Biden es necesario. ●

Una vacuna y un hombre, el presidente Biden, tienen en su mano la única posibilidad de restablecer el orden internacional



Relevo en la Casa Blanca. El presidente saliente, Donald Trump y su sucesor en el cargo, Joe Biden.



AFP / JIM WATSON & ANGELA WEISS

La democracia y los derechos humanos serán los grandes aliados de Joe Biden y un instrumento de medida de aliados y rivales



Cinco interrogantes

Lo ocurrido el 6 de enero con el asalto al Capitolio de Washington suscita varios interrogantes sobre los que vale la pena detenerse un momento.

Jorge Dezcallar
Embajador de España

1 El primero es saber si Donald Trump está en su sano juicio y la verdad es que tengo serias dudas, las mismas que recientemente expresó Colin Powell, general republicano y ex secretario de Estado con Bush hijo, a Christiane Amanpour en el curso de una reciente entrevista en la cadena CNN. Siempre ha mentido compulsivamente y parece creer sus propias

mentiras. ¿Recuerdan cuando el mismo día de su toma de posesión se negaba a reconocer lo que mostraban las fotografías del Mall de Washington e insistía en que habían asistido más personas que a la *Inauguration* de Barack Obama? Su comportamiento ha sido errático e inconstante, diciendo una cosa y su contraria y nombrando y destituyendo colaboradores con la misma velocidad. Un neurólogo me describía no hace mucho su carácter como el de un narcisista con rasgos de psicópata, y es posible que realmente esté convencido de que le han robado la elección, aunque todas las indagaciones que se han hecho han demostrado lo contrario. Por eso Twitter y Facebook le han negado acceso a sus plataformas, por miedo de que las use para incitar a la violencia.

2 El segundo interrogante es si quería que sus simpatizantes tomaran el Capitolio y yo creo que no. Supongo que él enardeció a sus seguidores con sus habituales teorías de la conspiración, de fraude electoral y de robo de votos, y luego los envió al Capitolio con la intención



REUTERS/CARLOS BERRIA

de que se manifestaran en masa ante su puerta con gran griterío y ondear de banderas, con objeto de intimidar a los legisladores, especialmente a los republicanos, mientras recibían las actas estatales de votación ya revisadas por el Colegio Electoral y se disponían a nombrar presidente a Joe Biden. Y, especialmente, quería intimidar a su vicepresidente al que considera un traidor desagradecido porque “le sacó de la nada” y no atendió su exigencia de rechazar los resultados de la voluntad popular. Pence prefirió respetar la Constitución. No creo que a Trump se le ocurriera que sus partidarios iban a entrar en el Capitolio por la fuerza; y menos aún que les diera instrucciones de hacerlo. Como el aprendiz de brujo, Trump puso en marcha fuerzas que luego escaparon a su control.

La tercera duda es si Trump quiso dar un golpe de Estado y seguramente esa fue su intención, pues lo que pretendía al enviar la chusma al Capitolio era impedir que la voluntad popular, expresada en las urnas, le sacara de la Presidencia el 20 de enero. Hoy los golpes de Estado



El expresidente de los Estados Unidos Donald Trump y su vicepresidente Mike Pence.

Es el tiempo de sanar, de unir fuerzas para enfrentar grandes problemas, y eso exige tender puentes y no cavar zanjas

no se dan con un militar con sable y bigotes en contra de la democracia. Hoy se dan desde el mismo poder e invocando la democracia para luego cercenarla desde dentro. Es lo que hace Maduro en Venezuela, Orban en Hungría, Erdogan en Turquía y muchos otros. Trump ha negado legitimidad a las elecciones, se ha negado a aceptar sus resultados y quería, como ha hecho su admirado Putin, aferrarse al poder al margen de la legalidad. Eso es un golpe de Estado y los que trataron de darlo ocupando el Capitolio se consideraban “patriotas” dispuestos a salvar al país de unos políticos corruptos que se habían apoderado de él con malas artes. El mundo del revés.

El cuarto interrogante se refiere a cómo es posible que una “Marcha para Salvar América” programada con mucho tiempo para el 6 de enero, que había llevado a gente desde todos los rincones del país hasta la Capital Federal y que Trump primero enardece y luego envía hacia el Capitolio, no encontrara ninguna barrera policial que le impidiera llegar a su destino. Me parece más grave esto que el hecho de que no hubiera suficiente seguridad dentro del mismo edificio, porque un asalto resultaba improbable mientras que la manifestación era un hecho conocido. Algunos contraponen esta situación con la extrema dureza con la que las fuerzas de seguridad disolvieron las manifestaciones de *Black Lives Matter* del año pasado en protesta por la muerte de afroamericanos a manos de la Policía. Además, en el Capitolio hubo cinco muertos y muchos heridos. Hay gravísimos fallos de inteligencia y de seguridad que habrá que investigar, aclarar y subsanar, al margen de la depuración de responsabilidades que no deberían reducirse únicamente a los vándalos que asaltaron al Capitolio.

El quinto interrogante tiene que ver con la herencia que deja. Tras lo ahora ocurrido, queda claro que la carrera política de Donald Trump está acabada, cualquiera que sean sus veleidades sobre presentarse a las elecciones de 2024 a las que Biden ya ha dicho que no concurrirá. Pero deja detrás de sí a 74 millones de votantes muy cabreados y convencidos de haber sido robados, a 8 senadores y 121 congresistas republicanos que en la sesión conjunta de ambas Cámaras del pasado día 6 estuvieron en contra del nombramiento de Biden, y a un 45% de votantes del GOP que todavía creen de buena fe que ha habido un fraude masivo. Toda esa gente objeta la legitimidad de Biden para acceder a la Presidencia y ese será un duro lastre aunque los demócratas hayan logrado asegurarse el Senado tras ganar los dos últimos puestos en liza en Georgia. Es el tiempo de sanar, de unir fuerzas para enfrentar grandes problemas causados por el virus, las desigualdades económicas, el desempleo o las injusticias raciales, y eso exige tender puentes y no cavar zanjas. Trump deja una herencia envenenada que no facilitará nada la tarea de su sucesor. Lo de menos es que no haya ido a la toma de posesión de Biden, por anómalo que resulte, lo malo es que su sombra no desaparecerá con él por el desagüe de la historia, que es lo que este hombre merece. ●



Las brujas de Mar-a-Lago se marchan del Capitolio

Apelar a la historia debería exigir un mayor rigor histórico. Donald Trump ha denunciado una caza de brujas contra él por la presentación del segundo *impeachment* al que debe enfrentarse en su mandato, lo que le convierte en el primer inquilino de la Casa Blanca que se ve enjuiciado por su labor política.

Víctor Arribas

Una caza de brujas. Una persecución por sus ideas y no por sus hechos. Eso es lo que ve el presidente como intenciones de un proceso que podría inhabilitarle para volver a ser el candidato republicano o de cualquier otra adscripción, porque sin duda volvería a intentarlo fundando cualquier plataforma si el Gran Old Party recuperara la cordura y evitara entregarle la preciada candidatura. Y al escucharle, cualquiera puede preguntarse en qué tipo de *High School* estudió el empresario, porque seguro que la asignatura de historia del siglo xx en Estados Unidos se la saltaron o no llegaron a ella. Ya sabemos que de geografía no estaba muy versado, pero tampoco la historia contemporánea de su país es su fuerte.

La persecución a los intelectuales de izquierdas en EEUU hacia la mitad del siglo xx fue un proceso de aislamiento, coacción, hostigamiento, juicio sumarísimo sin contemplar los derechos de los acusados, y condena pública contra trabajadores honestos, cuyo único delito había sido defender unas ideas o militar en unas siglas políticas. Que alguien le explique la diferencia a míster Donald en alguna de sus próximas veladas interminables mirando al océano en Mar-a-Lago cuando ya no sea el hombre más poderoso del mundo. Tendrá tiempo para comprender la diferencia entre lo que él ha denunciado

falsamente y la caza de brujas emprendida por el senador Joe McCarthy, el azote de los comunistas en los años 50; especialista en acusar, denunciar, interrogar y hacer listas negras con los escritores, cineastas, actores y actrices de Hollywood que habían coqueteado con esa ideología en pleno uso de su libertad de conciencia; una de las salvaguardadas por la Declaración de Independencia de Filadelfia y por la Constitución norteamericana de 1787.

Las brujas que él ha alentado con sus discursos incendiarios durante los cinco años que ha durado la aventura en la vida pública del multimillonario neoyorkino son las de sus propias huestes. Las maceradas desde su residencia de descanso en Florida, donde ha concebido su plan, enclavado ya en los libros de historia para tranquilidad de muchos estadounidenses. Puede que Biden no sea el presidente que necesita el país, puede que su Presidencia merezca un juicio tan duro como el que aleja a su antecesor del poder, pero el radicalismo que ha representado, incluso aceptando que ha hecho frente a otro tipo de radicalismo intransigente que existe en la sociedad americana, ha hecho mucho daño al mundo, por mucho que haya beneficiado a los empleados siderúrgicos de Pennsylvania y a las regiones deprimidas del medio oeste, Idaho o Montana. Hay sectores que advierten de la llegada de una dictadura de izquierdas a Estados Unidos, y que Biden es el señuelo, el caballo blanco en el que llegan a la Presidencia facciones intolerantes con distinto pelaje, desde los vándalos de Antifa hasta los oropeles de la industria audiovisual, siempre alineada con los demócratas y ahora ávida de recoger los frutos de cuatro años de combate anti-Trump. Siempre cabe preguntarse por qué las series de moda juzgan con dureza a personalidades como Roger Ailes y encumbran a James Comey, pero nunca denuncian comportamientos cuestionables al otro lado del espectro ideológico en que se dividen los habitantes del país. Puede que todo eso vaya a ocurrir y que entremos en una fase de la vida americana mejor vendida, mejor publicitada, pero en el fondo tan siniestra como la que deja Trump. Pero la caza de brujas más reciente es la que él ha llevado a cabo durante cuatro años en la administración norteamericana, derribando a todo aquel que discrepara de su discurso particular e interesado, populista y radical. Steve Bannon, Comey, Rex Tillerson, James Mattis, John Bolton, Jeff Sessions, además de jefes de gabinete y de comunicación; todos ellos pueden atestiguar quiénes han sido aquí las brujas y quién el inquisidor.

Cuesta pensar que por mucho que esta América alternativa a Trump se adueñe de los resortes públicos, vaya a protagonizar algo como lo que vivimos la tarde de Reyes. En el imaginario de muchos ciudadanos ha quedado instalada la idea de que lo ocurrido el seis de enero de 2021 fue un golpe de Estado en USA. La preparación del asalto parece demostrada. El FBI había avisado del riesgo elevado de que se produjeran incidentes graves, porque los seguidores más radicales de Trump habían programado y organizado viajes en grupo a la capital federal para rechazar la confirmación de la elección de Biden en las urnas. Pero el revuelo que



AP/ALEX BRANDON

querían provocar, la algarada que estaban dispuestos a protagonizar de forma tan inconsciente como lo es su propio líder espiritual, no podía llegar nunca a derribar el orden constitucional. Los *haters* de Estados Unidos, que son muchos y en muchas latitudes del mundo, se afanan en proclamar lo ocurrido como un intento subversivo de alteración y derribo de la república instaurada como forma de gobierno y de Estado hace más de dos siglos. Nada más lejos. Los disturbios y la invasión del sacrosanto templo del debate que es el Congreso, incluso el riesgo de que se produjeran víctimas mortales como así ocurrió, estaban condenados a ser sofocados por la Libertad, en sentido amplio. Por las fuerzas del orden, que perezosas o no, equivocadas por su imprevisión o no, acabarían con los alborotadores antes o después; porque su mandato constitucional y los principios que rigen su actuación están fuera de toda duda. Lo hemos visto pocos días después de los hechos: la cúpula del ejército se muestra inequívocamente con la Constitución y el orden establecido en el país, por si hubiera tentaciones de culparles de formar parte de esa insurrección. Las Fuerzas Armadas son la espina dorsal de aquel país, y los ocho hombres justos que firmaron el Memorándum del 13 de enero representan a su patria, incluidos los ciudadanos de sensibilidad demócrata o republicana. Alguien tan poco sospechoso de ser un izquierdista como Arnold Schwarzenegger, el exgobernador republicano de California, Conan el Bárbaro, Terminator, ha mostrado el raciocinio más necesario en su país en los momentos de zozobra que vive, y ante las incógnitas graves sobre su futuro que han abierto las actuaciones de un presidente solo aceptado por la mitad de su pueblo. Sus palabras con la bandera de las barras y estrellas detrás en un video de Youtube resumen la fuerza de América:

“Y debemos mirar más allá de nosotros mismos, de nuestros desacuerdos y partidos, para poner la democracia primero, y necesitamos sanar juntos el trauma de lo que acaba de suceder”. Necesitamos sanar, no como demócratas o republicanos, sino como estadounidenses”. ●

↑ La presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, muestra el artículo firmado de la impugnación contra el presidente Donald Trump antes de su transmisión al Senado para su juicio en el Capitolio, el miércoles 13 de enero de 2021.

Hay sectores que advierten de la llegada de una dictadura de izquierdas a Estados Unidos, y que Biden es el señuelo, el caballo blanco en el que llegan a la presidencia facciones intolerantes con distinto pelaje



Danza con lobos

Ha quedado para la posteridad la fecha del 6 de enero de 2021, recogida en los anales de la historia estadounidense; el día en que una violenta turba asaltó el Capitolio, arengada por un presidente irresponsable, narcisista y prepotente que considera sus aspiraciones y ambiciones personales por encima de una nación entera. Muy por encima, incluso, de los propios cimientos de la democracia.

Claudia Luna

Donald Trump puede considerarse un accidente político, un *outsider* que llegó al poder más alto al que una persona puede aspirar como dirigente. Trump es tan solo el epítome de los malos tiempos que corren, porque el siglo XXI arrastra muchos de los males mayores de la pasada centuria, con una bolsa enorme de gente miserable y de soñadores que mueren sin alcanzar un ápice de sus más pequeños deseos.

Personajes como él son el fruto del rencor social, de una amargura malsana, de la ira contenida y de la frustración amalgamada con otros traumas como el odio al otro; sobre todo, al diferente.

A Trump lo encumbraron todos los demonios juntos, como si fuese la fábula de un mal cuento; justo en el país que se ha erigido en la cumbre de la democracia, defensor

Un partidario del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, sostiene un póster de “Don Wayne” cerca del edificio del Capitolio de los Estados Unidos en Washington, EEUU, el 6 de enero de 2021.



REUTERS/HANNAH GABER

a ultranza de la libertad, de los derechos humanos y del *laissez faire, laissez passer* escrito con líneas doradas en el liberalismo económico.

A él, defensor de justamente lo contrario, en 2016 lo encumbraron 63 millones de votos, y en las pasadas elecciones del 3 de noviembre, todavía logró 6 millones de sufragios más a pesar de los enormes claroscuros en el ejercicio de su Gobierno, con decisiones polémicas y controvertidas tanto a nivel interno como en el ámbito internacional. Si Joe Biden no hubiese conquistado 73,7 millones de votos para convertirse en el “más votado” candidato a la Presidencia, entonces Trump habría logrado fácilmente la reelección.

Llegados a este punto, la gran pregunta es por qué el magnate obtuvo más votos a pesar de la pandemia y de su pésima gestión; a pesar de encarcelar y separar

A Trump le ha votado la inquina, el resquemor, la pesadumbre, el espíritu de revancha y muchos fracasados que creen que el establishment les ha robado sus sueños

familias de inmigrantes ilegales; a pesar de despreciar el multilateralismo y a pesar de abrir —y profundizar— viejas heridas históricas, sociales, culturales y de raza y color en una nación que intenta mirar hacia el futuro sin atavismos.

No me equivoco si digo que a Trump le ha votado la inquina, el resquemor, la pesadumbre, el espíritu de revancha y muchos fracasados que creen que el *establishment* en sí mismo les ha robado sus sueños, sus esperanzas, y que se sienten tan agraviados como si se les debiera algo.

Su éxito como político se basa en lucrarse de esos sueños rotos, en convertirse en un vendedor de ilusiones, con cara de matón del viejo oeste, que impone su voluntad de mala gana porque considera que ejercer el poder es una actividad omnímoda e incuestionable.

Trump envalentona y empodera a esa masa de *millennials* agraviados que no han podido convertirse en otro Zuckerberg y a los *ninies* que no tienen otra opción que seguir en casa de sus padres jugando a las videoconsolas y mamando el hedor que sueltan las redes sociales plagadas de críticas, descalificaciones pueriles e insultos grotescos; odio más odio.

A colación

En la era de la pandemia por el coronavirus hay otra pandemia igual de peligrosa que va y viene en determinadas épocas, orbitando en su propia dialéctica: los nacionalismos y los totalitarismos.

El escritor George Orwell, señala en su ensayo *Notes on nationalism* escrito en 1945 que el nacionalismo es “hambre de poder” alimentada por el autoengaño; se trata de una de tantas acepciones en un interesante libro que desgana la personalidad y las obsesiones de los nacionalistas.

¿Qué es Trump? Es un lobo con piel de oveja, capaz de lucrarse con los sentimientos de los corderos malheridos, y que saca provecho de su insatisfacción para obtener poder, que es lo que a él más le satisface.

La toma del Capitolio ha quedado en nuestra memoria colectiva; los mandatarios europeos se han puesto nerviosos ante el trágico evento, pero también temerosos de que algo así llegara a ocurrir en un continente que, tras la caída de los nacionalismos y totalitarismos, defiende a capa y espada la democracia y la libertad en tiempos en que los lobos acechan a los corderos gimiendo.

Ha sido muy llamativa la reacción en cadena de los diversos líderes europeos; los primeros en pronunciarse al instante de la noticia vía Twitter. Comenzó el primer ministro británico, Boris Johnson; le secundó el mandatario español, Pedro Sánchez; y después, los representantes de las instituciones europeas, y hasta el líder la OTAN, Jens Stoltenberg, que tampoco se quedó atrás condenando la situación. Horas después vendrían las declaraciones de la canciller alemana, Angela Merkel, y el vídeo del mandatario francés, Emmanuel Macron. Hay que defender la democracia y las instituciones. ¡Cuidado que viene el lobo! ●



La ensoñación bananera de Trump

Parecía imposible, pero ha sucedido, Estados Unidos también ha entrado en la lista de países susceptibles de ser víctimas de un intento de golpe de Estado. Como tal cabe calificar cualquier intento de secuestrar la soberanía nacional, que es exactamente lo ocurrido en el Capitolio de Washington este 6 de enero.

Pedro González

Las hordas que ocuparon primero las escalinatas del inmenso edificio y luego asaltaron los hemisiclos y despachos del Senado y de la Cámara de Representantes no encontraron apenas resistencia; el *Capitol Hill* era hasta ahora fácilmente accesible, en base precisamente al respeto que se suponía profesaba todo el pueblo americano hacia el edificio que simboliza por excelencia la democracia. A buen seguro ya no será igual de ahora en adelante.

Desde hoy la perspectiva ha cambiado radicalmente. La insurrección de los miles de manifestantes *trumpistas* era la culminación de los constantes llamamientos a la misma por parte de quien encarna la máxima magistratura del Estado. Imposible para un observador español no evocar, ante tales imágenes, las similitudes de lo acontecido en Washington con actuaciones simi-



THOMAS PCOSTELLO/EE.UU. HOY

lares acaecidas en la Venezuela chavista-madurista, la Nicaragua neosomocista de Daniel Ortega o, sin ir mucho más lejos, la Cataluña de Puigdemont o Torra. E incluso con el Madrid de 2012 y 2013 con los intentos de *okupar* el Congreso y la Asamblea de Madrid, espoleados entonces por cabecillas que deslegitimaban las instituciones desde la Puerta del Sol y que hoy se sientan en el Consejo de Ministros.

En España, la intentona de golpe de Estado ha dado origen a una, cuando menos, curiosa innovación jurídica, la de calificar de “ensoñación” aquel supuesto delirio. Habrá que ver cómo se solventan estos hechos en Estados Unidos. El mismo día 6 de enero los papeles aparecieron cambiados. El presidente electo, Joe Biden, se dirigió a la nación como el auténtico jefe del Estado, para denunciar el mayor asalto a la democracia que

sufría la nación emblema de las libertades en el mundo. Viéndole, también se me vino a la memoria el discurso de Felipe VI el 3 de octubre de 2017, ese por el que ahora se le exige que pida perdón.

Por el contrario, Trump siguió con su matraca. Su llamamiento a que los manifestantes se replugaran y volvieran a casa lo volvió a aderezar con el mismo mantra que expandía desde antes incluso de las elecciones del 3 de noviembre: “Nos robaron las elecciones”. O sea, más que como presidente, ofició como mero jefe de un partido insurreccional. Pero su afirmación no ha podido ser respaldada con prueba alguna, antes bien se descubrieron sus desesperados y amenazantes intentos de subvertir él mismo los resultados para arrebatarse la victoria a su adversario demócrata.

El asalto a la democracia del *trumpismo-chavismo*

La innumerable letanía de sus atentados al sistema democrático norteamericano a lo largo de cuatro años, con este epílogo bananero de azuzar el asalto y ocupación del Congreso, sin duda, pasarán factura al ya expresidente. Su inmunidad ha terminado una vez Biden ha tomado posesión como 46.º presidente de Estados Unidos, y lo acaecido en el Capitolio no debe quedar impune; ni siquiera considerarse una ensoñación al modo de los condenados por el *procés* catalán.

Con sus actos, Trump ha asestado un golpe brutal al prestigio del único gran país del mundo que nunca había sufrido un golpe de Estado, y ha intentado meter una carga explosiva en los pilares sobre los que se asienta el sólido sistema de la democracia americana. Esos son delitos y, en un país serio, su instigador debería pagar por ello.

Por otra parte, hay que resaltar que el *trumpismo* ha calado. Como los extremos se tocan, tiene muchos rasgos del chavismo, en lo que toca a despreciar los hechos y la verdad, y en hacer caso omiso de las reglas de una verdadera democracia, amén de poner todo tipo de obstáculos para impedir la alternancia en el poder. Que la mentira pueda aceptarse como verdad incuestionable, tal y como demuestran las encuestas que contabilizan nada menos que un 80% de votantes de Trump convencidos de que, efectivamente, les han robado las elecciones, es un síntoma inquietante de que la democracia pueda estar muy malherida. Y si esa ola viene de Estados Unidos anegará, sin duda, a todo el planeta.

Tarea más que ingente, pues, la que tiene por delante el tándem Joe Biden-Kamala Harris para reconciliar a un país gravemente fracturado y, por ende, reconstruir y extender ese espíritu de convivencia al edificio de las relaciones internacionales. ●



Partidarios del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ocupan el edificio del Capitolio en Washington, EEUU, el 6 de enero de 2021.



La ensoñación bananera de Trump.



Lo acaecido en el Capitolio no debiera quedar impune; ni siquiera considerarse una ensoñación al modo de los condenados por el *procés* catalán

¿Quién detiene al golpista Trump?

¿Quién iba a pensar que Maduro y un presidente norteamericano jugarían en la misma liga?

Javier Martin-Domínguez

Corresponsal de TVE y RNE en Estados Unidos durante una década

→ El presidente de los Estados Unidos Donald Trump habla durante un mitin de campaña.

Cuando la llama de la democracia más longeva del planeta tiembla y amenaza con apagarse, todo el mundo entra en zozobra. Cuando un presidente elegido en las urnas —habría que cuestionar ahora como lo consiguió—, intenta perpetuarse en el poder que las urnas le han quitado, estamos simple y llanamente ante un dictador, que ha intentado dar un golpe de Estado secuestrando la voluntad popular.

Justo cuando culminó su discurso el jefe de la mayoría republicana en el Senado, Mitch McConnell de Kentucky, señalando que “al presidente que cuestionó los resultados electorales se le ha apoyado en sus denuncias legales, pero no se ha demostrado ninguna falla en el sistema”, cuando ya no quedaban más diques que aguantaran la peregrina tesis de Trump de que las elecciones fueron fraudulentas, cuando el vicepresidente Pence dejó por escrito que no jugaría al juego de Trump, justo entonces la turba que el presidente enardeció previamente en un alocado discurso, entro en el sancta sanctorum de la democracia americana y la arrasó.

En ese momento la soberanía popular fue secuestrada. Se iba a leer y aceptar el veredicto, Estado por Estado, favorable a Biden. El asalto lo suspendió, dejando entonces en suspenso el certificado electoral. Como en aquella votación en el Congreso de los Diputados de España interrumpida a mano armada. También allí hubo armas, bombas, empujones, rotura de ventanas, asalto a oficinas, y hasta muertos... provocados por la alocada turba animada por el propio presidente minutos antes desde los jardines de la Casa Blanca.

Por unas horas —con la policía desbordada— y un presidente que decidió no actuar contra los asaltantes, la democracia había quedado hibernada en el país que más hace gala de vivirla y defenderla como sistema político. Se hacía difícil entender como el país de la más dura policía y más amplio ejército, podía dejarse arrebatar el control de espacio democrático de sus Cámaras. Recuerdo con cariño los comentarios asombrados de mi padre en una vista al Capitolio en 1980, incrédulo de poder asistir a una sesión de la Cámara de Representantes en vivo y en directo o de pasearse por el interior de la Casa Blanca y sentir lo que era la libertad y la democracia en acción.



REUTERS/TOM BRENNER

Con pocos controles, cuando aquí vivíamos secuestrados por las amenazas terroristas. De aquellas confianzas, a estos delirios.

Aunque la imagen de violencia en el Capitolio era inédita, no eran pocos los que esperaban cualquier acción insolente, de cualquier tipo, por parte de Trump y sus seguidores para intentar perpetuarse tras los muros de la Casa Blanca. Él lo predicaba todo el tiempo, azuzando a los suyos, negando el resultado electoral, mintiendo, una y otra vez, sobre su gran victoria y el fraude masivo. Hoy —visto lo visto—, uno podría cuestionar cómo llegó este magnate de dudosa carrera, pringado en negocios turbios en el mundo inmobiliario y en los casinos de juego, a asaltar el Partido Republicano, encaramarse a la candidatura y ganar unas elecciones en las que todos le daban por perdedor. El gran cuestionador de los resultados actuales quizá tampoco jugó limpio en la campaña que le llevo hasta el cargo de mayor poder en la Tierra.

Ha ejercido la presidencia de una forma continuamente cuestionada, forzando las bases de la democracia en su país y actuando de forma autoritaria, con un verbo inflamado, predicando el odio en política, con afirmaciones vejatorias contra ciudadanos y naciones, y actuando con un sistema de tierra arrasada en el fondo y en las formas.

Por unas horas —con la policía desbordada— y un presidente que decidió no actuar contra los asaltantes, la democracia había quedado hibernada en el país que más hace gala de vivirla y defenderla como sistema político



Para las generaciones que no vivimos el auge y encumbramiento del nazismo al poder, hemos podido contemplar ahora como en una espejo retrovisor esta trasmutación de Trump en un Hitler, que enloquece a sus seguidores y hacer vomitar de miedo a los demócratas. Aquel llevó al mundo al desastre, a la guerra, al genocidio y al dolor extremo. Este ha conseguido dejar por los suelos el espíritu democrático de la nación que más tiempo lleva practicando la libertad bajo el manto constitucional.

Cuando un abusador del poder se encarama al mismo, se ata además a la bandera de un país, ¿quién le pone el cascabel?, ¿quién le detiene?, ¿cómo se le para? El Partido Republicano americano tiene que hacer frete ahora a un análisis de cómo y porqué se ha dejado arrebatar su línea democrática y constitucionalista cayendo en manos de un empresario sin escrúpulos, sin tradición política y sin apego a la ley. Algunos congresistas y senadores han permanecido al lado del presidente que mentía y socavaba la legalidad hasta este momento de infamia que ha dejado a todos cariacontecidos. Sin duda, la gran responsabilidad del futuro democrático en América pasa primero por la reacción del Partido Republicano, que mira hacia el precipicio de haberse convertido en el partido de apoyo a un fascista.

Por fin vemos a Trump fuera de la Casa Blanca, como

es preceptivo tras ser derrotado en las urnas... Pero, ¿se permitirá que siga activo en la política americana?, ¿se le detendrá?, ¿será juzgado por incitar a este asalto al Congreso y paralizar la voluntad popular? ¿Funcionarán de verdad las garantías democráticas de un país para evitar que los corruptos y los dictadores tengan oportunidades?

Con la democracia temblando en América, el terremoto de la angustia por la libertad lo sufren y sufrirán todos los Estados. Es momento de revertir las políticas de odio de los populistas, de izquierda y de derecha. Es momento de cuestionar la existencia de partidos neonazis y neocomunistas en el juego limpio de las democracias.

Quién iba a pensar que Maduro y un presidente norteamericano jugarían en la misma liga. Ahí los tenemos, tal para la cual. Los extremos se tocan, dice el proverbio. Lo que no se debe tocar es la democracia puesta en peligro por los abusadores del poder. Estados Unidos debe seguir marcando la brújula de la esperanza democrática, el derecho constitucional y la libertad de los ciudadanos. Un faro para la libertad y la democracia, que ahora tiembla y deja desnortados a propios y extraños. Mucho tendrá que remar Biden y el país entero para quitarnos el temblor que estos cuatro últimos años, y el 6 de enero especialmente, nos han metido en el cuerpo. ●

La gran responsabilidad del futuro democrático en América pasa primero por la reacción del Partido Republicano, que mira hacia el precipicio de haberse convertido en el partido de apoyo a un fascista



Los partidarios de Trump se enfrentan a la policía y a las fuerzas de seguridad del Capitolio mientras levantan las barricadas para asaltar el Capitolio de EE.UU., el 6 de enero de 2021.



¿Es el asalto al Capitolio un golpe de Estado?

La sede parlamentaria norteamericana sufrió un trágico ataque por parte de partidarios radicales de Donald Trump que terminó con cinco muertos.

Clayton Besaw y Matthew Frank
The Conversation

Esta insurrección trumpista fue más bien un episodio de violencia electoral, similar a la que sufren de forma constante muchas democracias frágiles

Seguidores de Donald Trump, azuzados por el propio presidente, asaltaron este 6 de enero el edificio del Capitolio e interrumpieron el trámite legislativo de certificación de la victoria electoral de Joe Biden. Miles de personas que enarbolaban pancartas pro-Trump se abrieron paso a través de las barricadas y rompieron ventanas para entrar en el edificio donde se reunían los congresistas. Cuatro personas han muerto y varios policías han tenido que ser hospitalizados. La sesión del Congreso se reanudó, pero a puerta cerrada.

A pesar de toda la violencia y la conmoción, lo que ha ocurrido este 6 de enero no ha sido un golpe de Estado.

Esta insurrección *trumpista* fue más bien un episodio de violencia electoral, similar a la que sufren de forma constante muchas democracias frágiles.

¿Qué es un golpe de Estado?

A pesar de que el concepto de golpe de Estado no tiene una definición única, los investigadores que lo estudian (como nosotros) coinciden en atribuirle una

serie de atributos fundamentales conocidos como “hechos de naturaleza golpista”. Expertos como Jonathan Powell y Clayton Thyne definen el golpe de Estado como “un intento explícito llevado a cabo por militares o por otras élites pertenecientes al aparato estatal de derrocar a los poderes del Estado mediante métodos inconstitucionales”.

Se usan básicamente tres parámetros para determinar si una insurrección es o no un golpe de Estado: (1) ¿Sus perpetradores son actores estatales, como por ejemplo militares o dirigentes insurrectos? (2) ¿El objetivo de la insurrección es el jefe del Gobierno? (3) ¿Los insurrectos se valen de métodos ilegales e inconstitucionales para hacerse con el poder ejecutivo?

Golpes e intentos de golpe

Un ejemplo de golpe de Estado exitoso tuvo lugar el 3 de julio de 2013 en Egipto, cuando el general Abdel Fatah al Sisi derrocó al presidente del país, el muy impopular Mohamed Morsi. Este, que fue el primer presidente elegido democráticamente de la historia de Egipto, había apoyado el proceso de redacción de una nueva Constitución, proyecto con el que también acabó Al Sisi. Todo ello hace que dicha acción pueda considerarse un golpe de Estado, ya que Al Sisi se hizo con el poder de forma ilegal y edificó un nuevo Estado de derecho sobre las cenizas del Gobierno electo.

Pero los golpes de Estado no siempre tienen éxito a la hora de derrocar Gobiernos. En 2016, miembros del ejército turco trataron de derrocar al presidente y hombre fuerte del país, Recep Tayip Erdogan. Los militares tomaron el control de zonas clave de Ankara, la capital del país, y de Estambul; entre ellas, el puente del Bósforo y dos aeropuertos. Pero el golpe carecía de una buena coordinación y de un apoyo popular masivo, y fracasó rápidamente cuando el presidente Erdogan hizo un llamamiento a sus seguidores para que se enfrentaran a los golpistas. En la actualidad, Erdogan sigue en el poder.



¿Qué ocurrió en el Capitolio de Estados Unidos?

La revuelta en el edificio del Capitolio no cumple con los tres criterios descritos de golpe de Estado.

Los manifestantes pro-Trump eligieron como objetivo una rama del poder del Estado (el Congreso) y se enfrentaron a él de forma ilegal, es decir, irrumpiendo en el edificio y causando destrozos. Con esto se cumplirían, por tanto, el segundo y el tercer criterio.

Pero en lo que respecta al primero, los participantes en la revuelta, aparentemente, eran civiles que actuaban por voluntad propia, y no actores estatales. El presidente Trump había azuzado a sus seguidores para que se manifestaran frente al Capitolio menos de una hora antes de que la muchedumbre invadiera el edificio. Insistía en el argumento de que les habían robado las elecciones y de que “no lo aceptaremos ni un minuto más”. Durante meses se habían difundido tanto mentiras referentes a un presunto fraude electoral como teorías de la conspiración infundadas. Esto creó, en la mente de muchos seguidores de Trump, la percepción de que el Estado les estaba engañando.

Sin embargo, no está nada claro que la intención del presidente, al azuzar a sus seguidores, fuera que estos asaltaran el Congreso. Y, de hecho, cuando la violencia quedó fuera de control, Trump les pidió de forma tibia que se fueran a casa. Por el momento, parece que los disturbios de Washington se desencadenaron sin la aprobación, la ayuda o el liderazgo activo de ningún tipo de actor estatal, como por ejemplo miembros del Ejército, policías o dirigentes díscolos del Partido Republicano.

Sin embargo, las élites políticas estadounidenses tienen mucha culpa de lo ocurrido. Al extender teorías de la conspiración sobre un presunto fraude electoral, muchos senadores republicanos, entre ellos Josh Hawley y Ted Cruz, crearon las condiciones propicias para el surgimiento de la violencia política en el país y, en concreto, de la violencia asociada a procesos electorales.

Los investigadores han demostrado que la retórica política, basada en la confrontación, aumenta el riesgo de que se produzcan episodios de violencia electoral. Los comicios son momentos de alto riesgo, ya que suponen la posibilidad de una transferencia de poder político. Cuando los dirigentes de un Estado desprestigian las instituciones democráticas y las consideran campos de batalla de una lucha de poder soterrada, los procesos electorales muy ajustados pueden desencadenar estallidos de violencia política y violaciones del Estado de derecho.

Entonces, ¿qué ocurrió?

Los impactantes sucesos ocurridos el 6 de enero fueron episodios de violencia política similares a los que, demasiado a menudo, se producen en democracias jóvenes e inestables. Las elecciones en Bangladesh, por ejemplo, sufren de forma endémica episodios de violación del Estado de derecho e insurrecciones políticas debido a que, durante años, ha habido violencia por parte del Gobierno y reacciones igualmente violentas por parte de la oposición. Los comicios de 2015 y 2018 dieron lugar a escenas que recordaban más a zonas de guerra que a transiciones democráticas.

En Camerún, durante las elecciones de 2020, grupos de disidentes armados llevaron a cabo numerosas acciones violentas. Tomaron como objetivo tanto sedes gubernamentales y dirigentes opositores como a ciudadanos inocentes que simplemente pasaban por allí. Su objetivo era desacreditar los resultados electorales, y actuaban en respuesta a la violencia sectaria y a los abusos de poder perpetrados por el Gobierno.

La violencia electoral de Estados Unidos posee motivos y contextos diferentes a la sufrida en Bangladés y Camerún. Sin embargo, las acciones en sí son parecidas. Estados Unidos no ha sufrido un golpe de Estado, pero es probable que la insurrección azuzada por Trump hunda al país en una dinámica de turbulencias políticas y sociales. ●

↖ Los manifestantes entran en la Cámara del Senado el 6 de enero de 2021 en Washington, DC.

↗ Oficiales de policía del Capitolio de EEUU apuntan sus armas a una puerta que fue atacada en la Cámara de Representantes durante una sesión conjunta del Congreso el 6 de enero de 2021 en Washington, DC.

Los investigadores han demostrado que la retórica política, basada en la confrontación, aumenta el riesgo de que se produzcan episodios de violencia electoral



La insurrección de los partidarios de Trump pone contra las cuerdas la democracia estadounidense

El Capitolio de Washington fue el escenario de un trágico suceso protagonizado por los seguidores radicales del presidente saliente estadounidense.

Jack L. Rozdilsky | *The Conversation*

Associate Professor of Disaster and Emergency Management, York University, Canada

En el período previo a las elecciones presidenciales estadounidenses, el riesgo de violencia postelectoral era alto. Las predicciones se hicieron realidad cuando miles de manifestantes pro-Trump irrumpieron en el Capitolio de los Estados Unidos, en un acto sin precedentes, cuando el Congreso estaba a punto de ratificar la victoria del presidente electo Joe Biden.

La violencia en Washington se produce después de uno de los años más tumultuosos de la historia de Estados Unidos. En 2020, el Insurance Information Institute estimó pérdidas sostenidas de más de mil millones de dólares, quizá el desorden civil más costoso en los Estados Unidos.

Desde que Trump perdió las elecciones del 3 de noviembre, mientras fomentaba falsas teorías de que la votación estaba amañada, muchos se preguntaban cómo terminaría su mandato. Con un presidente impredecible en la Casa Blanca hasta el 20 de enero, se auguraron peligros potenciales para la democracia dado que los partidarios de Trump creen en sus afirmaciones falsas sobre las elecciones. Pero a medida que se pone el sol sobre la administración de Trump, está claro que los últimos cuatro años han convertido a Estados Unidos en un estado más frágil.



AFP/ SMUL LOEB



REUTERS/SHANNON STAPLETON

Precedentes

Las predicciones de violencia en los Estados Unidos no eran infundadas porque no es la primera vez que se producen disturbios electorales.

Durante las elecciones de 1920 se utilizó la violencia en Florida para intimidar e impedir que los negros votaran, y decenas de afroamericanos fueron asesinados en el Ocoee Riot de 1920, una masacre relacionada con las elecciones. Este ataque de hace 100 años es considerado el peor caso de violencia durante unas elecciones en la historia de Estados Unidos.

Una advertencia aleccionadora sobre la violencia potencial provino, en el caso actual, del International Crisis Group, una organización no gubernamental sin fines de lucro con sede en Bélgica. En el período previo a las recientes elecciones, por primera vez en sus 25 años de historia, el grupo centró su atención en analizar los riesgos de violencia política en los Estados Unidos. La organización generalmente realiza advertencias sobre regiones propensas a conflictos, donde la democracia es frágil.

Líneas rojas

Ciertos elementos emergieron constantemente como líneas rojas que indicaban posible violencia electoral.

Estos factores de riesgo incluyen un electorado polarizado, fuentes de información altamente partidistas y la existencia de ciudadanos armados y milicias con fácil acceso a las armas.

Además, antes de las elecciones, las tensiones raciales irresueltas siguieron presentes en los Estados Unidos, derivadas del asesinato de George Floyd en mayo y los posteriores disturbios civiles.

En junio, durante los disturbios, el presidente amenazó con usar la Ley de Insurrección para sofocar las protestas y usó su retórica habitual para animar la violencia en lugar de sofocarla.

Quizá el indicador más peligroso de la violencia electoral fue la tendencia de Trump a usar el poder ejecutivo como un púlpito intimidatorio para alimentar divisiones y sembrar el caos. De hecho, la víspera de las elecciones Trump tuiteó que una decisión judicial que no le favoreciera permitiría hacer trampa y también generaría violencia en las calles. Nunca antes los presidentes de Estados Unidos habían vinculado sus perspectivas electorales y la violencia inmediatamente antes del día de las elecciones.

Transición pacífica

La norma histórica del relevo pacífico en el poder en los Estados Unidos se remonta a 1801, cuando John Adams cedió el poder político a su oponente Thomas Jefferson después de una elección impugnada.

La nueva prueba para la democracia estadounidense es si un presidente como Trump puede desprestigiar 200 años de normas postelectorales para debilitar la democracia estadounidense.

Hay cuatro características de los Estados frágiles: la pérdida del monopolio del uso legítimo de la fuerza, la erosión de la autoridad legítima para tomar decisiones colectivas, la incapacidad de proporcionar servicios públicos razonables y la imposibilidad de interactuar con otros Estados-nación como miembro pleno de la comunidad internacional. Deslizarse en la dirección de un estado frágil puede crear un entorno más permisivo para las expresiones inapropiadas de agravios a través de la violencia.

Aún existen condiciones para la violencia

En sus estudios sobre la democratización de las sociedades de posguerra, la investigadora Kristine Höglund ha estudiado los factores que fomentaron violencia electoral. Höglund encontró que las condiciones que facilitaron el uso de violencia electoral incluyen situaciones en las que la violencia es percibida como una herramienta política legítima y los agitadores tienen acceso a armas. Otros factores que desencadenan violencia electoral son las falsas interpretaciones de los resultados electorales cuando son muy ajustados, el mal uso de los derechos políticos y la movilización de la militancia.

Esas condiciones existen en Estados Unidos, y así se percibió claramente durante el ataque al Capitolio. ●



Los manifestantes violaron la seguridad y entraron en el Capitolio mientras el Congreso debatía la Certificación de Voto Electoral para las elecciones presidenciales de 2020.



Manifestantes pro-Trump irrumpen en el Capitolio de los Estados Unidos durante un mitin para impugnar la certificación de los resultados de las elecciones presidenciales de EEUU de 2020 por el Congreso de los Estados Unidos, en Washington, el 6 de enero de 2021.

Quizá el indicador más peligroso de la violencia electoral fue la tendencia de Trump a usar el poder ejecutivo como un púlpito intimidatorio para alimentar divisiones y sembrar el caos

*Este artículo fue publicado originalmente en *The Conversation*.

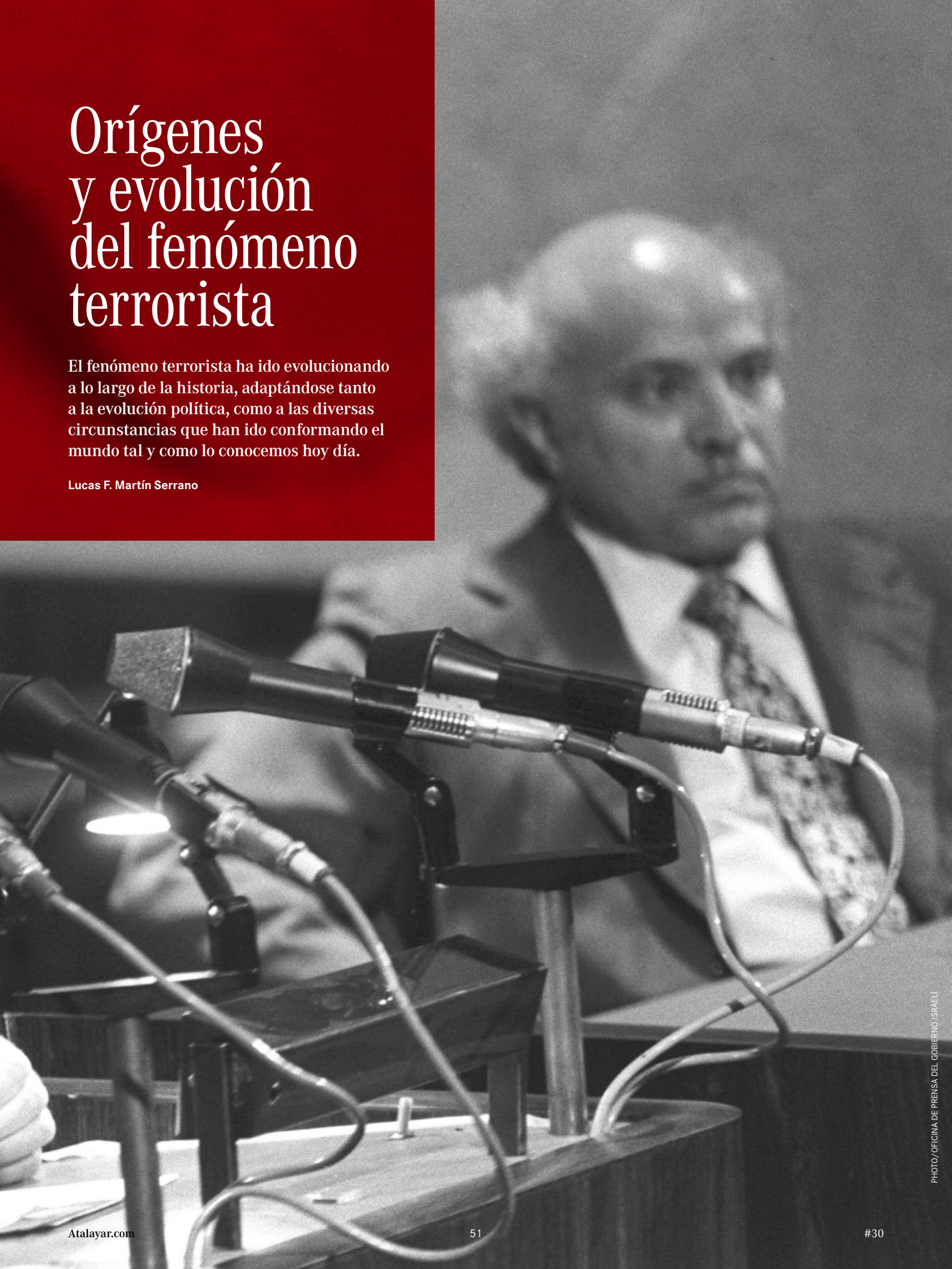


Fotografía de archivo; el líder del Likud, Menahem Begin, se dirige a la Knesset, el 10 de marzo de 1974.

Orígenes y evolución del fenómeno terrorista

El fenómeno terrorista ha ido evolucionando a lo largo de la historia, adaptándose tanto a la evolución política, como a las diversas circunstancias que han ido conformando el mundo tal y como lo conocemos hoy día.

Lucas F. Martín Serrano





PHOTO/ARCHIVO

Si convenimos en situar el origen del terrorismo en su forma actual en la segunda mitad del siglo XIX, podemos observar cómo tanto las razones que han servido de base para el terrorismo como los métodos empleados han evolucionado del mismo modo en que lo ha hecho la política, la forma de hacer la guerra, las relaciones internacionales o cualquier otro aspecto de la condición social y humana. Y en cada etapa se puede identificar un tipo de terrorismo predominante.

Del mismo modo y cuando nos referimos a la forma de actuar, los diversos grupos terroristas han ido adap-

↑
Emile Henry atentó en el popular Café Terminus el 12 de febrero de 1894.

tándola a los tiempos. No solo condicionados por los cambios mencionados, sino por los avances técnicos e, incluso, por los condicionantes morales predominantes en la sociedad en cada momento.

Evolución del fenómeno

El terrorismo es por encima de todo una herramienta o, si se quiere expresar de otra forma, una técnica. Esta técnica es tan antigua como la guerra en sí misma, si bien es cierto que comienza a tomar la forma actual entre mediados y finales del siglo XIX.

Como fenómeno político, el terrorismo es definido por la dualidad entre la ideología propia y su implementación. Y por el mismo motivo, es un fenómeno existente solo dentro de un contexto histórico y cultural.

Durante más de tres décadas, las actividades de los movimientos o grupos terroristas estaban íntimamente ligadas a la ideología marxista. Por el contrario, los grupos terroristas de dicha ideología son una minoría hoy día. Y lo mismo puede aplicarse a la historia de los movimientos terroristas desde su inicio: todos han estado condicionados por el contexto político y social en el que surgieron, actuaron y desaparecieron.

A pesar de que el terrorismo es un fenómeno que está en un proceso continuo de evolución o reinención, la falta de continuidad entre cada generación de terroristas con frecuencia implica una brecha ideológica o de fundamentos y de forma de actuar con el pasado.

En la actualidad, la importancia del componente cultural es más claro en movimientos terroristas de inspiración religiosa que en aquellos de tendencia puramente ideológica o nacionalista.

Una organización terrorista es, por definición, una organización que se enfrenta al aparato del Estado. La naturaleza de esa oposición es la que marca el carácter del movimiento.

Si el aparato del Estado es en esencia racional, el movimiento terrorista apela principalmente a la parte emocional. Pero cuando la máquina del Estado actúa basándose en políticas realistas y teniendo en cuenta la correlación de fuerzas, los movimientos terroristas tienden a imbuir sus motivaciones de un fuerte tono moral, siempre acorde a la ideología en juego, y a vender la baza del fuerte contra el débil, confiando en el impacto psicológico de esta en su adversario.

Al terrorismo actual, algunos especialistas lo denominan *bottom-up terrorism* –terrorismo de abajo hacia arriba es la traducción literal–, pero el opuesto, el *top-down terrorism*, que es lo que llamamos terrorismo de Estado, ha sido sin lugar a dudas el más prevalente a lo largo de la historia. Este tuvo su época de esplendor durante el siglo pasado con la irrupción de los regímenes totalitarios. Y en términos de víctimas, es este último el que ha causado un mayor número de ellas.

No obstante, en no pocas ocasiones, la frontera entre ambas formas de terrorismo es muy difusa, y como ejemplo tenemos la forma de actuar de Lenin antes de 1917 y después de hacerse con el poder. No es infrecuente hoy día ver como personajes, que en el momento actual

son considerados terroristas, se convierten al tiempo en jefes de Estado con los cuales los gobiernos que antes les otorgaban tal consideración ahora han de relacionarse con ellos en el plano diplomático. Menahem Begin es un ejemplo perfecto

Desde sus comienzos, los movimientos terroristas estuvieron sujetos a una permanente evolución o adaptación a la situación y a los tiempos.

Para este somero análisis de la evolución del fenómeno será la teoría de las “olas del terrorismo” la que utilizemos.

La revolución ha sido el objetivo primordial en cada una de las olas; la diferencia estriba en el modo diferente de entender dicha revolución. La mayor parte de los grupos terroristas entienden por revolución la secesión de un territorio o la autodeterminación. Ese principio, en base al cual cualquier pueblo debe poder gobernarse a sí mismo, fue afianzado por la Revolución Francesa y la americana. Las tres primeras olas tuvieron una duración aproximada de entre 40 y 45 años, pero la tercera fue en cierto modo acertada. El patrón seguido es asimilable al patrón del ciclo de la vida, en el cual los sueños o aspiraciones que inspiran a una generación pierden su atractivo para la inmediatamente posterior. Pero es más que evidente que el ciclo de vida de las diferentes olas terroristas no tiene una correspondencia directa con el de las organizaciones que en cada una de ellas actuaron.

Por lo general, los grupos terroristas han ido desapareciendo antes de que lo hiciera la ola en sí misma; aunque hay casos en los que ciertas organizaciones han sobrevivido a la ola con la que nacieron y a la que estaban

Desde sus comienzos, los movimientos terroristas estuvieron sujetos a una permanente evolución o adaptación a la situación y a los tiempos.

La revolución ha sido el objetivo primordial de las distintas olas; la diferencia estriba en el modo diferente de entender la revolución



Miembros del grupo terrorista Ejército Republicano Irlandés Provisional (IRA).

asociados, adaptando en ocasiones sus procedimientos al nuevo momento que enfrentaban. Un caso claro es el IRA, que comenzó con la ola anticolonial en los años veinte y que ha estado operando hasta entrado el siglo XXI. Para poder tener una referencia, la media de vida de los grupos terroristas de la ola de la Nueva Izquierda fue de dos años.

Las olas del terrorismo

La ola anarquista, aparecida a finales del siglo XIX y que se extendió durante aproximadamente cuarenta años, tuvo su punto de inflexión a comienzos de 1880, cuando el movimiento anarquista italiano se dividió en dos facciones (división que afectó a dicho movimiento en mayor o menor medida allí donde se había implantado). Una de ellas fue la rama revolucionaria y anarco-comunista, mientras que la otra estaba más próxima al socialismo de la época. La ruptura se hizo definitiva en 1892. A partir de ese momento, el anarquismo italiano, tan influyente en España, se partió en dos modelos diferentes basados en cómo llevar a cabo la acción de difundir su doctrina.

Por un lado, estaban aquellos que preconizaban la violencia y las acciones contra individuos concretos, lo que se denominó “propaganda por el hecho”, que no fueron especialmente satisfactorias a la hora de lograr el impacto y los resultados que buscaban.

Al contrario de lo sucedido en el resto de Europa, donde esa tendencia terrorista del anarquismo fue en cierto modo limitada y de corta duración, en España los ataques continuaron ya entrado el siglo XIX. Los actos individuales de violencia continuaron incluso después del establecimiento de un movimiento anarco-sindicalista legal y pacífico.

Los objetivos, como hemos visto en apartados anteriores fueron altos representantes de la política y el sistema, llegando incluso a atentarse contra el rey. Pero el objetivo no era necesariamente desestabilizar la sociedad como sucedía, por ejemplo, en el caso de Rusia, cuya intención era provocar la respuesta del Estado para, de ese modo, poder denunciar las medidas desmesuradas que se tomaran. La intención en el caso español era que se relacionara claramente el ataque con su autor y con la doctrina en nombre de la cual había llevado a cabo tal acción para, de ese modo, forzar a la sociedad a conocer la fuerza e intensidad de la rabia y sentimientos revolucionarios que le habían servido de motivación.

En Francia sucedió algo totalmente diferente. El anarquismo pasó de atacar a esos personajes significados que simbolizaban el sistema que consideraban opresor, a llevar a cabo acciones indiscriminadas contra lo que ellos consideraban la burguesía. Hicieron extensivo el origen de todos los males de la sociedad a una parte de la misma, y por lo tanto la convirtieron en objetivo, llevando a cabo diversos ataques indiscriminados.

El representante de esta corriente se llamaba Emile Henry, y para justificar sus acciones afirmó que la burguesía no distinguía entre anarquistas fuera cual fuera su tendencia. Esta los perseguía en masa haciendo responsables a todos de las acciones de unos cuantos, →



PHOTO/ARCHIVO



AP/ARCHIVO

actuando indiscriminadamente, y que por ese mismo motivo ellos actuaban igual.

Tenemos, por tanto, una ideología que en sus comienzos avala la violencia, pero de forma individual. Son acciones llevadas a cabo por personajes concretos, en nombre de un ideal, pero sin formar parte de una campaña organizada ni dirigida con unos objetivos definidos. Solo se busca mediante la ejecución de la violencia contra los que consideran sus oponentes crear conciencia revolucionaria, y como hemos visto en el caso español, en su última etapa ni eso. Solo exteriorizar rabia e indignación.

La ola anticolonial se inicia en la segunda década del siglo xx y, para la década de los sesenta, ya había desaparecido casi en su totalidad.

La firma del Tratado de Versalles al finalizar la Primera Guerra Mundial desató la chispa para esta segunda ola terrorista. Los imperios que habían sido derrotados fueron desmembrados aplicando el derecho de autodeterminación de los pueblos. En aquellos lugares donde la independencia no era algo inmediatamente viable, se entendió que su situación era algo transitorio y que tenían un mandato cuyo destino final era la independencia. Pero las potencias vencedoras no pudieron poner en

↑
Firma del Tratado de Versalles al finalizar la Primera Guerra Mundial.

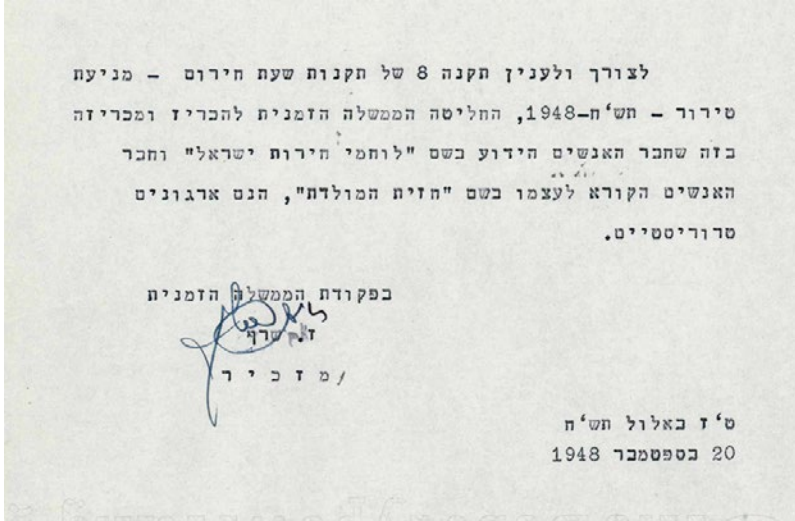
La ola anticolonial se inicia en la segunda década del siglo xx y, para la década de los sesenta, ya había desaparecido casi en su totalidad

marcha el proceso y la aplicación de ese principio sin suscitar preguntas e inquietudes sobre la legitimidad de sus propios imperios coloniales.

Las campañas terroristas de la ola anticolonial se llevaron a cabo en territorios donde coexistían diferentes puntos entre la población local sobre la forma de gobierno a que aspiraban. La situación final deseada fue diferente entre los grupos de esta ola. El final de la colonización era el objetivo común, pero la mayor parte de las organizaciones nacidas a consecuencia de este nuevo conflicto territorial solo obtuvo parte de lo que buscaban.

Las tácticas empleadas por los grupos surgidos durante esta segunda ola difieren en varios aspectos con respecto a las que se usaron en la primera. El ataque a entidades representativas del poder económico o acciones como el robo de bancos fueron mucho menos frecuentes, entre otros motivos porque la diáspora de aquellos pueblos que pretendían la independencia fue quien llevó el peso de la financiación de los movimientos terroristas.

Muy relevante fue la lección aprendida de las acciones llevadas a cabo con la finalidad de asesinar a prominentes figuras políticas. Este tipo de acciones, en la mayoría de las ocasiones, era contraproducente. Una



PHOTO/ARCHIVO



PHOTO/ARCHIVO

↑
 Declaración de Lehi como organización terrorista, 20 de septiembre de 1948.

←
 Miembros de la organización terrorista Lehi, en 1948.

organización que se salió, podemos decir del patrón adoptado y continuó con esta vieja práctica, fue el grupo Lehi. Un grupo sionista revisionista al que los británicos llamaron la Stern Gang. El tiempo demostró que fueron mucho menos eficaces que sus contemporáneos en la lucha por la independencia. La nueva estrategia se centró inicialmente en cometer asesinatos sistemáticos de miembros de las fuerzas de seguridad, que no eran sino los ojos y los oídos del gobierno de la metrópoli. El razonamiento de los terroristas era forzar que la metrópoli sustituyera las fuerzas policiales por las militares, lo cual —a su entender— llevaría a un aumento de la violencia hacia la población en general cometiendo atrocidades que desatarían una ola de apoyo a sus intereses.

Estos grupos usaron tácticas de guerra de guerrillas contra las fuerzas militares, golpeando y huyendo y confundiendo a la población civil para ocultar sus armas e identidades.

Las organizaciones anticoloniales buscaron una nueva forma de describirse a sí mismas. El término "terrorista" arrastraba demasiadas malas connotaciones por lo sucedido en décadas pasadas durante la fase álgida del movimiento anarquista.

En la que se conoce como tercera ola, la ola de la Nueva Izquierda, el radicalismo se combina frecuentemente con el nacionalismo; es caso de la banda terrorista ETA o el IRA

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con la desaparición de los últimos imperios europeos, los motivos que hicieron surgir a los grupos anticoloniales habían disminuido sensiblemente. Algunos grupos permanecieron activos, como fue el caso del IRA, pero el objetivo general de acabar con las potencias coloniales se había logrado.

En la que se conoce como tercera ola, la ola de la Nueva Izquierda, el radicalismo se combina frecuentemente con el nacionalismo, como sucedió en el caso de España y la banda terrorista ETA, con el Ejército Secreto para la Liberación de Armenia, El Frente Corso de Liberación Nacional o el IRA.

La Guerra de Vietnam puede considerarse en cierto modo como el evento internacional que provocó esta tercera ola. Durante la década de los sesenta los grupos terroristas pusieron el foco en asumir una ideología alineada con las de la revolución marxista, tratando de derribar el vigente sistema capitalista

La eficacia del Viet Cong contra las tropas de EEUU creó una esperanza radical de que el sistema opresor occidental era vulnerable a los cambios. Nacieron bajo esa ideología grupos como las Brigadas Rojas en Italia o la Facción Armada del Ejército Rojo en Alemania.

El *ethos* revolucionario de la ola de la Nueva Izquierda trascendió las fronteras nacionales y creó puntos de unión y colaboración entre grupos terroristas que habían nacido de manera independiente.

Un panorama internacional dominado por la Guerra Fría y el creciente conflicto de Palestina sirvió para inflamar el mundo terrorista; y una organización como la OLP institucionalizó el entrenamiento de terroristas de diferentes grupos, estableciendo campos de entrenamiento en el Líbano con el apoyo de algunos países árabes y de la Unión Soviética.

Algunos de estos nuevos grupos llevaron a cabo sus acciones solo dentro de las fronteras de sus respectivos países, buscando objetivos de relevancia internacional principalmente asociados a EEUU. Otros, en cambio, saltaron esas fronteras y operaron fuera de ellas en cooperación con terroristas de otros países. Podemos poner como ejemplo los atentados de Munich en 1972 durante las olimpiadas o el secuestro de los ministros de la OPEP en Viena en 1975. Esta puesta en común de recursos hizo renacer el concepto de "terrorismo internacional", que se usó para describir la nueva forma de operar y distinguir a los grupos que cooperaban entre sí desde comienzos del siglo xx.

Raptos, secuestros y toma de rehenes se convirtieron en las técnicas distintivas de este periodo. Como en la ola anarquista, los terroristas de la Nueva Izquierda eligieron objetivos de alto nivel. El secuestro de aviones fue frecuentemente usado para obtener un gran número de rehenes para negociar. Como dato significativo, hay que señalar que en solo tres décadas se produjeron más de 700 secuestros.

El secuestro comenzó siendo usado como una manera de ganar relevancia política y mediática, pero pronto se convirtió en una lucrativa forma de financiación, sobre todo cuando comprobaron como las grandes compañías comenzaron a asegurar a sus altos ejecutivos. →

También la táctica de asesinar a jefes de Estado o figuras relevantes, propia de la primera ola, fue asumida en este periodo. El incidente más relevante fue el secuestro y asesinato del primer ministro italiano Aldo Moro en 1979 a manos de las Brigadas Rojas, después de que su Gobierno se negara a negociar las condiciones impuestas para su liberación. Otros objetivos relevantes fueron el embajador británico en Irlanda, la primera ministra Margareth Thatcher y el rey Husein de Jordania.

La diferencia con la ola anarquista la encontramos en los motivos. Si en la primera esas figuras relevantes eran tomadas como objetivo simplemente por el cargo que ocupaban, en la segunda el motivo era el castigo o venganza por las acciones o políticas llevadas a cabo en contra de la ideología o intereses del grupo.

En la evolución ideológica que fueron sufriendo estos grupos, el patrón, en cierto modo, recuerda a los anarquistas de la primera ola, cuando asumían como propias ciertas aspiraciones nacionalistas. A pesar de ciertos fracasos iniciales, esa alianza o asunción de nuevos postulados salió adelante por la razón de que la autodeterminación siempre es un reclamo a más largo

La táctica de asesinar a jefes de Estado o figuras relevantes, propia de la primera ola, fue asumida en la ola de la Nueva Izquierda. El incidente más relevante fue el secuestro y asesinato del primer ministro italiano, Aldo Moro en 1979



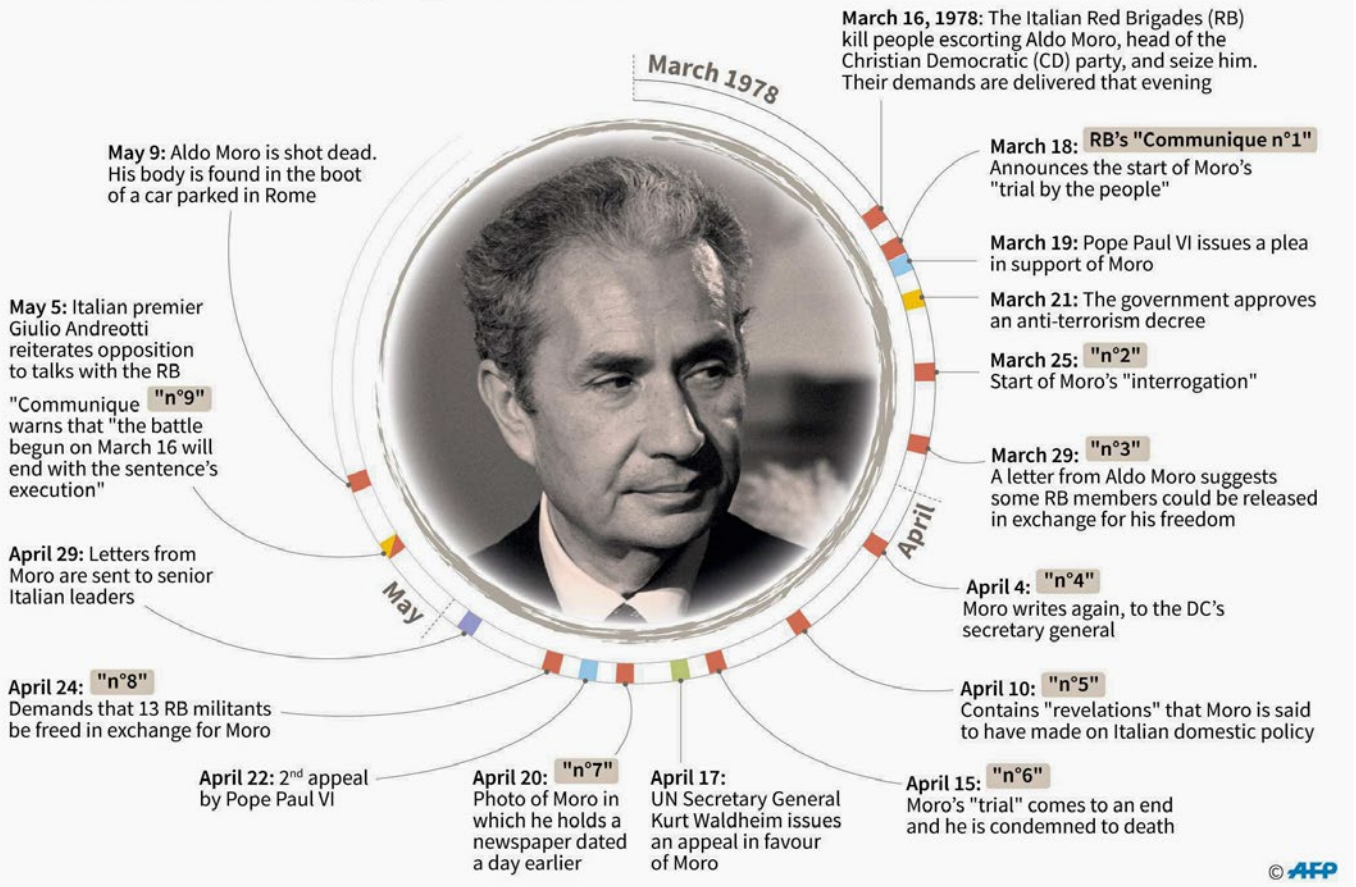
Línea de tiempo del secuestro y asesinato del político italiano Aldo Moro.

plazo que el radicalismo ideológico revolucionario. No obstante, la mayor parte de estos grupos cosecharon un gran fracaso pronto. Y los que siguieron adelante no llegaron muy lejos, entre otros motivos, porque los países afectados, Turquía, España y Francia, no se consideraban en esos casos potencias coloniales (tampoco los consideró así la comunidad internacional) lo cual no les proporcionó a los separatistas la ambivalencia necesaria para ganar su lucha.

La tercera ola comenzó a decaer a finales de la década de los ochenta con el final de la Guerra Fría. La eficacia de los grupos terroristas decreció por su incapacidad de negociar las demandas impuestas por diferentes actores internacionales. Tratar de operar compitiendo con las necesidades de otros grupos los llevó a descuidar sus bases domésticas, y eso unido a la resistencia de la comunidad internacional, a las demandas de los grupos terroristas y a la reticencia cada vez mayor a llevar a cabo negociaciones de cualquier tipo con estos grupos, llevaron a la progresiva disipación de los movimientos de la Nueva Izquierda.

La aparición de la cuarta ola, ola religiosa, se solapa con el final de la tercera, pues aparece en la década de

The Aldo Moro kidnapping and murder



AFP/AFIP



AP/RAHIMULLAH YOUSAFZAI

los setenta. Esta ola tiene grandes diferencias con sus predecesoras y se caracteriza —y es de donde toma su nombre— porque, por primera vez, el elemento inspirador y motivador de los grupos terroristas se basa en las creencias religiosas y no en alcanzar objetivos políticos, aunque como veremos ese hecho también ha evolucionado y tiene sus matices donde lo político y lo religioso se entremezclan.

El modelo de Rapoport otorga a las tres primeras olas un ciclo de vida de aproximadamente 40 años, pero ese dato por sí solo no aporta pruebas de que esto vaya a ser el patrón de la ola religiosa. Es más, la aparición de Al Qaeda y con posterioridad del fenómeno del DAESH, hacen pensar que la violencia motivada por el fundamentalismo religioso no está en retroceso y podría continuar siendo la fuerza dominante en el terrorismo internacional durante mucho tiempo.

En las tres fases previas, la identidad religiosa o la ausencia de esta era en cierto modo importante; la identidad étnica o religiosa con frecuencia se superponen, como es el caso de Armenia, Macedonia, Chipre, Israel, Palestina, etc. Pero el objetivo anterior era crear estados soberanos seculares, en principio no muy diferentes a los ya presentes en el concierto internacional.

↑
Osama Bin Laden.

La ola religiosa fue consecuencia de tres eventos principales en el mundo islámico: la revolución de los ayatolás en Irán, el comienzo de un nuevo siglo en el calendario islámico y la invasión soviética de Afganistán

La religión sin embargo presenta un enorme elemento diferenciador en esta fase, sustituyendo justificaciones para tomar el camino del terrorismo y organizando los principios del nuevo mundo que se pretende establecer. El hecho religioso otorga a esta ola una fuerza sin precedentes y unas propiedades y características únicas.

La ola religiosa fue consecuencia de tres eventos principales en el mundo islámico: la revolución de los ayatolás en Irán, el comienzo de un nuevo siglo en el calendario islámico y la invasión soviética de Afganistán. Esos tres elementos allanaron el camino para que el fundamentalismo religioso se abriera paso eclipsando ideologías políticas y seculares que habían sido el motor de las olas previas.

Los grupos de esta cuarta ola han recurrido, mucho más que sus predecesores de la Nueva Izquierda, a ataques masivos e indiscriminados contra instalaciones gubernamentales y militares. Instalaciones pertenecientes a EEUU en particular han sido objetivos frecuentes. Una emboscada en Somalia, que derivó en la conocida como Batalla de Mogadiscio, forzó a las fuerzas norteamericanas a abandonar el país, después de haber abandonado ya el Líbano. Ataques suicidas contra puestos militares en Yemen, Arabia Saudí e incluso contra un destructor →



AP/STEFAN JEREMIAH

de la Navy fueron acciones que quedaron sin respuesta. De un modo similar, las embajadas americanas en Kenia y Tanzania fueron atacadas causando un gran número de bajas entre la población civil.

En 1993 tuvo lugar el primer ataque exitoso de terroristas extranjeros en suelo americano, su objetivo fue el World Trade Center. Después de estos diversos intentos infructuosos buscaron de nuevo atacar en EEUU, hasta que el 11 de septiembre de 2001, y tras el ataque que derribó las torres gemelas, se inició lo que se denominó “la guerra contra el terrorismo”.

Esta cuarta ola ha visto surgir una organización con un propósito y un patrón de reclutamiento únicos en la historia del terrorismo: Al Qaeda, liderada y financiada por el saudí Osama Bin Laden. Su objetivo, crear un solo Estado para todos los musulmanes, un Estado que ya existió siglos atrás y que fuera gobernado por la Sharia o ley islámica.

Su llamada caló en las comunidades suníes de Oriente Medio, África y Asia. Hasta el momento, cada



Dos columnas verticales de luz que representan las torres caídas del World Trade Center brillan contra el horizonte del bajo Manhattan en el 19º aniversario de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, visto desde la ciudad de Jersey, N.J., el viernes 11 de septiembre de 2020.

organización terrorista reclutaba a sus militantes en su propio país, en cambio Al Qaeda reclutó miembros de todas las comunidades suníes, incluyendo aquellos que se habían establecido en occidente.

Los grupos islamistas violentos son el corazón de la ola religiosa, y han sido los responsables de los ataques más significativos a nivel mundial desde la década de los noventa. Eso sí, no han sido las únicas organizaciones terroristas religiosas que han recurrido a la violencia para lograr sus objetivos. Grupos como Boko Haram, Al Qaeda, Hizbulá y más recientemente el Daesh han recibido casi toda la atención desde el comienzo de esta etapa, pero otras organizaciones terroristas también han usado la fe para justificar sus acciones violentas. Terroristas judíos han usado la violencia en Israel, atacando objetivos musulmanes y llegando a asesinar al primer ministro Isaac Rabin en 1995. Otros grupos notables integrantes de la cuarta ola son el Ejército de Resistencia del Señor, grupo rebelde de religión cristiana que opera en África y tristemente conocido por



REUTERS/TIM COCKS

↑
Cartel de búsqueda del líder de Boko Haram, Abubakar Shekau, en la aldea de Baga, en las afueras de Maiduguri, en el estado nororiental de Borno (Nigeria).

arrasar aldeas enteras y secuestrar niños para usarlos como combatientes, y el grupo Aum Shinrikyo, de culto budista-hinduista, responsable de un atentado con gas nervioso en el metro de Tokio en 1995.

En lo que se refiere a las tácticas empleadas, la cuarta ola ha dejado de lado las más usadas en la tercera, tales como secuestros y toma de rehenes, empleando los ataques suicidas como la forma más habitual de actuación. Esta innovación táctica es extremadamente letal; puede emplearse en cualquier medio y circunstancia, y sus consecuencias son mucho más terribles, causando por lo general gran número de víctimas. El empleo de terroristas suicidas retoma el recurso del martirio empleado por los anarquistas de la primera ola. La propaganda anarquista resaltaba que la muerte de un revolucionario durante una acción en pos de la causa era algo noble, y que ese último sacrificio era la mejor manera de demostrar su total entrega a la misma.

A pesar de que la tradicional visión que tenemos de estas acciones nos lleva a pensar que solo una aspiración tan alta como la recompensa del Paraíso puede inspirar tales actos, los ataques suicidas también han sido empleados por grupos seculares, incluyendo, por ejemplo, a los Tigres Tamiles de Liberación en Sri Lanka. Durante un periodo de trece años recurrieron a esa técnica en 171 ocasiones, incluyendo la que acabó con la vida del primer ministro indio, Rajiv Gandhi, en 1991 y con el presidente de Sri Lanka, Ranasinghe Premadasa, en 1993. A este grupo se le atribuye la “invención” de los cinturones explosivos y también se le considera pionero en el empleo de mujeres para cometer ataques suicidas.

Otro elemento característico de esta ola es la significativa disminución del número de organizaciones terroristas. De los aproximadamente 200 grupos activos en la década de los ochenta, en poco más de una década, el número se

La cuarta ola ha dejado de lado las tácticas más usadas en la tercera, tales como secuestros y toma de rehenes, empleando los ataques suicidas como la forma más habitual de actuación

ha reducido a unos cuarenta, algo que puede atribuirse al cambio en base del terrorismo, que como hemos visto ha pasado de ser de corte nacionalista a religioso.

Las principales comunidades religiosas tienen una masa crítica de seguidores mucho mayor que cualquier organización nacionalista, proporcionando a las facciones extremistas muchas más opciones de reclutamiento. Los movimientos terroristas seculares provienen principalmente de países de religión cristiana, pero esta religión tiene más divisiones y diferentes escisiones que la mayoría, lo cual da como resultado una base algo más débil y fracturada.

Si exceptuamos el ataque en Oklahoma, la violencia de base cristiana ha sido mínima durante la ola religiosa. Un dato incontestable es que las actividades terroristas de inspiración religiosa, con excepción del extremismo islámico han desaparecido virtualmente del escenario internacional desde los ataques del 11 de septiembre.

Otro apunte muy interesante es que, durante las dos primeras décadas de esta etapa, los Estados con población de mayoría musulmana fueron los que sufrieron el mayor número de ataques terroristas. Por el contrario, en la segunda parte de este periodo han sido los Estados no musulmanes u occidentales lo que han experimentado un repunte significativo de ataques dentro de sus fronteras.

Todas las organizaciones terroristas tienen en su historial hechos de muerte y destrucción, pero los grupos religiosos de la cuarta ola han sido, de lejos, los más letales. El extremismo religioso ha causado más bajas que cualquier grupo terrorista movido por otra motivación, exhibiendo, además, un denodado interés por violar todas las normas sociales, apartarse de ellas y mantenerse al margen de los sistemas sociales actuales y de las leyes que rigen en los Estados laicos. De hecho, el objetivo último de los principales grupos radicales islamistas es destruir y reemplazar el modelo de Estado surgido tras la paz de Westfalia por un Califato libre de cualquier influencia occidental.

Los terroristas que actúan por una motivación religiosa creen que están inmersos en una lucha por el poder entre el bien y el mal, lo cual implica la necesidad de eliminar lo que ellos consideran objetivos legítimos, por ser encarnación del mal en una guerra sin cuartel y sin final. Esto los lleva a deshumanizar a sus víctimas, lo cual hace mucho más fácil llevar a cabo cualquier tipo de ataque.

La desconexión emocional que se produce entre sus acciones y sus víctimas permite a los extremistas religiosos violentos tener menos reparos en su forma de actuar, ya que no tienen en consideración cualquier reacción humana y están convencidos de estar llevando a cabo los designios de su divinidad.

Tienen la firme creencia de que la religión les proporciona la superioridad moral necesaria para ejercer la violencia, y al equiparar sus acciones a la lucha entre su dios y el diablo, ciertos actores políticos llegan a avalar esa forma de pensar que justifica el empleo de cualquier medio por violento que sea.

La realidad actual es que estamos inmersos en la que hasta ahora ha sido la etapa más violenta de la →

historia del terrorismo. Esta ola religiosa ha convertido el movimiento terrorista en un fenómeno global, o mejor dicho, transnacional, que por primera vez afecta a todos por igual, que no duda en emplear todos los medios a su alcance y que, muy probablemente, romperá el patrón temporal seguido por la olas anteriores.

Tácticas, técnicas y procedimientos

Tomando como referencia de nuevo la teoría de las olas de Rapoport vemos como en cada etapa del movimiento terrorista los métodos empleados por estos han ido cambiando, y han utilizado unos u otros según la ideología de los grupos y la finalidad de su lucha; y aunque pueda parecer incongruente e incluso hipócrita, los han adaptado a los condicionantes sociales y morales de cada época. Se da incluso la circunstancia de que formas de actuar empleadas en una etapa y dejadas de lado en la siguiente han sido retomadas casi un siglo después. Evidentemente, los avances tecnológicos también han contribuido a la evolución tanto de las tácticas como de las técnicas empleadas, así como la progresiva globalización. Este hecho, tan positivo para el desarrollo tiene su cara b, y es que, igual que facilita relaciones e intercambios comerciales y de información o servicios casi sin trabas y a una velocidad hasta hace poco impensable, permite lo mismo para la comisión de todo tipo de actividades ilegales, y el terrorismo no es una excepción.

Especialmente interesante es el caso de los ataques suicidas. Durante la ola anarquista, morir por la causa era una demostración de entrega a la misma y una manera de remover conciencias para lograr adeptos. El objetivo no era inmolarse sin más; hemos de verlo como la determinación de llevar a cabo el ataque aun a sabiendas de que el atacante no tenía opción de escapar, lo cual lo convertiría en un mártir en cierto modo. Esta manera de actuar desapareció en la segunda y tercera ola, entre otros motivos por una razón pragmática. El reclutamiento de miembros era mucho menor y perder a un elemento en una acción no era rentable para las organizaciones terroristas.

Pero en la ola religiosa que estamos viviendo, esa técnica se ha recuperado, aunque no en el sentido en el que era empleada por los anarquistas; ahora el atacante, si pretende morir, busca conscientemente inmolarse por el convencimiento de que, de esa forma, alcanzará la gloria del Paraíso. El punto en común con la primera ola lo encontramos en la parte propagandística o martirial del hecho, que sirve de ejemplo para otros y ayuda a reclutar nuevos miembros. Y otro factor determinante es la gran masa crítica que tienen los movimientos religiosos extremistas, que les permite no considerar a esos “combatientes de a pie” un recurso crítico, por lo que perderlos durante el transcurso de una acción les compensa por el número de bajas que causan y el impacto mediático que suponen este tipo de ataques.

Al contrario de la visión del terrorismo que se difunde a través de los medios de comunicación, la mayor parte de los ataques depende de la facilidad con que estos grupos puede acceder al equipamiento y armamento



↑
Velupillai Prabhakaran, líder de los Tigres de Liberación de Eelam Tamil (LTTE).

Durante la ola anarquista, morir por la causa era una demostración de entrega a la misma y una manera de remover conciencias para lograr adeptos. En la ola religiosa, el atacante busca inmolarse por el convencimiento de que, de esa forma, alcanzará la gloria del Paraíso

adecuados. Como es obvio, los medios más profusamente empleados son los explosivos y las armas de fuego. El 80% de los ataques emplea unas u otros. Los explosivos más usados son aquellos de más fácil acceso, especialmente la dinamita (relativamente accesible mediante robos en explotaciones mineras), granadas de mano (procedentes del mercado negro; pequeñas poco pesadas y fáciles de transportar y ocultar), granadas de mortero (procedentes de cualquiera de las decenas de zonas de conflicto) y algo muy característico de la cuarta ola, los artefactos explosivos improvisados (IED), contruidos con explosivos caseros que son fabricados por los propios terroristas (tenemos dos ejemplos muy claros, el famoso amonal, usado en España por la banda terrorista ETA, y el TATP, característico de los atentados de radicalistas islámicos).

La evolución de las tácticas empleadas ha estado condicionada por dos elementos principales. Uno, el fundamental, el objetivo de los grupos terroristas —no el objetivo concreto a batir, sino el final de su lucha—, y otro, la disponibilidad o accesibilidad al equipo adecuado.

Cuando, en el periodo anarquista, se buscaba la eliminación de figuras concretas y prominentes, los ataques con arma de fuego o incluso con arma blanca eran la tónica habitual, requiriendo ello además un contacto casi directo con la víctima y provocando casi de facto la captura o muerte del atacante (buscando ese martirio del que ya hemos hablado). Incluso los ataques con artefactos explosivos eran con dispositivos de pequeña potencia (uno de los más comunes fue la bomba Orsini). Solo cuando se produjo el cambio en el seno del movimiento y se tomó a toda la burguesía como objetivo, se emplearon artefactos de más potencia con la finalidad de causar más víctimas de manera indiscriminada.

Durante la segunda ola, las tácticas evolucionaron hacia lo más parecido a una guerra de guerrillas, empleando principalmente armas de fuego y dándose, en no pocas ocasiones, enfrentamientos casi de corte militar. No hay que olvidar que gran parte de los componentes de los movimientos terroristas eran excombatientes de la Primera Guerra Mundial con formación militar y experiencia en combate.

La tercera ola, en su primera parte, retomó en cierto modo las tácticas de la primera, buscando atentados más selectivos y de gran impacto mediático. Los grupos trataron de medir muy bien las consecuencias de sus acciones para que estas no resultaran contraproducentes; pero la manipulación de los grupos terroristas por las potencias en litigio durante la Guerra Fría, que los usaron como lo que hoy conocemos como *proxies* para combatir a su oponente, desestabilizando al bloque opuesto o tratando de derrocar o instaurar gobiernos de un signo u otro, llevó consigo la realización de acciones cada vez más violentas e indiscriminadas. En esta etapa, el acceso a armas y explosivos lo garantizaba el bloque que les apoyaba, así como el necesario apoyo financiero. Durante la segunda mitad de la ola de la Nueva Izquierda, y con la internacionalización del terrorismo, la cooperación entre algunos movimientos y la aparición del fenómeno religioso como catalizador, se produjo un salto cualitativo, y comenzaron a ser habituales técnicas como el coche bomba, sistema del todo indiscriminado que buscaba causar cuantas más víctimas mejor. La violencia se hizo más extrema, especialmente en los grupos de corte

El avance más significativo lo representa la ejecución de ataques complejos e indiscriminados contra la población civil, donde se combina el empleo de explosivos, por lo general por terroristas suicidas, con ataques con armas de guerra



Los heridos del mortal ataque con gas son atendidos por los trabajadores de rescate cerca de la estación de metro de Tsukiji en Tokio, en esta foto tomada por Kyodo el 20 de marzo de 1995.

nacionalista y en los nuevos de motivación religiosa que comenzaban a surgir.

Con la aparición de la ola religiosa, las técnicas y tácticas empleadas sufrieron una nueva y compleja evolución. Los ataques aumentaron en violencia. La mayoría de los integrantes de estos grupos poseen experiencia militar previa por la participación en conflictos armados en sus zonas de origen. El empleo de armas de guerra, tales como fusiles de asalto o granadas de mano, se convierte en algo común, y la aparición de terroristas suicidas es otro cambio significativo de esta fase, en cuanto a los modos de actuación se refiere. Pero el avance más significativo lo representa la ejecución de ataques complejos e indiscriminados contra la población civil, donde se combina el empleo de explosivos, por lo general por terroristas suicidas, con ataques con armas de guerra. Un ejemplo lo tenemos en los atentados de París en noviembre de 2015.

El empleo de otros recursos, tales como armas químicas, biológicas o radiactivas, ha sido esporádico y poco significativo, siendo la acción más conocida el atentado contra el metro de Tokio en 1995. No obstante, es una opción que no se puede descartar. De hecho, han sido varios los intentos por parte de estos grupos de hacerse con el material necesario para la confección de dispositivos con dichas características. La complejidad a la hora de manipular los componentes necesarios y la necesidad de personal muy experto y cualificado han sido hasta el momento los mayores frenos a su uso, el cual no es descartable en cualquier momento dado la idiosincrasia del terrorismo típico de esta cuarta ola. ●



PHOTO: KYODO/ VIA REUTERS

Los paladines del siglo XXI

Sin lugar a duda, la Gran Guerra de este siglo es la Guerra Global contra el Terrorismo (GWOT por su acrónimo en inglés), que el año que viene cumplirá diez años. Sus consecuencias sociales las vivimos día a día: los controles de seguridad en los aeropuertos y el aumento de la vigilancia ya sea de manera abierta con cámaras de seguridad o de manera discreta con la recolección de datos.

Alberto Suárez Sutil

Políticamente, este conflicto ha provocado el caos en Oriente Medio, con Afganistán e Iraq como ejemplos elocuentes, y para más inri —como se ha visto en Afganistán— reconociendo a los “malos” como interlocutores en procesos de paz.

Militarmente, este conflicto trae dos novedades. La primera es que, por primera vez, una guerra de dimensiones globales es luchada no entre Estados, sino entre Estados y actores no estatales. Desde Filipinas hasta el Sahel, los grupos a batir no se caracterizan por controlar y gestionar territorios. En el Sahel, por ejemplo, los diversos grupos salafistas operan en una gran área de terreno, moviéndose de un lugar a otro. La única excepción fue el Califato del Estado Islámico de Siria e Iraq entre 2014 y 2019. Como resultado, lo que podríamos llamar la Tercera Guerra Mundial no se caracteriza, al contrario que sus predecesoras, por unas líneas precisas del frente.

La segunda concierne a los soldados que luchan en ellas. Si en el caso de los terroristas distinguimos a los que luchan en grupos, ya sea Al Qaeda, los Talibanes o Daesh y a los lobos solitarios, en el caso del “mundo libre”, esta guerra no está siendo luchada por flotas o divisiones, sino por grupos de soldados altamente entrenados y escasos en número: las Fuerzas Especiales (FE).

La cultura popular se ha encargado de mitificar a estos soldados, que en el imaginario colectivo se asocian con Rambo y el Equipo A. Sin embargo, cuando se hablan de ellos, ya sea por el fallecimiento de algún miembro o la entrega de la más alta recompensa militar a uno (como ocurrió hace poco en Estados Unidos), vemos que estos soldados se parecen a cualquier otro físicamente y son parcos a la hora de describir sus actos. Como resultado, se podría llegar a la conclusión de que no hay nada de relevante en estos soldados que merite la consideración popular y de los expertos.

Pero antes de discernir si esto es cierto o no, hemos de responder las siguientes preguntas: ¿Qué son las Fuerzas Especiales?, ¿cuáles son sus misiones?, y quizás lo más relevante, ¿qué rol juegan en el tablero político y militar?



Esta guerra no está siendo luchada por flotas o divisiones, sino por grupos de soldados altamente entrenados y escasos en número: las Fuerzas Especiales (FE).



La Gran Guerra de este siglo es la Guerra Global contra el Terrorismo.



El Código del Héroe: Lecciones aprendidas de vidas bien vividas, por el almirante retirado William H. McRaven.

Sería bueno empezar diciendo que, en el ámbito teórico, no hay una definición estándar de qué son este tipo de unidades. Si alguien lee la literatura sobre el tema, encontrará que no hay armonía de pensamiento. Desde aquellos que abogan que son las misiones lo que definen a estas unidades (como aboga William McRaven, antiguo Seal y comandante del Mando de Operaciones de Estados Unidos durante la operación que acabó con la vida de Bin Laden), a aquellos que argumentan que son los soldados y la tecnología que usan lo que los define como “especiales”.

Otra escuela de pensamiento, de la que Alastair Finlan —profesor de Estudios de Guerra en la Universidad de Defensa de Suecia— es su máximo exponente, argumenta que hay que estudiar el impacto que estas unidades tienen en el campo de batalla para definir las.

Para Finlan, las Fuerzas Especiales juegan un papel importante estratégicamente. Esto es posible gracias a su habilidad para paralizar el liderazgo político de los beligerantes mediante el asesinato de sus líderes: “Estados que pierden de forma repentina su liderazgo —dife Finlan— sufren más que una pérdida temporal de liderazgo.” Como resultado, su impacto político es relevante, pues eliminando a los líderes enemigos se tiene el potencial de orientar el futuro de la guerra: “Las Fuerzas Especiales tienen la habilidad de llegar a la fuente de la guerra, traer lo político de vuelta al campo de batalla y directamente influenciar a las más altas esferas en la toma de decisiones y a sus acólitos.”

Para intentar descifrar este laberinto hemos de ver cómo han sido usadas estas unidades en la GWOT.

Lo que nos encontramos cuando analizamos el uso de estas unidades es que las operaciones en las que más han destacado han sido aquellas que han tenido como objetivo la eliminación de los cabecillas de grupos terroristas. Los



PHOTO/ARCHIVO



PHOTO/ARCHIVO

ejemplos más conocidos son la eliminación por parte de Estados Unidos de Osama Bin Laden y Al Baghdadi. En ambos casos, la teoría de Finlan, del rol de las Fuerzas Especiales como verdugos de los cabecillas se cumple: tanto Al Qaeda como Daesh han sido debilitadas como consecuencia de la pérdida de sus principales líderes. Sin embargo, ambas organizaciones no se han disuelto. Como resultado, podemos cuestionar hasta qué punto la idea de Finlan del uso estratégico de las Fuerzas Especiales como agentes paralizantes se cumple. Si las unidades de Fuerzas Especiales actúan como verdugos de líderes y por extensión paralizan al enemigo, es de esperar que el resultado final será la disolución del enemigo. Sin embargo, ambos grupos siguen estando presentes, con el potencial de inspirar a lobos solitarios para que cometan atentados o reorganizándose para atentar en grupo.

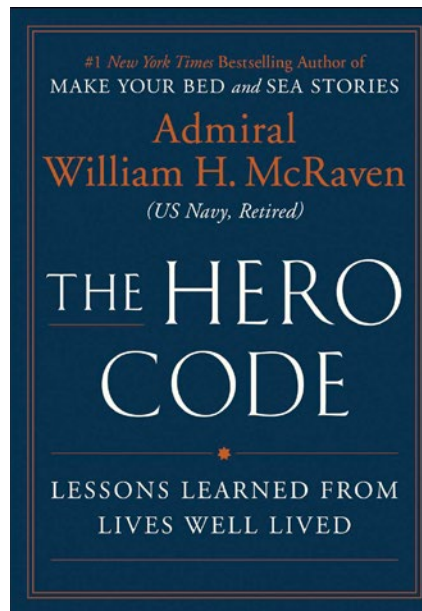
Esto se observa cuando analizamos la evolución de la insurgencia en Iraq desde la invasión del 2003. En este teatro de operaciones, las Fuerzas Especiales arrestaron y neutralizaron, o contribuyeron a neutralizar (como en el caso de Abu Musab al Zaraqawi, jefe de Al Qaeda en Iraq), a terroristas y a sus acólitos. Esto no impidió que la insurgencia empeorara, mutándose hasta llegar a ser Daesh. Si bien es cierto que hubo otros factores que contribuyeron a que la situación en Iraq se descontrolara —sectarismo, incapacidad de crear un gobierno de unidad y abusos por parte de las fuerzas occidentales—, no lo es menos cierto que las Fuerzas Especiales no jugaron el rol decisivo que Finlan les atribuye como agentes paralizantes, pues si hubieran cumplido con su rol, Al Qaeda en Iraq se habría disuelto, lo cual no sucedió.

Lo mismo se puede decir de Afganistán. En el 2001, la intervención de las Fuerzas Especiales norteamer-

canas fue clave para echar a los talibanes del poder. Desde entonces, y a pesar de la captura y ejecución de varios de sus líderes, los talibanes han acabado siendo reconocidos como interlocutores en un proceso de paz. Una vez más, esto debilita el argumento de que atacando a los líderes se consigue debilitar y por extensión acabar con los grupos terroristas. El caso de los talibanes demuestra que la resiliencia y reorganización son claves en la supervivencia de los grupos terroristas.

En conclusión, la Guerra Global contra el terrorismo está siendo peleada por las Fuerzas Especiales, escasas numéricamente pero altamente entrenadas. Académicamente hay discrepancias sobre cómo definir las, desde aquellos que abogan que son las misiones lo que definen a estas unidades, a los que argumentan que es el entrenamiento y equipamiento de estas unidades lo que las hace especiales. Alastair Finlan, argumentaba que la métrica para definir a estas unidades es su rol en la guerra. En este caso, estas unidades juegan un rol estratégico crucial, ya que son capaces de neutralizar los liderazgos del enemigo, consiguiendo (teóricamente) su paralización, lo que da como resultado su colapso. Aplicada a la GWOT, hemos visto las ventajas y limitaciones de tal definición, pues si bien Al Qaeda y Daesh han sido debilitadas con la eliminación de sus líderes, los casos de Iraq y Afganistán demuestran que tal teoría no cumplió sus objetivos, pues la violencia terrorista sigue azotando ambos países. ●

El caso de los talibanes demuestra que la resiliencia y reorganización son claves en la supervivencia de los grupos terroristas



PHOTO/AP





AFP / LUDOVIC MARIN

Francia en el punto de mira del yihadismo

Autocondena francesa fruto de los persistentes intereses imperialistas.

Amanda Pérez



Soldados franceses de la operación Sentinelle, patrullan en la explanada de Trocadero, frente a la torre Eiffel en París.



Un policía francés asegura la Gran Mezquita de París antes de las oraciones del viernes.



Un soldado del 1^{er} regimiento de Spahis de Valence patrulla junto a una escuela como parte de un refuerzo de la operación Sentinelle, que tiene como objetivo proteger los “puntos” sensibles del territorio del terrorismo en Marsella el 3 de noviembre de 2020.

El mantenimiento de un grado de inestabilidad permanente, aunque “controlable”, permite a la vez mantener la explotación económica de las “zonas útiles” y la justificación de la presencia militar extranjera de forma duradera en los territorios excoloniales: mantener por la fuerza, la desestabilización y hacerlos dependientes en materia de seguridad.

Al contrario que en el caso de España o Reino Unido, que en sus inicios principalmente se veían atacados por un terrorismo nacional, en el caso de Francia se habla de un terrorismo transnacional, derivado de la influencia e intromisión francesa en territorios africanos y del mundo árabe.

Como punto de partida se puede tomar la guerra de Argelia, antigua colonia francesa, durante los años 1954 a 1964, dando por fruto más de 13.500 atentados en territorio francés con más de 4.000 muertos y 9.000 heridos; anticipándose al terrorismo procedente de Oriente Medio entre 1984 y 1993, fruto del nexo entre la guerra del Líbano y las discrepancias entre Francia, Irán y Libia. A esta primera “ola de internacionalización del terrorismo” en Francia, se suma el hecho de que israelíes y palestinos tomaran dicho territorio como campo de batalla. En 1992 surge una nueva guerra civil argelina que da fruto al inicio del que sería el terrorismo islámico en el país

galo; el apoyo indirecto de Francia al Gobierno argelino en las elecciones impulsó a grupos argelinos a desviar su foco de ataque para detener dicho apoyo. Entre los grupos islámicos implicados se encuentra el GIA, autores de los atentados en el metro de París en 1995 y 1996.

Antes de que la guerra civil argelina se diera por finalizada en 1997, el terrorismo magrebí desterritorializado e impulsado por Ayman al Zawahiri, número dos en Al Qaeda, abrió sus puertas en 1995: la teoría del “enemigo lejano”. En este caso, Francia como aliado de Estados Unidos, se sumaba a las discrepancias ensambladas durante los últimos años.

Muchos de los antiguos miembros del GIA se unieron a las filas de Al Qaeda, conformando el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), que posteriormente consagró la franquicia de la organización de Bin Laden en el Magreb islámico (AQMI). Este nuevo movimiento daría comienzo al terrorismo global, incluyendo en sus filas a islamistas de todos los países magrebíes y musulmanes franceses de tercera generación, comprometidos con la yihad internacional¹.

Cabe distinguir las tres principales corrientes islamistas que predominan en Francia. En primer lugar, la tradicionalista de la Dar al Ifta de origen saudí, con una visión pacífica y no violenta del islam. En segundo lugar, la rama política, la fisista, del partido argelino FIS, pacífica y con una variada estrategia publicista. Y en último lugar, la yihadista, de origen salafista, defensora de la yihad armada y del Takfir².

La pregunta es, ¿cómo han llegado a Francia estas corrientes y por qué tienen tanta influencia?

La clave está en las estrechas relaciones que Francia mantiene con los países del Magreb y el Sahel, con la consecuente migración procedente de los mismos y con diversos aspectos sociológicos, como la alta tasa de musulmanes en prisión, favoreciendo la conversión y radicalización de los presos.

A dichas causas se suman las redes y conexiones internacionales asentadas en suelo galo: la red afgana, la argelina (la más antigua), consagrada por el GIA, el FIS y que ahora conformaría el GSPC integrado en AQMI y relacionada con la red iraquí, y finalmente la paquistaní y siria³.

El porqué de estas relaciones y de estas redes deriva del imperio colonial francés y de su posterior independencia en los años 60. Desde la pérdida de estos territorios los diferentes dirigentes franceses han intentado consolidar una dimensión europea a través del intervencionismo militar en África. Dicha europeización se materializó tras la Guerra Fría y la deslegitimación del papel protector de Francia tras el genocidio de Ruanda.

Los grupos y células suelen tener su origen en círculos familiares o por lazos entre criminales y yihadistas, en los cuales, la dimensión religiosa se convierte en justificación para la dimensión económica como vía de financiación de terrorismo

Mientras que Francia se involucra activamente en las relaciones africanas, el resto de la Unión Europea prioriza otras áreas, haciendo difícil esa europeización demandada por los galos. Fue en 2016 cuando tomaron la vía de la actuación rápida en base a lo establecido en su Constitución, de manera que a pesar de no compartir el poder de decisión con la Unión Europea sí esperan recibir posteriormente su apoyo militar. Esta línea se ha podido observar durante las últimas intervenciones en Mali y en la R.D del Congo, con una primera intervención francesa a la que se unió posteriormente el apoyo europeo a nivel, principalmente, económico⁴. →



AFP/THOMAS COEX



AFP/CHRISTOPHE SIMON

1 Daguzan, J.-F. (2008). “El terrorismo islámico en Francia” (ARI). Real Instituto Elcano.

2 Ibidem.

3 Ibidem.

4 Durez, A. (2020). “El intervencionismo militar de Francia en África: una europeización limitada (1960-2019)”. Pontificia Universidad Javeriana, vol. 60 (N.º 1).

Como acontecimiento importante durante este último año destaca el asesinato, por las tropas francesas, del líder de AQMI en Mali, el argelino Abdelmalek Droukdel, procedente de GSPC. Fruto de la misión antiterrorista contra la coalición yihadista Grupo de Apoyo al Islam que engloba a grupos como Al Qaeda, Ansar Dine, Frente de Macina y Al Murabítún⁵.

Un punto a tener en cuenta, en especial a la hora del diseño y aplicación de medidas de prevención y lucha antiterrorista a nivel sociológico, son las características de las células yihadistas en suelo francés y las de sus integrantes, además de la vía de radicalización.

En la actualidad, la mayoría de ellos son individuos autoradicalizados, especialmente a través de internet y las mezquitas locales. Los grupos y células suelen tener su origen en círculos familiares o por lazos entre criminales y yihadistas, en los cuales, la dimensión religiosa se convierte en justificación para la dimensión económica como vía de financiación de terrorismo. Destacan los perfiles de jóvenes desempleados con un pasado delictivo, frecuentemente con paso por prisión, que encuentran en el yihadismo una vía de escape y reconocimiento⁶.

Sin embargo, debajo de las buenas intenciones que enmascaran los discursos franceses, nos encontramos con los verdaderos fines de sus actos: la presencia militar queda en un segundo plano frente a la económica. Las mayores fortunas galas proceden de empresas privadas que desarrollan sus negocios en suelo africano. Podemos denominarlo como sistema de las tres rentas: servicios necesarios, recursos naturales y agricultura⁷.

Un ejemplo de ello es la privatización del agua potable, electricidad, medios de transporte y producción y controles portuarios en Senegal, Camerún y Costa de Marfil. La apropiación y explotación de los recursos mineros y energéticos, como ocurre con las minas de uranio en Níger y Sudáfrica. Y la agroindustria, siendo una importante fuente de ingresos durante el periodo colonial e inclusive tras la consecución de la independencia. La apropiación francesa de los recursos ha imposibilitado una verdadera “independencia”. “La destrucción sistemática de las empresas estatales creadas en el momento de las independencias se traduce en todas partes en la implantación directa de multinacionales en estos sectores estratégicos⁸.”

Las tres rentas suponen un motivo, quizás el principal, para explicar la presencia militar de Francia en suelo Africano, además de destapar la finalidad última de sus motivaciones: mantener por la fuerza la desesta-



AFP / MICHELE CATTANI



AFP/PASCAL PAVANI

↑↑ Soldados del ejército francés vigilan una zona rural durante la operación Barkhane en el norte de Burkina Faso.

↑ Oficiales militares participan en una ceremonia de entrega de la Legión de Honor a los soldados franceses fallecidos, el cabo jefe Abdel Chennouf (izquierda) y el cabo Mohamed Legouade (derecha), víctimas del pistolero islamista Mohamed Merah, el 15 de marzo de 2013 en Montauban.

bilización y crear dependencia en materia de seguridad⁹. Es por ello que cada vez más voces se alzan en el Sahel planteándose la finalidad de la Operación Barkhane; no habiendo mejorado la situación yihadista, el sentimiento de inseguridad se ha multiplicado, lo que justifica la prolongación de la presencia francesa y el aumento de tropas presentes.

Podemos considerar pues los dos objetivos de guerra perseguidos por Francia: reforzar los Estados africanos y a su vez debilitarlos, mantenerlos dependientes económica y militarmente de la antigua potencia colonial. El mantenimiento de un grado de inestabilidad permanente aunque “controlable” permite a la vez mantener la explotación económica de las “zonas útiles” y justificar una presencia militar extranjera duradera¹⁰. ●

5 EFE. (5 de Junio de 2020). “Militares franceses matan en Mali al jefe de Al Qaida en el Magreb Islámico”. *ABC*.
 Europa Press. (5 de Junio de 2020). “Francia anuncia la muerte del líder de Al Qaeda en el Magreb Islámico”. *El Confidencial*.
 Internacional (6 de Junio de 2020). “Militares franceses matan al jefe de Al Qaeda en el Magreb Islámico”. *Internacional*.
 Ayuso, S. (13 de Noviembre de 2020). “Francia asesta un golpe al yihadismo en el Sahel con la muerte de un líder de Al Qaeda en Mali”. *El País*.
 6 Daguzan, J.-F. (2008). “El terrorismo islámico en Francia” (ARI). Real Instituto Elcano.
 7 Monsalve, A. F. (2018). “Lo que separa a la Francia de hoy de sus excolonias africanas”. Anadolu Agency.
 8 *Ibidem*.
 9 Bouamama, S. (2020). “Las nuevas orientaciones del imperialismo francés en África”. *Rebelión*.
 10 Monsalve, A. F. (2018). “Lo que separa a la Francia de hoy de sus excolonias africanas”. Anadolu Agency.

Marruecos, un gran aliado de Europa en la lucha contra el terrorismo

Emmanuel Dupuy, presidente del Instituto Prospectiva y Seguridad en Europa (IPSE), considera que el país norteafricano debería ser llamado a jugar un papel mucho más preponderante.

Andrea Polidura

El terrorismo yihadista en el Sahel ha experimentado un gran crecimiento en su actividad durante estos últimos años. Europa no debe ignorar la amenaza que supone este aumento tan exponencial del terrorismo para el continente. A la hora de abordar el terrorismo yihadista, Marruecos debe ser uno de los principales aliados a tener en cuenta a la hora de cooperar estrechamente en el ámbito de la seguridad.

Emmanuel Dupuy, presidente del Instituto Prospectiva y Seguridad en Europa (IPSE), destaca en un informe que “Marruecos ha logrado establecer una red dentro de su propio territorio. Esto le ha permitido dar una respuesta coordinada en términos de acción y cooperación regional, continental y más específicamente euromediterránea en el ámbito de la lucha contra el terrorismo. Esta es la ‘martingala’ que hace de Marruecos el fuerte vínculo en la lucha contra el terrorismo entre Europa, África y más allá, el Mediterráneo”.

Asimismo, en el informe establece que tampoco se debe pasar por alto que el modelo marroquí de un Islam de “término medio”, sereno, equilibrado y que denuncia las influencias religiosas de otros lugares, es también una de las herramientas significativas en la lucha contra el terrorismo.

El especialista en cuestiones de seguridad y defensa enfatiza otro punto importante a tener en cuenta: “la fuerte resiliencia social y la determinación inquebrantable

en el campo del culto a través de la reestructuración del campo religioso por parte del Estado. Todos estos elementos ayudan a explicar este tipo de entusiasmo a nivel internacional por la ejemplaridad marroquí”.

Según Emmanuel Dupuy, el modelo marroquí de lucha contra la radicalización y el extremismo violento está despertando el interés de Francia y otros países europeos, como España. Dupuy ha querido recordar que la cooperación mostrada por Marruecos en el marco de la investigación sobre los atentados que ensangrentaron París en 2015, es de vital relevancia, ya que es gracias a la inteligencia marroquí que el presunto organizador, Abdelhamid Abaaoud, pudo ser localizado y neutralizado por las fuerzas de seguridad francesas.

A pesar de todos estos avances en el ámbito de seguridad y cooperación con países europeos, Dupuy considera que, Marruecos, más allá de su cooperación con Francia, debería ser llamado a jugar un papel mucho más preponderante. El analista considera que “la seguridad entre las dos orillas del Mediterráneo no se reduce a una excelente cooperación bilateral, sino que se construye en una cooperación más amplia”.

Por último, ha querido subrayar, en este marco, que Marruecos debe ser llevado, “sin duda”, a desempeñar un papel mucho más predominante, ya sea en el marco de la iniciativa denominada “terrorismo del G4”, propuesta por los ministros de Justicia de Francia, Bélgica, España y Marruecos y que se consolidará durante el próximo semestre de la presidencia de la Unión Europea, ejercida por Portugal desde el 1 de enero, o mediante la llamada iniciativa 5+5, o en otros marcos que “tal vez sea necesario reinventar para contrarrestar la amenaza terrorista a nivel mediterráneo, africano o europeo”. ●

✚ El Instituto Prospectiva y Seguridad en Europa (IPSE), destaca en un informe que Marruecos ha logrado establecer una red dentro de su propio territorio, que le ha permitido dar una respuesta coordinada a la lucha contra el terrorismo.

✚ Miembros de las brigadas centrales de intervención marroquíes (BCI).



AFP/FADEL SENNA



Eduardo Serra

El exministro de Defensa analiza un 2020 marcado por la pandemia y la polarización

“A Rusia le interesa desestabilizar Europa, sobre todo si ve a Europa como un enemigo más que como un socio”

El exministro de Defensa Eduardo Serra pasó por los micrófonos de *Atalayar* Radio para analizar un año marcado por la pandemia, pero con muchos frentes abiertos: el liderazgo de Estados Unidos, el Brexit, Rusia o la tensión en el Mediterráneo, fueron algunos de los temas sobre los que debatió el presidente de la Fundación Transforma España.

Lucas Méndez

PHOTO/CORTESIA EDUARDO SERRA

“Con su eslogan de *America First*, Trump ha pretendido hacer como que el resto del mundo ya no importaba, el liderazgo americano ya no importaba y, a mi juicio, ha destrozado el liderazgo norteamericano”



PHOTO/CORTESIA EDUARDO SERRA

alcanzado el objetivo de alcanzar no una, sino varias tipologías de vacunas distintas que atacan directamente al virus, hace que nos sintamos más felices de formar parte de este proyecto que es el mundo...

Estamos empezando a ver los resultados de esa concentración de la humanidad en la ciencia. En esto mismo de las vacunas hemos visto que la ciencia va brotando por todo el mundo y eso es esperanzador. Creo que siempre ha sido necesario incrementar recursos en ciencia, porque, efectivamente, son una inversión y no un gasto, pero ahora que estamos en medio de una revolución tecnológica, que el instrumento más importante de cualquier nación es el talento, es más necesario que nunca fomentar e incentivar la dedicación a esos menesteres.

¿Cómo ve el mundo en un año en el que, al margen del coronavirus, han ocurrido cosas importantes como el relevo de Donald Trump, esa guerra por el liderazgo entre Estados Unidos y China...?

Este ha sido un año capital por todo lo de la pandemia, pero estamos viviendo una época, desde hace unos cuantos años, donde se han producido dos fenómenos de gran importancia. Lo primero es la revolución tecnológica; cualquiera que nos viera hace 30 años y ahora, pensaría que somos dos sociedades distintas. En esta situación de avance, se ha producido un nuevo paso en la globalización, que ha generado un cambio en las relaciones de las personas, las sociedades y las naciones.

En lo que respecta al 2020, la pandemia ha producido una doble sensación; por un lado, de indefensión, y por otro lado, también hemos recuperado la confianza gracias a ese sobreponerse a los daños terribles que ha supuesto la pandemia. Ha habido un tema muy concreto, pero muy llamativo, que ha sido la presidencia de Trump como una ruptura en lo que había sido Estados Unidos. Desde el final de la II Guerra Mundial, ha sido el líder indiscutible del mundo occidental y dentro de los Estados Unidos, ellos se consideraban la nación indispensable, la nación que tenía que renunciar a algunas cosas para aceptar su liderazgo y, de alguna manera, desde la caída de la

El proceso de vacunación se antoja como uno de los grandes retos logísticos y hasta psicológicos a los que se ha enfrentado la humanidad en el último siglo, ¿no cree?

Es extraordinariamente importante y al mismo tiempo creo que todavía la gente no se hace a la idea. Yo no creo que el virus que empezó en febrero del 2020 vaya a terminar en marzo del 2021. Pienso que vamos a seguir un tiempo, se irá solventando la pandemia, pero no será un corte radical. Espero que vayamos cuesta abajo en el tema sanitario de la pandemia y en el tema económico y social, porque hemos estado hasta ahora con remedios de emergencia, los ERTE...

El reto científico también merece una lectura a parte, porque conseguir que en 8-9 meses se haya

Unión Soviética, todo el mundo ha aceptado ese liderazgo. Sin embargo, Trump, con su eslogan de *America First*, ha pretendido hacer como que el resto del mundo ya no importaba, el liderazgo americano ya no importaba, y a mi juicio, ha destrozado el liderazgo americano. No solo por la amenaza china, que es muy real, sino porque en Europa, Iberoamérica, África y en el mundo árabe, ya no se fían de Estados Unidos. Lo peor que puede pasar con el *sheriff* de una ciudad como es el mundo, es que sea imprevisible y, de repente, amanezca y diga que está mandando unos buques a Corea del Norte. El mundo necesita un poco de la razonabilidad que le ha faltado a Estados Unidos.

¿Se le dará bien?

Espero que sí. Estas naciones tienen una inercia enorme. La primera prueba es que no ha salido reelegido Trump, la inercia del buque, que es Estados Unidos, rechaza esas novedades y prefiere seguir por la vía principal que será retomar el liderazgo. Yo imagino que Biden estará en esa línea, ya fue vicepresidente de Obama, por lo tanto, es un hombre que no es una novedad.

¿Incluirá eso volver al multilateralismo?

El mundo tiene paradojas, quizá dentro de 15 años estaremos dándole las gracias a Trump de que, por primera vez, Europa se ocupó de defenderse a sí misma y no de externalizar la defensa. Pero yo creo que va a haber un retorno —no estoy seguro en qué medida— a las relaciones anteriores; no me refiero a lo comercial, sino a lo estratégico y político, a la OTAN. Ya en 2010, el secretario de Defensa americano dijo que no podía ser el reparto de cargas que había y yo, aun siendo europeo, creo que tenía toda la razón. Pero también hay que decir que Estados Unidos debe ejercer ese liderazgo o esa supervisión que ha venido ejerciendo tradicionalmente, creo que en la OTAN volveremos a lo tradicional. También hay un elemento muy novedoso con un papel muy importante en la polarización como son las redes sociales, donde podemos ver la radicalización de la sociedad americana. Hay un porcentaje de la sociedad americana muy importante que cree que hay que eliminar a la otra media, que piensa que son enemigos. Hasta hace nada se consideraban rivales, adversarios, pero había un fondo común de interés mutuo que creían que había que defender. Vamos a ver a dónde lleva esa radicalización a la sociedad americana. Probablemente todavía haya un fondo común que una a republicanos y demócratas y si eso es así, renovará la relación con Europa, con América Latina, con China y, por lo tanto, creo que podremos vivir en un mundo algo menos temible que el actual.

Fíjese cómo va cambiando el mundo; usted asistió a innumerables Consejos de Defensa de la Unión Europea que recordará, y Reino Unido no forma parte ya de la Unión Europea. ¿Cómo atisba que será esa Unión Europea de 27 y sin uno de los socios más importantes e históricos como es Reino Unido?

Desde mi punto de vista, una cosa de 27 no funciona

casi nunca. Aun así, hay que tener esperanza, dicen que el símbolo de Europa es el ave fénix, que resurge de sus cenizas. Ojalá, pero ya lo decía el presidente Calvo Sotelo, que o hacíamos profundización en la Unión Europea o hacíamos ampliación, pero que las dos cosas era imposible. Ahora vemos el caso de Polonia o el de Hungría. Realmente en Europa han mandado siempre tres, que eran Reino Unido, Alemania y Francia, y había algunos que estábamos cerca como Italia o España. Ahora se va Reino Unido y a mi modo de ver hay dos lecturas muy básicas: si cogemos el PIB de los 27, la suma del PIB alemán y francés es superior a la de los otros 25, si se uniera Reino Unido, era superior el de la periferia al de la Europa fortaleza, el eje París-Berlín. Desde ese punto de vista, el Brexit es un desastre, sobre todo para los británicos, el Brexit ha partido a los británicos: los viejos y los jóvenes, el campo y la ciudad, Escocia e Inglaterra. El señor Cameron, por muchos años que viva, no pagará el delito que ha cometido. Pero la otra lectura es que Reino Unido siempre ha sido el reticente de la Unión Europea y puede que, el hecho de que se vaya el que lastraba la profundización en la unión, también pueda ser una buena noticia. De todas maneras, por el momento, me quedo con la idea del desastre que es el Brexit, sobre todo, en Defensa. El presupuesto inglés es el primer presupuesto europeo de Defensa, luego el francés y después el alemán. Esto significa que se nos va un verdadero defensor, perdón por la redundancia, de la defensa europea.

Sobre todo, teniendo en cuenta cómo está ahora el Mediterráneo, donde Rusia está ganando mucha influencia, mientras los europeos estamos ahí y los americanos esperemos que recuperen poco a poco su liderazgo, porque nos afecta muy directamente.

Cuando nos incorporamos a la OTAN, me acuerdo de que la frase que llevaba preparada era: “Ustedes tienen torticolis, llevan 50 años mirando al Este, si nosotros podemos servir de algo es para que miren al Sur”. El siglo XXI no será Este-Oeste, será Norte-Sur; y así como en la situación de la Guerra Fría éramos la retaguardia importante desde el punto de vista estratégico, si la tensión va a ser Norte-Sur nos convertimos en la vanguardia. Otra reflexión sobre este tema es que así como el peligro de China está en su poderío, el peligro de Rusia está en su debilidad. Ha vivido la idea de ser una superpotencia y quiere seguir siéndolo. Han hecho cosas mal como en Ucrania o Georgia, sin duda, pero Occidente también, y una ha sido apretar demasiado a Rusia y ahora Rusia se está rebotando. Pienso que deberíamos reflexionar y dejar a Rusia tranquila por un período.

¿Es Rusia un factor de desestabilización de los países europeos o incluso de Estados Unidos? Porque se ha hablado mucho de la injerencia en procesos electorales a través de internet, ataques, hackeos, noticias falsas...

Desde luego, en la medida en que yo sé, eso está constatado y demostrado; que en las elecciones →

“El Brexit es un desastre, sobre todo para los británicos, el Brexit ha partido a los británicos: los viejos y los jóvenes, el campo y la ciudad, Escocia e Inglaterra”

“Lo que a mi juicio deberíamos hacer es intentar apaciguar las relaciones entre Marruecos y Argelia, que son dos vecinos importantes para nosotros, sin olvidar a Túnez con el que forman el arco occidental de la costa norte de África”

presidenciales francesas, en las americanas, en el Brexit, e incluso en las nonatas catalanas también lo hubo. Naturalmente a Rusia le interesa desestabilizar Europa, sobre todo si ve a Europa más como un enemigo que como un socio. Porque nosotros, como Occidente, hemos desestabilizado a Rusia con Ucrania. Seguimos teniendo la idea de que somos el centro del mundo y que todo el mundo debe ser como nosotros y considero que es un error meterse en la vida interna de los países y eso puede traer complicaciones; el caso más claro, a mi modo de ver, es Rusia.

Mirando al Sur, la estabilidad en el Sahel es fundamental porque los grupos terroristas están tomando más cuerpo en la zona, intentando desestabilizar Libia, Túnez, Argelia o Marruecos. Nuestra relación con el norte de África es fundamental no solo para España sino también para Europa y el mundo. Sobre todo, lo digo por la relación ahora con Marruecos, el Sáhara y el paso tan importante que ha dado Donald Trump.

En España no se tiene conciencia del papel de su importancia en el mundo. Recuerdo que, como todos los ministros de Defensa, tuve cuatro jefes de Estado Mayor, tres habían nacido en África. Esto yo lo decía en Finlandia y no se lo creían, uno de esos jefes de Estado Mayor, muy inteligente, me decía un día que nosotros de los rusos no sabíamos nada y, sin embargo, de los árabes lo sabíamos todo, porque estuvieron aquí ochocientos años, son como nosotros. Es decir, cuando el terrorismo entra en Oriente Medio, si España ha sido importante es porque la CIA se beneficiaba de nuestros conocimientos del terrorismo árabe. De otro tipo de terrorismo no podemos hablar, pero de ese sí que sabemos comparativamente más que ellos, luego somos muy importantes. Ahora el terrorismo está girando desde Oriente Medio a África. África es un continente poco explorado y explotado, y en esto China se ha adelantado. Por eso, para Estados Unidos África es muy importante y probablemente esto se refleja en la cada vez mayor importancia que tiene el Mediterráneo y la parte occidental del Mediterráneo, y ahí estamos nosotros con la base de Rota, que desde hace años está teniendo mucha importancia. Deberíamos de ser conscientes de la importancia que tenemos en determinados aspectos para el resto de Europa y para el resto del mundo.

Entonces, ¿considera que España debe tomar una decisión respecto al Sáhara? Para poder normalizar una situación que pudiera eliminar los problemas entre Argelia y Marruecos, dos países importantes, además para que España tenga una política exterior clara en esa zona.

Para la política exterior española, lo primero es ver cómo nos ve Marruecos. La primera vez que estuve en Marruecos, en el año ochenta y algo, me sorprendió que en Fez todas las tiendas de dos metros cuadrados había una fotografía del Rey Hasán II y otra de Franco. Para los marroquíes España es un sueño, y lo vemos en

la cantidad de marroquíes que han venido aquí. Creo que nosotros deberíamos comprender a los marroquíes, deberíamos ser los abogados defensores de Marruecos en la Unión Europea. Aunque haya muchos argumentos para no hacerlo, deberíamos hacerlo. Eso nos solventaría el tener problemas como este del Sáhara, que es un problema que no hemos inventado nosotros pero que nos hace daño y perjudica nuestra relación con Marruecos. Deberíamos ser especialmente cuidadosos y acercarnos a los marroquíes.

Bueno, nosotros somos un medio de comunicación precisamente que está destinado a tender puentes. Además, eso se puede compaginar con Argelia, hay que tener en cuenta por donde recibimos el gas que consumimos...

Argelia y Libia son los principales suministradores de gas, pero cuando uno es cliente tiene más importancia que cuando uno es proveedor. Ahora, lo que a mi juicio deberíamos hacer es intentar apaciguar las relaciones entre Marruecos y Argelia que son dos vecinos importantes para nosotros, sin olvidar a Túnez con el que forman el arco occidental de la costa norte de África.

¿Considera que ha sido buena la política de la Administración Trump de intentar propiciar acuerdos de entendimiento de Israel con los países árabes?

Sí. Esa, creo, ha sido su última baza para intentar la reelección; pero personalmente me parece una cosa buena. En general, rebajar las tensiones siempre es bueno, lo malo es excitar las pasiones. Creo que en el fondo hay algo de impostura en el conflicto entre Israel y Palestina. Muchos estados árabes se han valido del conflicto para quitarse ellos el problema que tenían, con unas sociedades completamente primitivas, con unas diferencias de renta que eran intolerables en el siglo XXI, entonces se ha echado para fuera como ha pasado con el radicalismo islámico, el wahabismo, que lo han sacado de sus propias naciones y lo han exportado. Por lo tanto, todo lo que sea aplacar tensiones es bueno.

Que por fin millones de árabes reconozcan a Israel y hagan las paces, creo que es un giro geoestratégico. En frente se supone que está Irán, pero creo que el régimen de los ayatolás poco a poco irá dando pasos hacia una relación más calmada y de colaboración con todos ellos.

Creo que la historia es muy importante, Irán ha sido un imperio desde hace miles de años, y, por tanto, la gente está más formada de lo que pensábamos; es verdad que luego se pueden fanatizar, pero creo que ese régimen se debe ir moderando. En la medida en que el mundo árabe vaya rebajando la tensión con Israel, influirá también en Irán.

Nos ha pintado un mundo muy polarizado en esta entrevista, incluso sociedades como la española está también metida en ese fenómeno de la polarización, en dos visiones del mundo y del futuro →



PHOTO /CORTESIA EDUARDO SERRA



PHOTO/CORTESIA EDUARDO SERRA

completamente contrapuestas. ¿Ve usted también una división del mundo en dos bloques tan clara como en la sociedad, como por ejemplo Rusia, Irán, Venezuela o Cuba frente a Occidente, Estados Unidos o Europa? ¿Es algo que hemos superado?

Cuando doy charlas sobre geoestrategia o geopolítica lo que decimos es contraponer el mundo actual con el mundo de la Guerra Fría. El mundo de la Guerra Fría era un mundo bipolar, este es un mundo multipolar. El mundo de la Guerra Fría estaba enfrentado por razones ideológicas, este es un mundo enfrentado por razones culturales. El mundo de la Guerra Fría era un mundo aterrado por la amenaza nuclear, pero por eso mismo era un mundo seguro. Sabíamos dónde estaba cada país y sabiamente se hablaba de que había las dos superpotencias y los países satélites; ¿por qué se llaman satélites?, pues porque la órbita es conocida y sabíamos por dónde iba a ir cada país del mundo. Sin embargo, ahora se habla de Estados fallidos porque no se sabe por dónde van a salir, por dónde saldrá Corea del Norte, por dónde va a salir Irán; una cosa clara es que el bilateralismo de la Guerra Fría se ha acabado. Ahora, de repente, nos encontramos con Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Irán, Corea del Norte o China. Normalizar la posición de la mujer es otra cosa que tendremos que hacer.

De hecho, se dice y muchos medios de gran prestigio lo están destacando así, que los países que mejor han enfrentado a la crisis del coronavirus están dirigidos por mujeres.

De los ocho mejores, cinco están gobernados por mujeres y en total hay doce mujeres.

Lo ideal es que esto no haya que destacarlo ni subrayarlo en el mundo. Que no sea un hecho aislado.

Durante algún tiempo habrá que destacarlo por la novedad, soy muy enemigo de lo políticamente correcto. El otro día estaba viendo una serie de televisión que retrataba la sociedad inglesa de principios del XIX, la época de la regencia y los duques. Los más emperifollados eran de raza negra, políticamente correcto, pero históricamente es mentira; no me engañe, porque ha sido todo lo contrario. De hecho, han sido esclavos y tenemos que saber estas cosas para que no vuelvan a suceder, así no se puede tratar a ningún ser humano en el mundo.

Fíjese que se ha planteado hasta censurar *Lo que el viento se llevó*, porque salen personas de raza negra; si no salieran, no sería histórico el documento. Por otro lado, para no olvidarnos de América Latina, a España muchas veces la Leyenda Negra nos sobrepasa y no somos capaces de asumir lo muy bueno que desde España hicimos en América Latina y, ahora mismo, recuperar la relación con América Latina teniendo en cuenta además los lazos históricos, culturales, pero, sobre todo, los intereses económicos y comerciales que tenemos con esos países.

Creo que es verdad, es de las grandes cuestiones

que hay pendientes: el empezar a tener un conocimiento de nuestra historia cabal, con sus luces y sus sombras.

Pero el concepto de colonia es un concepto del siglo XIX, que utilizan los británicos, los holandeses. Ahora, que se está arreglando en el Museo del Prado el llamado “Salón de Reinos”, en plural; es porque allí no existía la colonia de México o la colonia de Perú, eran el reino de Nápoles, el reino de las dos Sicilias, el reino de Aragón, el reino de Castilla. Y las leyes que dieron nuestros reyes eran leyes que obligaban a considerar exactamente iguales en derechos a los habitantes de las Américas que a los de España, eso no ha pasado en ningún otro país, los únicos que hemos tenido mestizaje hemos sido nosotros. En la Edad Moderna el verdadero imperio sucesor del Imperio romano es el imperio español; lo que pasa es que llegó un momento en el que nos enfrentamos a todos; nos enfrentamos en América, nos enfrentamos a los ingleses, a los franceses, a los protestantes, etc.

En 1625, el conde-duque de Olivares escribe un memorial donde dice al rey Felipe IV que no puede seguir así, porque se está dejando exangüe a la monarquía al dar tanto dinero a tantas guerras. El problema es que España llega a ser un Imperio porque se casa una señora de Madrigal de las Altas Torres, con un señor de Sos del Rey Católico y casan a su hija con el príncipe de Gales, a otra hija con el heredero del Imperio austrohúngaro; yo no conozco a ningún señor de Madrigal de las Altas Torres que haya casado a sus hijos así. España, a finales de la Edad Media, era el país más importante de Europa.

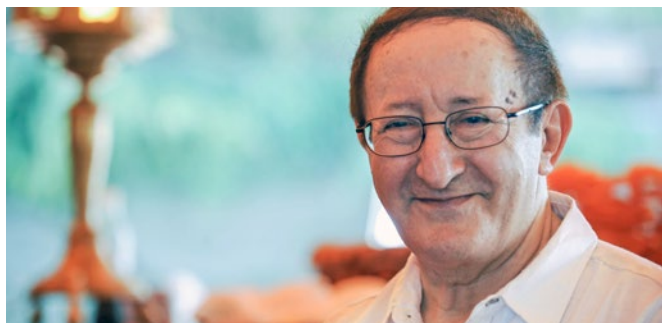
Y este país intenta hacer el ideal medieval. En la Edad Media, el ideal es el cristianismo y se habla de la monarquía católica; y aquí nos creemos que la monarquía católica es lo que ahora se piensa, y monarquía era el nombre que el siglo XV se le daba a los Estados, y católica quería decir universal y lo que ahora pedimos todos, que haya un gobierno universal que pueda tratar el cambio climático, que pueda tratar la explotación de la tierra, dejar de matar nuestra casa; es lo que querían, y esa monarquía católica iba sobre la base de la fe cristiana, y justo cuando llega aquí Carlos V, en 1518 y en 1520 o 1521, Lutero planta su tesis en Alemania, luego va a nacer un imperio sobre una base que en ese momento se parte por la mitad. Entonces, España intentando llevar a fin el ideal medieval se da cuenta que ya no existe la Edad Media, se ha terminado. A mi modo de ver nos dimos de bruces con la Edad Moderna y nos enfrentamos a todos. Como sabían que eran inferiores a nosotros, nos hundieron a propaganda y el drama es que nos creímos la propaganda de los enemigos.

Hemos aprendido mucho en la entrevista. Queda invitado a volver pronto por aquí...

Para terminar, me gustaría decir que todo lo que sea explicarle a la sociedad española lo que pasa en el mundo es bueno. Si algo nos ha quedado del residuo del pasado es ese vivir para nosotros. Las decisiones importantes, en un porcentaje enorme, se toman fuera, si no decidimos mirar hacia afuera nunca nos enteraremos. Por lo tanto, enhorabuena por el propósito que tiene *Atalayar*. ●

“El mundo de la Guerra Fría era un mundo bipolar, este es un mundo multipolar. Ahora se habla de Estados fallidos porque no se sabe por dónde van a salir, por dónde saldrá Corea del Norte, por dónde va a salir Irán”

AFP/ERIC CABANIS



Idir, el recuerdo de una poesía cantada que no deja de emocionar

En el ya pasado 2020 nos dejó el icono de la comunidad amazigh.

MARIAM AZARKAN

Se ha acabado el año y echamos la mirada hacia atrás. Vemos que 2020 nos pilló a todos desprevenidos; nadie se esperaba una pandemia mundial y miles de muertes diarias causadas por un virus que nos está costando entender y controlar. En este pasado 2020 todo ha sido difícil, y costará mucho levantar la cabeza después de esto. Parece que no, pero la vida sigue su curso mientras tanto, aunque alguna ha concluido sin previo aviso, de manera natural y dejando huella.

La pérdida del icono musical amazigh ha marcado un antes y un después en las vidas de los pertenecientes a la comunidad. Idir, un símbolo

de la cultura de los bereberes y de los argelinos, falleció el 2 de mayo a los 70 años. Las muertes siempre rompen corazones —normalmente, los cercanos y conocidos—; pero, este caso, ha roto el de miles de personas que admiraban a este gran artista.

Hamid Cheriet, conocido como Idir, era considerado no solo la voz de la Cabilia, sino también la voz bereber. Su suave y poética música, cantada en amazigh, llegó a todo el mundo; no solo por su exilio en Francia sino por lo emocionante que llegaba a ser. Una música que conmociona sin entenderla, que eriza la piel y aprieta el corazón, un canto que sin duda ha recibido el reconocimiento que merece.



El cantante Idir, que fue uno de los principales embajadores de la música cabila en el mundo, murió el 2 de mayo de 2020, a la edad de 70 años.

Serendipia

Idir nació el 25 de octubre de 1945 en Beni Yenni, un municipio de la provincia argelina Tizi Ouzou, en la región de Cabilia. La vida da muchas vueltas y, prueba de ello, es la de este hijo de pastores argelinos; la música se topó con él o él se topó con ella, pero no se buscaron, simplemente se encontraron. Su vida comenzó mientras se llevaba a cabo la Guerra de la Independencia de Argelia, lo que inspiró sus letras y su continua lucha por la paz.

En 1973, fue llamado para reemplazar al cantante de Cabilia Nouara en Radio Argel, lo cual le llevó a grabar *Rsed A Yidess (May Sleep Come)* y *A Vava Inouva (My Dad)*, siendo esta última la más exitosa e icónica. Ganó un gran reconocimiento internacional y hoy sigue acompañando a diario a muchas personas.

Primeros pasos

Unos años después, en 1976, produjo su primer álbum —*A Vava Inouva*— en Francia, con la discografía Pathe-Marconi. Esto ocurrió tras haber completado su servicio militar y una vez se trasladó a París, lo que marcó el principio de una gran carrera musical.

Tras la independencia argelina, el nuevo Gobierno

introdujo el árabe como lengua oficial del país, negando la diversidad lingüística y a su vez las diferentes culturas que convivían en este. La arabización de la zona llevó a los amazigh a convertirse en minoría marginada y desatendida. En 1980 esto desencadenó masivas manifestaciones en la región de Cabilia; un periodo conocido como Primavera Bereber. Más tarde, en 2001, se dio el levantamiento contra las fuerzas de seguridad del Estado en esa zona.

La pérdida del icono musical amazigh ha marcado un antes y un después en las vidas de los pertenecientes a la comunidad





AP/SALVATORE DI NOLFI

En ese contexto hay que entender la música de Idir; él fue un gran defensor de la cultura Cabilia y la propagó, a modo de lucha por el mundo, a través de su música. Esta se basó en la vida social y la cultura de Cabilia; Idir hizo poesía de su nostalgia y de su anhelo hacia su hogar, creó arte de su



El célebre cantante argelino Idir, que dio voz a las culturas berebere y cabilia de la región

melancolía y lo transformó en una bonita melodía.

Zwit Rwit (Agítalo, muévelo), representa a la perfección las características mencionadas y la temática social; en este caso, la de una boda. Esta canción no es una balada, pues Idir tiene canciones alegres que incitan a bailar, aunque no se conozca el baile típico de Cabilia. En el resto de las canciones vemos la esencia de Idir, que dio un toque moderno al folklore de Cabilia, mezclando la guitarra, el bajo y la batería con la flauta de pastor que aprendió a tocar de niño, el *bendir* (un tambor de marco), la pandereta y la *darbouka* (un tambor en forma de copa).

Nueva etapa

Tras una retirada de diez años, regresó en 1991 con un

álbum recopilatorio. En 1993, lanzó su segundo álbum titulado *Les chasseurs de lumières*.

En este álbum el cantante aborda temas como el exilio, la libertad y el amor. Eran tiempos violentos en Argelia, que vivía, por aquel entonces, una guerra civil entre el Gobierno militar y los grupos islamistas.

Idir siempre defendió la paz, y así continuó haciéndolo con su música. Además, aunque fuese partidario de su pueblo cabil, sentía orgullo por su país, Argelia. De hecho, en esa búsqueda de fraternidad entre los argelinos, apareció junto a Cheb Khaled, otro icono argelino. Fue en 1995, en París; se juntaron en un concierto que promovía la paz, la libertad y la tolerancia, con una audiencia árabe y también bereber.

El francés en sus letras

Continuó con la misma línea en el lanzamiento de *Identités* en 1999, un álbum que incluye colaboraciones con distintos artistas de diferentes orígenes (francés, de Malí o de Uganda). También vinculó la cultura cabil con la celta, en colaboración con la cantante escocesa Karen Matheson y el guitarrista bretón Gilles Servat. Además, incluyó en este tercer disco un dúo con el músico y productor franco-español Manu Chao llamado *A Tulawin (Une algérienne debut)*.

Su carrera continuó con más álbumes; entre ellos, *Deux rives, une rêve* en 2002. Tres años más tarde lanzó *Entre scènes et terres*. En su álbum de 2007 *La France des couleurs* nos encontramos una visión del cantante de la multiculturalidad del país en el que estaba exiliado. En estos



El cantante argelino Idir actúa durante la 32.ª edición del Festival de Paleo en Nyon, Suiza.

Idir hizo poesía de su nostalgia y de su anhelo hacia su hogar, creó arte de su melancolía y lo transformó en una bonita melodía

títulos, el francés se apoderó de las canciones del artista, con toques de piano y una recitación poética de sus letras, sin perder su esencia.

Vuelta a su esencia inicial

En sus dos últimos álbumes, *Adrar Inu (My mountain)* e *Ici et ailleurs (Here and there)*, editados en 2013 y 2017, la vuelta a sus comienzos; la inspiración que bebía de su añorada Cabilia.

En 2018, por primera vez en 38 años, Idir apareció en el escenario en Argel para un concierto que celebraba el Año Nuevo bereber. Dos años después, habló con orgullo en entrevistas de las protestas pacíficas en Argelia; en una de ellas, con el *Journal du dimanche*, en abril de 2019 dijo: “Reconozco haber vivido estos momentos de gracia desde el 22 de febrero como un soplo de aire fresco. Tengo fibrosis pulmonar, sé de lo que estoy hablando. De cualquier manera, estamos condenados a tener éxito. Por tanto, sigamos pensando en términos de la nación argelina hacia el progreso. Si nos mantenemos unidos, nada ni nadie podrá con nosotros”.

Ahora, esa enfermedad le ha quitado la vida y ha dejado un regalo en este mundo para que todos lo recuerden con gran admiración. Una inspiración para muchos, un símbolo para algunos y una voz para todos. ●



AP/SALVATORE DI NOLFI



La Fundación "la Caixa" refuerza su compromiso con la cultura en un año marcado por la crisis de la COVID-19

La entidad hace balance del número de visitantes a sus instalaciones en 2020; los ocho centros CaixaForum y CosmoCaixa recibieron 1,2 millones de visitantes durante los nueve meses en que han mantenido sus puertas abiertas.

ATALAYAR
FOTOS FUNDACIÓN "LA CAIXA"

La Fundación "la Caixa" ha hecho balance de la asistencia a sus centros y exposiciones culturales y científicas durante el año que acaba de concluir. Un año que ha venido marcado por la situación de pandemia y en los que la entidad ha realizado un gran esfuerzo para mantener abiertos sus centros todo el tiempo que ha sido posible para seguir acercando la cultura a la ciudadanía, reprogramando sus exposiciones y actividades y cumpliendo en todo momento los requerimientos de seguridad sanitaria.

Todos los centros de la entidad tuvieron que cerrar sus puertas entre el 13 de marzo y el

1 de junio (siendo los primeros en reabrir en muchas ciudades), y posteriormente han afrontado limitaciones severas de aforo y una reducción drástica de las actividades programadas.

Pese a todos estos condicionantes, las propuestas culturales, científicas y educativas de la entidad en el conjunto del Estado recibieron la visita de 3,8 millones de personas en 2020. Esta cifra incluye a los visitantes a los centros de la Fundación "la Caixa" (1,2 millones) así como a los de las numerosas exposiciones itinerantes organizadas en todo el territorio (2,6 millones).

Los ocho centros



CosmoCaixa ha sido el centro que recibió un mayor número de visitantes.



Vampiros. La evolución del mito un recorrido transversal por la historia del vampiro en CaixaForum Barcelona.

CaixaForum y CosmoCaixa recibieron 1,2 millones de visitantes, lo que representa un 35% del total de visitantes que acudieron durante 2019. Una cifra que refleja la confianza que el público ha depositado en la programación de exposiciones de la entidad tras la reapertura de los centros.

Para este curso 2020-2021, la Fundación "la Caixa" ha presentado la oferta cultural más amplia de la red CaixaForum con una constelación de 34 exposiciones, de las cuales 25 están programadas en centros y 9 son muestras itinerantes, que recorrerán España y Portugal. Todas ellas, giran en torno a un mismo lema: "Creemos en la cultura". Creemos en la cultura abre puertas y ventanas y es un paso adelante para contribuir a superar la crisis socio-sanitaria actual.

Como novedad esta temporada, la programación de la Fundación "La Caixa" combina de forma transversal cultura y divulgación científica, dos mundos que acostumbran a tratarse por separado, a pesar de que, en la vida, conectan, se complementan y conviven.

CaixaForum Barcelona

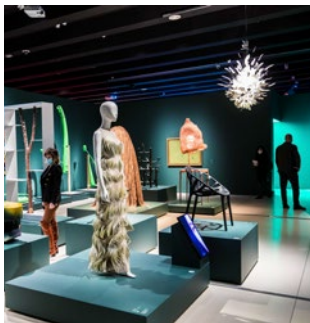
Por primera vez en Barcelona, podrá verse el trabajo del colectivo artístico internacional teamLab, nacido en 2001 en Tokio

como laboratorio de creación colaborativa y experimentación. *teamLab. Arte, tecnología, naturaleza* explorará los vínculos entre arte, tecnología, diseño y naturaleza. Se presentarán dos grandes instalaciones inmersivas que se activan y actualizan constantemente gracias a la implicación de los visitantes, y cuyos grandes protagonistas serán la naturaleza y nuestra relación con ella (del 21 de abril al 29 de agosto).

Antes llegará *El sueño americano. Del pop a la actualidad*, una visión general del desarrollo del arte gráfico en Estados Unidos desde 1960 hasta la actualidad, con especial atención a sus grandes exponentes, como Andy Warhol, Roy Lichtenstein y Robert Rauschenberg (del 3 de marzo al 13 de junio).

CaixaForum Madrid

Dos estrenos llegarán a CaixaForum Madrid en los primeros meses del 2021. El primer nuevo proyecto es *El universo de Jean Prouvé. Arquitectura / Industria / Mobiliario*, una nueva colaboración con el Centre Pompidou, que se adentra en el universo de este diseñador y constructor clave en la modernidad de la arquitectura



↑
La exposición *Objetos de deseo. Surrealismo y diseño, 1924-2020* se podrá visitar hasta el 21 de marzo en CaixaForum Madrid.

(del 5 de marzo al 13 de junio).

La imagen humana, organizada junto con el British Museum, se estrenará en CaixaForum Madrid en el mes de abril. La exposición viaja por la representación del cuerpo humano a lo largo de la historia del arte a partir de las espléndidas piezas del museo británico, que se combinan con una selección de obras de la Colección "la Caixa" (del 29 de abril al 29 de agosto).

CaixaForum Palma

Otro de los estrenos, en este caso junto con el Museo Nacional de Escultura, es *Non finito. El arte de lo inacabado*, que podrá verse en CaixaForum Palma. Las piezas que forman parte de esta exposición están unidas entre sí por un "aspecto", el del *non finito*, concepto que se atribuye a Miguel Ángel, buscador incansable del modelo ideal. Esculturas, planos, dibujos, partituras, pinturas, manuscritos y fotografías se agrupan en una constelación de obras inacabadas que aluden a la condición fragmentaria de la modernidad (del 8 de abril al 15 de agosto).

CaixaForum Zaragoza

Los vampiros despertarán en CaixaForum Zaragoza en febrero. Organizada junto con



↑
Espejos. Dentro y fuera de la realidad, actualmente en CaixaForum Zaragoza.

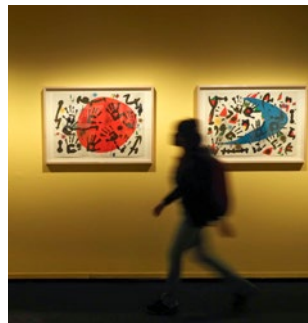
la Cinémathèque Française, *Vampiros. La evolución del mito* analizará la fascinación de los cineastas por esta figura terrorífica –de Murnau a *Crepúsculo*, de Dreyer a *True Blood*–. La muestra propone un recorrido transversal por la historia del vampiro, más viva que nunca en la cultura popular, con fotografías, dibujos, vestuario de películas, manuscritos, libros, cómics, carteles, pinturas, grabados, documentos y objetos diversos (del 26 de febrero al 13 de junio).

CaixaForum Sevilla

En CaixaForum Sevilla se podrá disfrutar de *Espejos. Dentro y fuera de la realidad*, una imaginativa forma de dar a entender que la realidad se puede observar desde distintas ópticas, lo que va a favor del pensamiento científico y puede cambiar la percepción que tenemos de nuestro entorno. En esta muestra los espejos son el objeto museográfico a través del cual se hace patente el importante papel que estos juegan en distintos ámbitos de la ciencia, de la cultura y de la vida en general (del 25 de febrero al 6 de junio).

CaixaForum Girona

CaixaForum Girona se

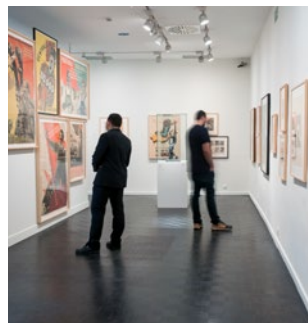


↑
Poéticas de la emoción se podrá visitar hasta el mes de marzo en CaixaForum Girona.

llenará en abril de la magia de Pixar. La exposición *Pixar. Construyendo personajes* ahonda en el proceso de creación de los protagonistas de las películas del estudio de animación, fruto de un largo y cuidadoso trabajo en equipo. Se exhiben dibujos y maquetas de los personajes de Pixar que muestran el proceso de construcción para llegar a su aspecto definitivo. Las obras pertenecen a distintas producciones de la factoría (del 15 de abril al 22 de agosto).

CaixaForum Lleida

Apolo 11 rememora una de las gestas más importantes de la historia de la humanidad, la llegada a la Luna, y profundiza en lo que supuso para el



↑
Las vanguardias históricas 1914-1945. Construyendo nuevos mundos en CaixaForum Lleida.

Pese a las restricciones por la pandemia, las propuestas culturales, científicas y educativas de la Fundación "La Caixa" en España recibieron la visita de 3,8 millones de personas en 2020

progreso de la sociedad y de las ciencias del espacio. La muestra rememora esa odisea y descubre qué nos depara el futuro espacial (del 9 de febrero al 25 de julio).

CaixaForum Tarragona

En abril llegará a CaixaForum Tarragona *Arte y mito*, exposición organizada por el Museo del Prado con la colaboración de la Fundación "la Caixa". La muestra profundizará en la mitología clásica y su representación a lo largo de la historia del arte, a partir de una cuidada selección de obras de las colecciones del Museo Nacional del Prado, que incluye pinturas de Rubens, Ribera y Zurbarán, entre muchos otros. ●

Para este curso 2020-2021, la Fundación "la Caixa" ha presentado la oferta cultural más amplia de la red CaixaForum con una constelación de 34 exposiciones, de las cuales 25 están programadas en centros y 9 son muestras itinerantes



“Las artes de la España islámica. Legado, trascendencia, actualidad”, nueva iniciativa de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo

La Fundación Tres Culturas del Mediterráneo vuelve a organizar la iniciativa cultural Cátedra Al Ándalus con la inclusión de seis ponencias encaminadas a profundizar en el arte andalusí.

ATALAYAR

En enero de 2021, la Fundación Tres Culturas retoma su consagrado programa Cátedra Al Ándalus con la programación de un ciclo de seis ponencias dedicadas a conocer y analizar la producción artística andalusí.

La fascinación por el arte islámico y, dentro de este ámbito, por la producción artística de Al Ándalus —pese a haber estado sujeta, como es el caso de otras vertientes creativas, a los vaivenes de la moda a lo largo de los siglos— continúa estando vigorosamente viva en la actualidad.

Prueba de ello es la frecuente organización de exposiciones monográficas centradas en el tema por parte de las más prestigiosas instituciones culturales del mundo. Solo en los últimos años, podemos citar las muestras *Inspired by the East. How the Islamic world influenced Western art* en el British Museum; *Palace & Mosque: Islamic Art from the Victoria and Albert Museum*; la exhibición permanente de arte islámico del Louvre inaugurada en el año 2012, o la reciente *Las artes del metal en Al Ándalus* en el Museo Arqueológico Nacional de España.



El ciclo “Las artes de la España islámica. Legado, trascendencia, actualidad” tiene como objetivo acercar a un público amplio tanto la variedad y riqueza del patrimonio andalusí y su vigencia a lo largo de los siglos, como los últimos descubrimientos y debates sobre el tema.

Sin embargo, en nuestro país, el conocimiento y la difusión de los estudios sobre el patrimonio artístico de Al Ándalus y su trascendencia no ha tenido el impulso que nuestro pasado histórico llevaría a pensar, habiendo incluso en la actualidad algunas áreas poco exploradas y limitándose su estudio, en la mayor parte de los casos, a las instituciones académicas universitarias.

El ciclo “Las artes de la España islámica. Legado, trascendencia, actualidad” tiene como objetivo acercar a un público amplio tanto la variedad y riqueza del patrimonio andalusí y su vigencia a lo largo de los siglos, como los últimos descubrimientos y debates sobre el tema. El ciclo está dirigido a una audiencia general, así como a un público más especializado, con objeto

Pese a haber estado sujeta a los vaivenes de la moda a lo largo de los siglos, la fascinación por el arte islámico y por la producción artística de Al Ándalus continúa estando vigorosamente viva en la actualidad



Susana Calvo Capilla, profesora titular de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid.

de servir como introducción a un ámbito poco conocido o como punto de partida para un estudio más profundo.

La primera sesión del año tendrá lugar el jueves 21 de enero de 2021 a las 19.30h. bajo el título “La estética andalusí”, y será impartida por Susana Calvo Capilla, profesora titular de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid.

La ponencia se realizará de manera presencial, previa inscripción, aunque también podrá seguirse en directo en los perfiles de las redes sociales de la Fundación Tres Culturas, Facebook y canal de YouTube.

Los asistentes presenciales a un mínimo de cinco sesiones recibirán un diploma de asistencia de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, así como una publicación sobre arte andalusí.

El ciclo tendrá lugar entre los meses de enero y junio de 2021 y tocará temas como la arquitectura, las artes del metal, las artes decorativas o las artes del libro. ●



Cerrar la brecha digital, prioridad en la Semana del Conocimiento y el Aprendizaje

La “Declaración sobre la Conectividad” servirá como pilar central de la colaboración de la Expo Dubái 2020 con la organización filantrópica de Emiratos Árabes Unidos Dubai Cares de cara a reducir la denominada brecha digital.

RAÚL REDONDO

Los organizadores de la Exposición Universal de Dubái 2020 y Dubai Cares se han comprometido a aumentar la colaboración y a cerrar la brecha digital del sector de la educación; de esta forma, la organización filantrópica de Emiratos Árabes Unidos (EAU) se dispone a anunciar su “Declaración sobre el derecho a la conectividad para el aprendizaje y los medios de vida” en la Semana del Conocimiento y el Aprendizaje de Expo Dubái 2020 en diciembre de 2021.

Anclada en la hoja de ruta del secretario general de las Naciones Unidas para la Cooperación Digital, la

Declaración esbozará un claro llamamiento a la acción, dirigido a los gobiernos, los organismos donantes y el sector privado, para abordar los principales obstáculos a la conectividad: la disponibilidad, la asequibilidad y la facilidad de uso.

Se anunciará en *RewirEd*, la conferencia internacional de alto nivel de Dubai Cares que promoverá un diálogo significativo orientado a

Los organizadores de la Exposición Universal de Dubái 2020 y Dubai Cares se han comprometido a aumentar la colaboración y a cerrar la brecha digital del sector de la educación.



La Exposición Universal de Dubái 2020 será la primera Exposición Mundial que se celebrará en la región MEASA (Oriente Medio, África y Asia meridional), en EAU, y se desarrollará desde el 1 de octubre de 2021 hasta el 31 de marzo de 2022.

la acción para repensar y reimaginar las actitudes hacia la educación, y que tendrá lugar durante la Semana del Conocimiento y el Aprendizaje de la Expo 2020 a celebrar en diciembre de 2021.

La noticia de la Declaración, que tiene por objeto fomentar un entendimiento compartido de la importancia y el derecho a la conectividad para la educación, llega en el momento en que ha concluido la Semana del Conocimiento y el Aprendizaje previa a la cita mundial.

Realizado en colaboración con Dubai Cares, este evento virtual, celebrado los pasados 15 y 16 de diciembre, reunió a participantes internacionales, miembros de la familia de la Expo y expertos en educación. En él se examinó, entre numerosos temas, la forma en que la conectividad ha garantizado la continuación del intercambio de conocimientos a lo largo de la pandemia, pero

también se pusieron de relieve las enormes lagunas que deben abordarse para garantizar un sistema educativo resistente y oportunidades para todos.

Expo Dubái 2020 reunirá a más de 200 participantes, entre los que se cuentan naciones, entidades gubernamentales, establecimientos educativos y sector privado, con el propósito común de resolver algunos de los mayores desafíos del mundo.

La Exposición Universal de Dubái 2020 será la primera Exposición Mundial que se celebrará en la región MEASA (Oriente Medio, África y Asia meridional), en EAU, y se desarrollará desde el 1 de octubre de 2021 hasta el 31 de marzo de 2022, después de que fuese aplazada su celebración debido al impacto mundial de la crisis sanitaria del coronavirus. Este cónclave mundial reunirá a más de 200 naciones para explorar nuevas ideas, formar nuevas conexiones y abordar colectivamente algunos de los mayores desafíos globales; todo ello, siendo fieles al tema principal de Expo Dubái 2020 –“Conectando mentes, creando el futuro”–, y encaminado a favorecer la cooperación mundial para afrontar y solventar los retos globales, promocionando el desarrollo de las más innovadoras tecnologías. Todo girará en torno a los tres pilares principales de la feria mundial: la sostenibilidad, la oportunidad y la movilidad. ●



دبي العطاء
Dubai Cares

EL REAL MADRID, mejor club del siglo XXI

En la ceremonia de entrega de los Globe Soccer Awards, que anualmente se entregan en Dubái (Emiratos Árabes Unidos), se reconoció al club madridista como el mejor en lo que llevamos de siglo, y a Cristiano Ronaldo, como mejor futbolista. En la gala de deportes emiratí se distinguió además al Bayern de Múnich, como el mejor equipo de la temporada pasada, y a su entrenador, Hansi Flick, como mejor entrenador, después de que el conjunto bávaro se hiciese con la ansiada Champions League, junto con la Bundesliga de su país durante la campaña 2019-2020.

RAÚL REDONDO



REUTERS/FABIO FERRARI



REUTERS/FABIO FERRARI

→
Cristiano Ronaldo posa con el trofeo de jugador del siglo en la ceremonia de los Dubái Globe Soccer Awards.

→→
Iker Casillas posa con un trofeo después de ganar el Premio a la Carrera de Jugador.

El Real Madrid CF es el equipo más laureado en el panorama internacional, gracias a la gran cantidad de trofeos cosechada a lo largo de su existencia, que data desde el año 1902, y en los últimos años, en los que ha logrado hacerse con el título de campeón de Europa hasta en cinco ocasiones en las últimas nueve ediciones del prestigioso torneo de la Champions League. Ahora, además, ha sido reconocido como el mejor club del siglo XXI durante el pasado certamen de entrega de los Globe Soccer Awards que se celebra cada año en Dubái, Emiratos Árabes Unidos (EAU).

La prestigiosa cita emiratí quiso reconocer a la entidad madridista como la más exitosa de estos últimos 20 años y, hasta la ciudad árabe, se desplazó la delegación blanca, en la que estaba el director de Relaciones Institucionales, Emilio Butragueño. El directivo y exjugador madridista recogió el galardón y quiso agradecer el

premio y hacer una mención especial a los millones de seguidores madridistas repartidos por el mundo: “Es un honor recibir este premio. Es un año muy difícil para todos, así que recibir un premio así es fruto del trabajo del equipo y por eso queremos compartir este reconocimiento con todo el mundo que forma parte de la familia del Real Madrid: el presidente, los jugadores, el entrenador, el cuerpo técnico y, por supuesto, los aficionados”, aseguró en su discurso tras recoger la distinción.

“Sería imposible entender el Real Madrid sin sus aficionados. Ellos nos ayudan a crecer como club”, añadió antes de terminar con sus mejores deseos para un 2021 en el que pidió el regreso de los seguidores a los estadios; todo ello tras seguir habiendo restricciones de acceso a los estadios por la actual pandemia de la COVID-19. “Me gustaría desearos lo mejor en este año tan difícil y esperamos poder volver a la vida normal y disfrutar del



↑
Fotografía de familia de los premiados en los Globe Soccer Awards, el 27 de diciembre de 2020.

←
Emilio Butragueño posa a su llegada a los Premios Globe Soccer Awards.

fútbol, que es nuestra pasión, con nuestros aficionados”, aseguró Emilio Butragueño.

Por su parte, Cristiano Ronaldo fue un año más el gran protagonista de la espectacular gala dubaití de los Globe Soccer Awards. Este año no se llevó el reconocimiento como mejor jugador del año, que fue para Robert Lewandowski, sino uno mayor: el de mejor jugador del siglo XXI. El actual jugador de la Juventus y exfutbolista del Real Madrid, Manchester United y Sporting de Portugal recibió el premio de mejor futbolista del siglo tras imponerse en las votaciones a Leo Messi y Mohamed Salah.

“Gracias a ustedes, a todos los que me han votado, a mi familia, a mi mamá y hermanas. Estar nominado junto a grandes futbolistas es un honor para mí. Esto me motiva aún más y me ayuda para seguir trabajando y estar en lo alto”, dijo un Cristiano Ronaldo emocionado y agradecido, presente en el lujoso hotel Armani de Dubái,

a los pies del Burj Khalifa, donde se celebró la 12.ª gala de esta ya tradicional fiesta del fútbol. “Es un honor estar aquí y recibir este premio, es precioso”, señaló Ronaldo.

En la misma gala recibió un reconocimiento a su destacada carrera el portero Iker Casillas, exjugador blanco y recientemente nombrado director general de la Fundación del club merengue. “Gracias por este trofeo. Ojalá el próximo año pueda ser mucho mejor y haya normalidad en el fútbol”, deseó.

De la misma manera, los organizadores de los premios otorgaron distinciones a Pep Guardiola como el director técnico del siglo; al Bayern de Múnich, como mejor equipo del 2020; a Hans-Dieter Flick, como entrenador del año, y al polaco Robert Lewandowski, como jugador del año. A Gerard Piqué le entregaron el premio a su carrera como jugador, y a Jorge Mendes, como agente del siglo. ●

Cristiano Ronaldo fue, un año más, el gran protagonista de la espectacular gala dubaití de los Globe Soccer Awards



Grandes futbolistas musulmanes

El panorama futbolístico mundial está plagado de jugadores de gran nivel que profesan el islam.

JORGE FERNÁNDEZ ARRIBAS

1 Mohamed Salah, del Liverpool, en acción con Dara O'Shea Pool, del West Bromwich Albion. REUTERS/NICK POTTS

2 Sadio Mané, del Liverpool, se bate en duelo por el balón con Daley Blind y Noussair Mazraoui, del Ajax, durante el partido de fútbol del grupo D de la Liga de Campeones entre el Liverpool y el Ajax en el estadio Anfield de Liverpool, el martes 1 de diciembre de 2020. AP/PETER BYRNE

Actualmente, las grandes ligas europeas se nutren con jugadores musulmanes. En algunos casos, grandes estrellas. Cada uno vive su fe de una manera personal. Unos, de forma más flexible; otros, más disciplinada.

En el Liverpool están el egipcio Mohamed Salah y el senegalés Sadio Mané. Siguen las creencias musulmanas, aunque en la final de la Champions League contra el Real Madrid en Kiev, ambos futbolistas decidieron interrumpir el Ramadán para encontrarse en plenitud de facultades físicas.

En esa misma final estuvo Karim Benzema, delantero francés de origen argelino que milita en el club madridista. Vive su fe de modo muy personal y flexible.

De forma más radical lo viven los jugadores Nabil El Zhar, futbolista franco-marroquí, que juega en el Al Ahli

Doha de la Liga de fútbol de Qatar. Es internacional absoluto por Marruecos y jugó en el Liverpool y en España (en el Levante, Las Palmas y Leganés), y Noussair Mazraoui, futbolista neerlandés nacionalizado marroquí, que juega en la demarcación de centrocampista para el AFC Ajax de la Eredivisie. Últimamente se le relaciona con el AS Roma.

Otro neerlandés nacionalizado marroquí es Hakim Ziyech. Juega como extremo derecho y su actual equipo es el Chelsea FC de la Premier League de Inglaterra. A nivel internacional juega con la selección de Marruecos. Coincidió con Mazraoui en el AFC Ajax y con Zakaria Labyad, futbolista también neerlandés de ascendencia marroquí, media punta que sigue en el AFC Ajax. Anteriormente, jugó con la selección sub-17 de los Países Bajos, pero acabó representando a la selección sub-23 de Marruecos. Todos musulmanes practicantes muy activos.

También son de creencias musulmanas los argelinos Riyad Mahrez, centrocampista del Manchester City y capitán de la selección argelina, quizás el jugador musulmán más cotizado junto a Salah y Faouzi Ghoulam, nacido en Francia, que juega como lateral izquierdo en el Nápoles de la Serie A de Italia. Se le relacionó con el Atlético de Madrid. Además, el marroquí Achraf Hakimi, exjugador del Borussia Dortmund, actualmente fichado por el Inter de Milán por 45 millones de euros al Real Madrid.

Los internacionales alemanes que juegan en el Arsenal FC de la Premier también tienen raíces musulmanas: Mesut Özil, de origen turco, media punta y extremo derecho; Mohamed Elneny, futbolista egipcio y centrocampista; y Shkodran Mustafi. Este último nació en Alemania, de ascendencia albanesa, país con amplia mayoría de



5



7



6



8

musulmanes, mientras que los cristianos representan aproximadamente una sexta parte de la población.

En el Dortmund juega Emre Can, centrocampista alemán de ascendencia turca que también está con la selección alemana, como Sami Khedira, alemán de ascendencia tunecina y que actualmente milita en la Juventus de Turín. Mientras, Amine Harit, marroquí, juega de centrocampista en el FC Schalke 04 de la Bundesliga.

Otros dos internacionales franceses que militan en la Premier League y profesan la religión musulmana son Paul Pogba, centrocampista del Manchester United, y N'Golo Kanté, centrocampista también del Chelsea. Pogba es un asiduo a las peregrinaciones a La Meca. Tiene otros dos hermanos futbolistas (Florentín y Matías). La familia es de ascendencia guineana. La República de Guinea es un país de más de 11 millones de habitantes que cuenta con un 85% de musulmanes.

Youssef En Nesyri, futbolista del Sevilla, lo lleva de una manera más "relajada", si bien luego "trata de cumplirlo en la mayor medida posible". El delantero marroquí del Sevilla FC está realizando una gran temporada en el conjunto andaluz. También en las filas sevillistas está Yassine Bounou, conocido como Bono, portero marroquí.

En la misma ciudad, Sevilla, pero en el Real Betis Balompié, juega Aïssa Mandi, defensa argelino. Es internacional absoluto por la selección de su país.

También en la Liga española, en el Celta de Vigo, están los turcos Okay Yokuslu, centrocampista, y Emre Mor, delantero nacido en Dinamarca. Ambos musulmanes que viven su fe de forma flexible.

En cambio, lo siguen a rajatabla los jugadores Ryan

Boudebouz, centrocampista franco-argelino que jugó también en el Celta, el Betis y que actualmente pertenece al AS Saint-Étienne, aunque parece que no cuenta para el entrenador y posiblemente vaya a Qatar; y Sofiane Boufal, jugador marroquí del Angers francés, que también militó en el Celta de Vigo y el Southampton. Actualmente, también en el AS Saint-Étienne de la Ligue 1, juega el franco tunecino Wahbi Khazri.

En Italia, en la Fiorentina, milita Franck Ribéry, extremo izquierdo francés, una de las grandes estrellas de la selección francesa, ya en el final de su carrera. En 2002, el futbolista francés decidió convertirse al islam al casarse con su novia Wahiba Belhami. Es un musulmán practicante y es habitual verle rezar durante los partidos. Adoptó un nuevo nombre: Bilal Yusuf Mohamed, el apelativo con que la abuela de ella solía llamarle.

En diferentes países y diferentes equipos de todo el mundo juegan futbolistas como Rachid Ghezzal, futbolista argelino que juega en la posición de centrocampista en el Beşiktaş de la Superliga de Turquía. En Qatar, destacan el marroquí Mehdi Benatia, el francés Sofiane Hanni, de ascendencia argelina, y los argelinos Baghdad Bounedjah y Yacine Brahimi, después de su paso por el Oporto portugués, el Granada y el Rennes francés.

En Arabia Saudí, el egipcio Ahmed Hegazy; el marroquí Karim El Ahmadi; los saudíes Abdullah Otayf, Salem al Dawsari y Nordin Amrabat, futbolista neerlandés de ascendencia marroquí que pasó por el Málaga CF, el Galatasaray SK y Leganés, entre otros. El egipcio Amr Warda juega en Grecia y Fakhreddine Ben Youssef, tunecino, en Egipto. ●

3

El marroquí Mehdi Benatia (R) lucha por el balón con el argentino Leandro Paredes, durante el partido de fútbol amistoso entre Marruecos y Argentina en Tánger el 26 de marzo de 2019.

AFP/FADEL SENNA

4

Achraf Hakimi, del Inter Milan, en acción con Mykola Matviyenko.

PHOTO/REUTERS

5

El centrocampista marroquí del Chelsea, Hakim Ziyech, en acción durante el partido de fútbol de la Liga de Campeones de la UEFA.

AFP/KIRILL KUDRYAVTSEV

6

Noussair Mazraoui, del Ajax, a la derecha, se bate en duelo por el balón con Remo Freuler, del Atalanta, durante el partido de fútbol del grupo D de la Liga de Campeones entre el Ajax y el Atalanta en el Johan Cruyff Arena en Amsterdam.

AP/PETER DEJONG

7

El centrocampista saudí Abdullah Otayf (D) es marcado por el delantero de Bahrein, Mohamed al-Romaihi, durante la final de la Copa del Golfo entre Bahrein y Arabia Saudí en el Estadio Internacional Khalifa de la capital qatarí, Doha.

AFP/ KARIM JAAFAR

8

El egipcio Amr Warda (izquierda) en acción con los sudafricanos Theminkosi Lorch y Kamohelo Mokotjo (derecha) durante el partido de fútbol de octavos de final de la Copa Africana de Naciones.

PHOTO/OLIVIER WEIKEN

Las grandes ligas europeas se nutren de jugadores musulmanes.

Unos viven su fe de formas más flexibles y otros, más disciplinados

Triunfo del *establishment*



José María Peredo Pombo
Catedrático de
Comunicación y Política
Internacional de la
Universidad Europea
de Madrid.

En la pugna entre Donald Trump y el *establishment* norteamericano que ha durado cuatro años y ha terminado con el asalto del Capitolio por una banda de turbulentos disfrazados, han ganado las instituciones y las libertades y han salido derrotados el presidente saliente del Partido Republicano y los populistas de uno y otro signo. Joe Biden, como nuevo presidente de Estados Unidos, se enfrenta a las dos situaciones en los inicios de su mandato. La de haber sido el candidato más votado en unas elecciones presidenciales, el más refrendado por unos recuentos, con la victoria más legitimada por los tribunales y ampliamente apoyado, además, por los aliados democráticos de Estados Unidos. Con mayoría del Partido Demócrata en ambas Cámaras y con el conjunto de las instituciones del país cerrando filas en torno al nuevo proyecto presidencial en el sentido de restablecer el orden político interno y la credibilidad de la democracia americana en el mundo. Y, por otro lado, afronta el reto de recomponer las heridas provocadas por una atmósfera de polarización que se desinflará al mismo tiempo que vuelven las aguas al cauce de la legitimidad y la prosperidad tras las consecuencias de la pandemia.

Para quienes interpretaron que las elecciones presidenciales eran otra cosa distinta que una lucha entre el *establishment* y el trumpismo populista, llegan los días y los meses de enfrentarse con la realidad. Quienes vendieron la disputa política en 2020 como un enfrentamiento clásico entre demócratas y republicanos, ven ahora el resplandor de un brillante centro ideológico que ya ha iluminado a los dos partidos para desatascar las ayudas y los presupuestos para combatir los efectos demoledores de la COVID-19. Quiénes anticipaban las victorias de la izquierda o la derecha, por encima o al margen de las legislaciones y el triunfo de ideas y propuestas socialistas, ultraprogresistas, extremistas o populistas, ajenas al espacio central, liberal y conservador, del conjunto de la sociedad norteamericana; aquellos que preveían un debilitamiento definitivo de las instituciones democráticas; los que adivinaban un horizonte cercano donde la libertad individual sería sustituida por las identidades nacionalistas o culturales; todos ellos —muchos, en definitiva— van a escuchar las palabras de un presidente de

los Estados Unidos moderado, liberal, con experiencia política de gobierno, y convencido de que su país es el producto histórico de una sociedad que ha sabido concebir y respetar unos procedimientos sobre las que ha construido su propia existencia.

El 20 de enero de 2021 resonaron una vez más aquellos principios escritos por Thomas Jefferson en el primer texto fundacional de la nación norteamericana y que se sustentan sobre una sola verdad: que las personas son libres e iguales ante la ley y, por tanto, las instituciones democráticas son garantes de la libertad individual y la igualdad de oportunidades. Este es el fundamento de la democracia contemporánea que ha sido concebida, diseñada, defendida y propagada por los americanos. Este es el verdadero y único *establishment* que ahora va a dirigir el 46 presidente de los Estados Unidos, Joe Biden. La verdad que garantiza la independencia del Tribunal Supremo a la hora de decidir si hay o no pruebas sobre un perverso fraude electoral masivo; la que mueve al vicepresidente a desligarse del presidente y propiciar el reconocimiento de la victoria demócrata en el Congreso; las verdades que concitan la atención de los medios de comunicación para distinguir la libertad de prensa de la mentira y la propaganda; las que animan a los políticos republicanos a olvidar la lealtad ideológica para asumir la legitimidad democrática.

El *establishment* norteamericano ha vencido en el año electoral más determinante de los últimos tiempos y ahora se dispone a gobernar; con la mayoría en el Cámara de Representantes y en el Senado; con una parte importante del republicanismo tradicional apoyando la transición, y frente a unos retos que exigen una renovada firmeza en la acción democrática. La batalla civil y política ha terminado, aunque las heridas provocadas por la polarización y el caos aparente de una sociedad compleja y en proceso de transformación tardarán algunos largos meses en cicatrizar. El impulso económico, el desafío de la digitalización y la cuarta revolución industrial, el respeto por el medio ambiente y la diversidad, entre los valores y desafíos que Joe Biden acometerá en la política doméstica. La recuperación del liderazgo democrático, la estabilidad y la renegociación de marcos de cooperación internacional y la promoción de los derechos humanos, entre los desafíos exteriores. Además, el equilibrio entre valores e intereses en la rivalidad con grandes potencias como Rusia y China; la complejidad geopolítica y el fortalecimiento de las alianzas en Europa, Mediterráneo, Oriente Medio y Asia; y la renegociación de la limitación y reducción del poder nuclear. La salud, el progreso y la lucha contra la desigualdad. Una oportunidad para reconstruir la sociedad internacional. ●

Aprende **árabe** junto al **Retiro**

www.casaarabe.es



Casa Árabe
البيت العربي



Cursos trimestrales ♦
5 niveles ♦ **3 dialectos** ♦
Conversación ♦
Cursos *in company* ♦

Centro de Lengua Árabe
مركز اللغة العربية



Fundación "la Caixa"

Incorpora. Facilitamos el acceso a un empleo

Hoy, más que nunca, trabajamos para ayudar a las personas más vulnerables. A través del programa **Incorpora**, favorecemos el acceso al trabajo a quienes tienen más difícil conseguir un empleo. Gracias a nuestros técnicos en inserción laboral y a la colaboración de **más de 12.000 empresas**, hemos conseguido dar **más de 33.000 oportunidades laborales**.

**Lo hemos hecho antes. Lo hacemos ahora.
Y lo seguiremos haciendo.**



**Acompañamos
a quienes más
lo necesitan**